Lois Pérez Leira

ANTONIO SOTO
desde Ferrol hasta el fin del mundo

Edita:

GRUPO*de*COMUNICACIÓN
DE GALICIA EN EL MUNDO, S. L.

Colección:

CRÓNICAS de la EMIGRACIÓN

Edita: Grupo de Comunicación Galicia en el Mundo, S.L.
C/San Francisco, 57. 5º - 36202 Vigo (España)
E-mail: galimundo@galimundo.com
Maquetación: Graciela Alba Burgos
Colección: Crónicas de la Emigración
Corrección y traducción lingüística: Gael Vaamonde

I.S.B.N.: 978-84-936759-3-6
Depósito legal: VG 245-2009
Impreso en Obradoiro Gráfico, S.L.
Polígono Industrial do Rebullón, 52D
Mos-Pontevedra

A Osvaldo Bayer a quien le debemos que esta historia se conozca.

A Isabel Soto por mantener la memoria histórica de su padre.

A Víctor De Gennaro, el Antonio Soto de nuestros días.

Para Graciela Alba, quien me alentó y ayudó en este trabajo de investigación.

A todos los que día a día luchan por los derechos de los trabajadores y quieren un mundo sin la explotación del hombre por el hombre.

Para Víctor Mendibil, Jorge Izquierdo, dirigentes de la Federación Judicial Argentina, a todos los compañeros que trabajan en mi segunda casa, la de Rincón 74.

Para mis camaradas del Partido Comunista argentino que desde 1918 vienen luchando por el socialismo. Con muchos aciertos, con errores, pero siempre transitando el camino de la lucha y el internacionalismo proletario.

Para Elvira Molina y Osvaldo Panzarasa por toda su ayuda para realizar este libro.

ÍNDICE

Prólogo 9

Introducción 11

Ferrol 15

Emigración 29

Semana Trágica 33

La Patagonia Roja 49

Chile 107

Biblografía 125

Fotos 129

– *Ferrol*
– *Emigración*
– *Semana trágica*
– *La Patagonia Roja*
– *Chile*
– *En el otro lado de la cordillera*
– *Recuperando la menoria*

Prólogo

Alguna vez, hace ya muchos años, fuimos con varios compañeros hasta la estancia La Anita, allá, en la inmensidad de la Patagonia, a colocar un recordatorio de los que fueron enterrados en ese lugar, sin identificación alguna y clandestinamente, luego de los numerosos fusilamientos que intentaron acabar con la lucha de los peones rurales, en los últimos años de la década del veinte. El gallego Soto pudo escapar de la sangrienta represión, a pesar de haber sido uno de los protagonistas principales de aquellos heroicos combates, tan bien reconstruidos por Osvaldo Bayer en La Patagonia rebelde. Bayer y Lois Pérez Leira, autor de esta notable y minuciosa biografía de Soto estaban en el pequeño grupo que se encargó de colocar un recordatorio del lugar del enterramiento que, así como la memoria de las huelgas rurales, quería ser borrado de la faz de la tierra.

El gesto de Bayer al escribir sobre aquellos episodios, el hecho colectivo de colocación de la lápida en La Anita, y esta biografía de Soto van, juntos y hermanados con otros gestos y hechos similares, a contrapelo de esa negación que no solo sesga vidas sino que pretende coartar la historia.

Una historia que no empezó ni terminó con Soto. Porque la lucha de este infatigable militante encontraría continuidad en otras luchas de los peones rurales, que llegarían posteriormente a alcanzar algunas de las reivindicaciones principales de aquellas heroicas jornadas de la década del veinte.

Dijo Rodolfo Walsh que "nuestras clases dominantes han procurado siempre que los trabajadores no tengan historia, no tengan doctrina, no tengan héroes y mártires. Cada lucha debe empezar de nuevo, separada de las luchas anteriores: la experiencia colectiva se pierde, las lecciones se olvidan. La historia parece así como propiedad privada cuyos dueños son los dueños de todas las otras cosas".

Perez Leira procura lo contrario a lo que buscan nuestras clases dominantes. Con esta biografía él recupera la vida de un trabajador, de un luchador, de un héroe; la inscribe en el ancho caudal de las luchas anteriores y de las que le sucedieron, suma a la experiencia colectiva para que nada se pierda ni se olvida y la echa a rodar en un libro sencilla y claramente escrito, para que todos se adueñen de él, no como una propiedad privada, sino como el acervo histórico colectivo que nos permita seguir aprendiendo de un pasado que, todavía, tiene muchas cuestiones para descubrir.

Y, como se dice, no es la historia por la historia misma. En la pasión militante de Pérez Leira, que lo hermana a su propio biografiado, está la clave de esta búsqueda del pasado no por el recuerdo mismo, sino para la acción que nos involucra con el presente y el futuro.

A su vez, esta biografía no es una memoria neutral y aséptica. Así como no fue neutral ni aséptica la lucha de Antonio Soto, tampoco el texto es una historia equidistante y descomprometida. El autor coloca a Soto claramente en una trama social, política e ideológica en la que se combina excelentemente la identidad gallega y la identidad de clases. Lejos de su tierra natal y lejos de los trabajadores que le confirieron sus primeros ideales, Soto será gallego y trabajador en otros países, como la Argentina y Chile, demostrando de hecho que la galleguidad no es un nacionalismo estrecho, sino una subjetividad profunda que reúne en su seno elementos universales, comunes a otros pueblos, al igual que la condición de clase traspasa fronteras nacionales, y lo hermanan con chilotes, cabezitas negras, y tantos otros nombres de los explotados y oprimidos de las más diversas latitudes.

Lois Pérez Leira ha tenido el valor y el compromiso suficientes como para encerrarse un largo tiempo para entregarnos hoy el fruto de un trabajo muchas veces solitario y silencioso, aunque él mismo es un luchador clasista y gallego, de la Argentina y de Galicia, así como de otras partes, incansable en su búsqueda de poner en contacto las luchas del pasado con las del presente y el porvenir. Y su trabajo dio este fruto que, a despecho de las clases dominantes, nos dice, una vez más, que tenemos historia, que no empezamos hoy, que hemos aprendido mucho y que seguiremos aprendiendo, para que alguna vez, los más trascendentes sueños de Soto y tantos luchadores se hagan realidad.

Víctor Mendibil

EL "GALLEGO" ANTONIO SOTO:

De Ferrol hasta el fin del Mundo

É unha epopeia dun levantamento de peóns de campo no sur da Patagonia, dirixida por un núcleo de anarquistas galegos que fixeron realidade, en territorio alleo e a séculos de distancia, a continuidade da revolta irmandiña.

Os problemas foron diferentes como distinta foi a terra onde fixeron a súa guerra na que rematou vencendo o exército arxentino, unha terra dura, de area, de neve e de vento polar. O dirixente máis destacado foi o ferrolán Antonio Soto, un home outo, de 1,84 de outura, ollos azuis claros, loiro e torto do ollo dereito. Fixérase cargo da Sociedade Obreira de Río Gallegos e dende alí proxectou a primeira parte da súa acción. A segunda tería lugar da cabalo á fronte de centenares de peóns, foron máis de dous mil, disque, os que interviñeron distribuídos ás ordes de diversos xefes.

A Río Gallegos chegara como tremoiro dunha compañía española de zarzuelas. Seus pais chamábanse Antonio Soto e Concepción Canalejo, e emigrara con eles a Bos Aires.

Osvaldo Bayer, autor da obra "Los vencedores de la Patagonia Trágica", que daría lugar a unha película e que pola súa documentación é un dos máis valiosos testemuños realmente moi importantes - di de Soto: "É unha figura por demais interesante. Deses homes que se dan moi pouco..., esquecido de si mesmo viviría para a acción". Redactaba manifestos, facía discursos, presidía asambleas e dirixía estratexicamente os peóns, xunto con Ramón Outerelo a quen chamaban Coronel García Graña, pequeno comerciante, e outros dous galegos que habían morrer fusilados coma tódolos dirixentes, agas Soto, que conseguiu fuxir a Chile.

Foron moitos os galegos que participaron nos feitos: Severino Camporro, Carballeda, Sixto González, tamén comerciante, Antonio París, Fungueiriño, Rotela, etc., e Máxima Lista, a que lle puxeran esa alcuña por maximalista, e que traballaba intensamente á par dos homes. Mais non podemos relatar en tan curto espacio todo o ocorrido. Foron meses de loita na Patagonia en 1921. Soto é unha figura notable como son outros galegos...

Derrotados polo exército arxentino tivo que fuxir a Chile onde viviu escondido moitos anos con breves entradas clandestinas a Arxentina e ate que se estabeleceu cun bar en Punta Arenas, a cidade máis austral, con Usuhuaia, do mundo, onde fundou un Centro Galego que presidiu deica a súa morte, tratando de divulgar a cultura galega, de exaltar o seu país e intervindo en todas aquelas cuestións referentes a Galicia, calquera fose a súa índole.

Tivo contacto permanente coas entidades arxentinas de emigrados, sober todo co Centro Galego de Bos Aires. Vivía cunha grande saudade de Galicia e os visitantes galegos de Punta Arenas que o coñoceron falan del como dun home dunha grande información política e cultural galega que facía o posíbel por difundir o coñecemento da súa terra no sur chileno. Antonio Soto constitúe un personaxe lendario nesta parte do continente americano. Nós témolo por familiar de Roi Xordo...

Luís Seoane

FERROL

Abelardo, desde la baranda del barco, contemplaba en silencio la bahía de La Habana. Eran alrededor de las doce de la noche del 18 de septiembre de 1895. Los habaneros que gozaban del frescor de un paseo cerca del Castillo de La Punta sintieron un estruendo inusitado que venía del mar. Abelardo escuchó un contundente ruido e intentó en la confusión y la oscuridad salvar su vida, que temía que estaba en peligro. El agua empezaba a inundar el barco. Pocos minutos después, desesperados gritos rompieron la tranquilidad que reinaba a la entrada del puerto, y el agua comenzó a agitarse y bullir. Decenas de cuerpos humanos se debatían en un tremendo esfuerzo por sobrevivir al mar, a la oscuridad y a la voracidad de los tiburones, que por aquellos años eran los dueños de la bahía. Los curiosos comenzaron a aumentar y más de una dama perdió el sentido ante los gritos despavoridos de los marineros, que eran devorados vivos por los escualos. El crucero español *Sánchez Barcaíztegui* había sido embestido por el vapor *Mortera* y, en pocos minutos, el primero se hundió a apenas unos metros de *El Morro*. Abelardo se tiró al mar con el fin de llegar a la costa, pero le fue imposible. Un enorme tiburón fue a su caza y murió devorado en la pelea. Las calles de La Habana se vistieron de luto. Aquella noche, el Comandante del barco *Ibáñez Varela*, intentando eludir el servicio de información de los Cambises, ordenó apagar las luces del buque para salir de la bahía sin ser divisado. El objetivo era trasladarse hasta un punto de la costa para atacar por sorpresa a los insurgentes independentistas criollos.

La fatalidad hizo que otro barco, el *Mortera*, procedente de Puerto Padre con carga, colisionara contra el *Sánchez Barcaíztegui*. A los pocos minutos, un inmenso remolino se tragó al buque, mientras los tripulantes, desesperados, intentaban salvarse. El comandante Ibáñez Varela fue también atacado por los tiburones. Por la mañana, su cuerpo fue encontrado sin la cabeza y las extremidades. La misma suerte corrió el alférez Alberto Soto Moreira y treinta miembros de la tripulación.

El *Sánchez Barcaíztegui* era un crucero de tercera clase. Había sido botado al mar el 23 de noviembre de 1876. Desplazaba 935 toneladas y medía 62 metros de eslora y 9,3 de manga con una velocidad máxima de 11, 3 millas por hora. El *Fígaro* resume el horror del desastre:

Los pescadores que acostumbran ejercer su oficio en nuestro litoral dedicaron todo su afán en los días siguientes a la catástrofe a pescar tiburones (...) No ha sido estéril esta humana tarea y al abrir dos enormes peces de esta familia se encontraron varias piernas y gran número de restos humanos que de seguro pertenecen a los náufragos del Sánchez Barcaíztegui. A estos tristes despojos se les ha dado cristiana sepultura en el cementerio de Colón.

Según el corresponsal de *El Imparcial*, es seguro que apenas se arrojaron al agua los náufragos del *Sánchez Barcaíztegui* tuvieron que sostener una lucha espantosa con los tiburones, por eso han sido tantas las víctimas. De otro modo, se hubieran salvado la mayor parte de los tripulantes del crucero, puesto que el *Conde la Mortera* con sus botes y otras embarcaciones que estaban próximas acudieron, desde luego, a prestar auxilio. Van pescados dos tiburones de gran tamaño que, inmediatamente después de cogidos, fueron abiertos y se encontraron restos humanos.

La noticia del hundimiento recorrió las calles de La Habana. Miles de curiosos se acercaron a mirar aquellas dantescas y desesperadas imágenes, mientras que en las filas independentistas aquel hundimiento era una victoria que alentaba a seguir la lucha.

Los telégrafos repartieron la noticia por todo el mundo. En Ferrol, la mañana siguiente amanecía consternada por la noticia, pues muchos de los tripulantes residían en esta ciudad. Los familiares, vecinos y amigos de los tripulantes se trasladaron a las dependencias de la comandancia naval para saber sobre lo sucedido. Todos querían tener noticias de su ser querido, saber si estaba con vida o era parte de la lista de los que se rumoreaba que estaban muertos. Las horas se hacían largas. Las mujeres se abrazaban y lloraban desconsoladamente. A poco, comenzaban a saberse los nombres de los que habían perecido en el mar. Los comentarios acerca de los sanguinarios tiburones ponían una cuota más de dramatismo. Los primeros ferrolanos que aparecían como

víctimas eran Andrés López y Gabriel Pueyo. Este último era hijo del conocido profesor de instrucción pública Ventura Pueyo.

Mientras Abelardo perdía la vida dramáticamente, su hermano mayor Antonio, que era tercer contramaestre de la marina, estaba navegando en el buque de guerra *Oquendo*. Aquel mismo día de la tragedia, el Ministro de la Marina ordenó por telégrafo al puerto de San Sebastián, donde estaba parte de la flota naval militar, que el cazatorpedos *Destructor* y el *Oquendo* se trasladasen hasta Cádiz para reforzar la escuadra de instrucción. En camino para aquel puerto andaluz, el telegrafista del buque le informaba de la noticia de la muerte de su hermano. Antonio sabía de los riesgos de ser marino. La noticia le causó una enorme impresión ante el dramatismo de los sucesos y la forma en que su hermano terminó trágicamente despedazado por un tiburón. En su interior, Antonio sentía una sensación de culpa por haber sido quien había entusiasmado a Abelardo para que siguiera la carrera naval.

Los hermanos Soto Moreira

A mediados del siglo XIX, Francisco Soto Romero se casa con su vecina doña Nicolasa Moreira Monaster, oriunda de Ferrol. El matrimonio tuvo cinco hijos: Antonio, Mercedes, Abelardo Gabino, Gonzalo y Concepción. Francisco era oriundo de Chiclana (Cádiz) y su profesión era la de maestro carpintero. El matrimonio vivía en la casa nº 4 de la calle Espartero.

En abril de 1879, Nicolasa falleció y los cinco hijos quedaron al cuidado de su hermana Concepción. Ese mismo año, Francisco Soto se marcha y abandona a sus hijos sin dar explicaciones. Presumiblemente, emigra a la Argentina.

Como pudo, Doña Concepción fue sacando a sus sobrinos adelante. En aquellos tiempos, para la gente humilde era muy difícil mandar a los hijos a estudiar. O lo hacían en un seminario o tenían que hacer la carrera militar. En esa época, España estaba intentando sofocar las rebeliones de sus últimas colonias. Las bajas eran constantes y la marina de guerra necesitaba formar rápidamente oficiales. Aquella carrera militar generaba un gran prestigio social. Los salarios no eran elevados, pero los jóvenes podían ahorrar y ayudar a sus familias. A pesar del riesgo de la muerte, de la cual los jóvenes eran conscientes, también podía significar el reconocimiento y la gloria. A la mayoría les hacía ilusión navegar y conocer otros países. El uniforme de marino era un motivo de atracción para las jóvenes de aquellos años. Las adolescentes soñaban con casarse lo mejor posible con alguna persona acomodada o con un marino, para escaparse del trabajo rudo de la ciudad o del campo.

En esos años, Antonio ya era tercer contramaestre de la armada. Era el hermano mayor y ocupaba el lugar del padre desaparecido.

Abelardo Soto Moreira:

A las 10,30 horas de un día casi otoñal, Abelardo daba sus primeros gritos de vida. Esto fue el 18 de septiembre de 1871. Como sus otros hermanos, nació en la casa nº 4 de la calle Espartero en Ferrol. A los 16 años ingresó en el servicio naval en la ciudad de Ferrol. Como ya se mencionó, había sido criado por su tía Concepción. Al ser aceptado como aspirante a guardia marina, tuvo que trasladarse a vivir al Colegio de la Marina, en la calle de la María nº 170, muy cerca de su propia casa. Cuando podía, se ausentaba de la ciudad para visitar a sus familiares de Compostela.

Abelardo debía de gozar de cierto prestigio en aquella ciudad, ya que La Gaceta de Galicia, dirigida por Manuel Bibiano Fernández (padre del ex diputado republicano Osorio Tafall), señalaba el sábado 10 de enero de 1891:

Ha salido para Ferrol, después de haber pasado las vacaciones de navidad al lado de la familia, nuestro particular amigo el joven aspirante de la armada D. Abelardo Gabino Soto Moreira.

En esa época, el Capitán de Fragata Fernando Villamil[1] convence al Ministerio de Marina para comprar un viejo clíper inglés llamado Carrick Castle por 60.000 pesetas, con el objeto de instruir a los jóvenes marinos en la navegación a vela. El clíper es rebautizado como Nautilus.

Cuando se inicia como aspirante, comienza a surcar los distintos mares, especialmente con el crucero *Nautilus*. En julio de 1891, partió de Ferrol, después de atracar en varios puertos españoles. Llegó a Montevideo el 11 de enero y permaneció hasta el 25. Un día después, llegó a Buenos Aires.

Después de algunos días recorriendo las calles de esta ciudad, el buque comienza el retorno y llega al destino español en julio de 1892. Con el buque *Pelayo*, realizó en el segundo semestre de 1892 distintos viajes por el Mediterráneo: Barcelona, Génova, etc.

[1] Destacado marino y escritor. Nació en la aldea de Serantes, municipio de Castropol, el 28 de noviembre de 1845. Con los recuerdos y observaciones de este viaje escribió el libro Viaje de circunnavegación de la corbeta Nautilus, publicado en Madrid en 1895 con numerosos mapas e ilustraciones. También colaboró en diversas revistas, especialmente en El Mundo Naval Ilustrado. Falleció en la Batalla de Santiago de Cuba el 3 de julio de 1898.

A pesar de las travesías que realiza, Abelardo estaba ansioso por hacer este periplo de circunnavegación a la Tierra. Este viaje era casi obligatorio para convertirse en oficial de la marina. Es así como al mando del Capitán de Fragata Fernando Villamil emprende esta famosa y meritoria vuelta al mundo. El *Nautilus* partió del puerto de Ferrol el 30 de noviembre de 1892 con una tripulación de cuarenta guardias marinas, noventa aprendices de contramaestre y ochenta y cinco marineros. La mayoría de la tripulación era gallega, vecinos de Ferrol, aunque también había asturianos. Casi a diario, por la noche, cuando el tiempo lo permitía, algunos tripulantes hacían sonar sus gaitas, lo que generaba un ambiente festivo y al mismo tiempo melancólico.

La corbeta tomó rumbo a Canarias y atravesó el Atlántico hasta la Bahía de todos los Santos (Brasil) el 6 de enero de 1893. Los guardiamarinas pudieron pasear por los alrededores del puerto y la zona del Comercio, para luego subir a la ciudad alta y recorrer el Pelouriño. Abelardo disfrutaba con su mirada ese mundo tan distinto: la belleza de las mujeres negras, los olores penetrantes de las frutas, el olor penetrante del *azeite-de-dendê*[2], … Disfrutaron del *Vatapá*[3] y de la *moqueca*[4] de camarones. Hasta pudieron comer los populares *acarajés*[5].

Por la noche, con algunos compañeros fue a probar la cachaza y de paso a visitar la zona de pequeños bares y prostíbulos malolientes. En aquella corta visita ya tuvo la fantasía de quedarse en aquel mundo. Tenía el sentido del deber, pero también su juventud lo tentaba con nuevas aventuras.

Con pocas ganas de partir por parte de la tripulación, el Capitán indica que el próximo destino será Santos. Desde este puerto se despiden del Brasil para poner rumbo al Este, bajar por la costa sudafricana, atravesar el cabo de Buena Esperanza, visitar Australia y Nueva Zelanda, cruzar el océano Pacífico a toda vela, fondear en Chile y llegar al Puerto de Valparaíso el 14 de octubre. La ciudad fue lo que más se le pareció a Galicia. Junto a sus compañeros, subió y bajó las pequeñas calles y, como era ya habitual, probó los licores populares del lugar. Esta vez le tocó al pisco, que le recordó al aguardiente gallego.

Desde allí recorrió el sur chileno. Divisó a lo lejos Punta Arenas, pasó el Cabo de Hornos y la corbeta comenzó a recorrer muy cerca de

---

[2] Aceite de palma.

[3] Plato tradicional de la cocina de Bahía, elaborado con pan rallado o harina, jengibre, pimienta malagueta, cacahuete, leche de coco, aceite de palma y cebolla.

[4] Cocido de pescados típico de la cocina indígena brasileña y elaborado con cebollas, pimiento, tomate y hojas de cilantro.

[5] Especie de bollo elaborado con una masa de judías carillas y camarones, típico de la cocina de Bahía.

la costa los puertos patagónicos argentinos. El primero en divisar fue Río Gallegos, que por aquellos años era un puñado de casas cuyos habitantes no llegaban a 150. Llegaron a Montevideo el día 14 de enero y desde allí cruzaron el Río de la Plata para llegar a Buenos Aires el día 27.

Unos meses antes de la llegada de la corbeta *Nautilus* se producían en la Argentina varias insurrecciones cívico-militares dirigidas por la Unión Cívica Radical. La primera, dirigida por Hipólito Yrigoyen y Aristóbulo del Valle, comenzó el 28 de julio y fue derrotada el 25 de agosto. La segunda, dirigida por Leandro Alem, quien llegó a ser proclamado presidente de la Nación, comenzó el 7 de septiembre y fue derrotada el 1 de octubre. En esas mismas fechas, llegaban procedentes de Francia Bertha Gardes y su pequeño hijo Charles Romuald, quien se convertiría años después en el mítico cantante de tangos Carlos Gardel.

La corbeta fue recibida con todos los honores oficiales. Recaló en el puerto durante casi un mes. Abelardo aprovechará esta estancia para dejar la corbeta y embarcar en el Ciudad de *Cádiz* con el fin de regresar a España. Según la norma de la marina, después de un tiempo de navegación le correspondía volver a su base naval y gozar del merecido descanso. Mientras esperaba el barco que lo llevaría de regreso, aprovechó para recorrer Buenos Aires. En el tiempo que permaneció en la ciudad pudo presenciar la inauguración de la emblemática Casa Rosada, sede del Gobierno argentino.

Para Abelardo, la Argentina guardaba el misterio de la desaparición de su padre Francisco Soto Romero. En su interior, pensaba que estaba viviendo allí, quizás muy cerca de él, pero consideraba imposible que se diera el milagro de encontrarlo. Le preguntaba a todos los paisanos que encontraba, pero no pudo ser. En Buenos Aires quedó abierto otro de los enigmas de esta familia, en la que abundaron las desapariciones y las ausencias.

El propio Capitán de la corbeta Fernando Villamil escribirá sobre Abelardo:

Embarcó en este buque adquiriéndola en mérito al pedir como voluntario para hacer el viaje de circunnavegación, durante el cual, si bien demostró aptitudes y aplicación para los trabajos propios de su clase, mereció en las distintas ocasiones ser castigado y amonestado severamente por haber cometido la gran falta de fugarse de a bordo estando arrestado, lo cual evidenciaba un carácter cuando menos poco respetuoso y predispuesto a la indisciplina. Faltándole menos de 6

meses para cumplir tres años de embarco, trasladado hoy al vapor español "Ciudad de Cádiz" se presentará en el Departamento de Ferrol en tiempo oportuno.

A bordo, Buenos Aires y Febrero 2 de 1894.
Fernando Villamil

Villamil y la corbeta *Nautilus* seguirán a Puerto Rico, Filadelfia y Nueva York, para volver a recorrer el Océano Atlántico en sentido contrario. Después de entrar en diferentes puertos de Inglaterra y Francia, atracó en San Sebastián el día 16 de julio de 1894, año y medio después de la partida y después de haber navegado 40.000 millas. Al llegar a Ferrol, Abelardo tendrá veinte días de licencia. En el transcurso de ese tiempo participa en el casamiento de su hermano Antonio.

A los pocos meses será enviado a un nuevo destino: el Apostadero de La Habana. Partirá del puerto de La Coruña el 21 de diciembre de 1894. Allí tomará su puesto de oficial en el crucero *Sánchez Barcaiztegui.* Aunque aquel destino tenía ciertos riesgos por el creciente ascenso del movimiento independentista, La Habana era una ciudad que a Abelardo le gustaba mucho. Aunque era una ciudad de características españolas, tenía mucho del mundo africano. Sus mujeres le recordaban a aquellas mulatas que había gozado en Salvador de Bahía; eran casi iguales, se decía para sí cuando se cruzaba con una de ellas. Por las noches, cuando los horarios del barco se lo permitían, salía con sus compañeros en busca de la brisa del mar del malecón. Siempre había una guitarra o una música que alegraba la noche, junto a la inexcusable cerveza americana.

Mientras tanto, su hermano Antonio, ya viejo "lobo de mar", comenzó un noviazgo con una vecina de Ferrol de apellido Rivera. La relación no era demasiado seria. Cuando le tocaba estar en puerto, recurría a ella para ir a bailar o dar un paseo. Al llegar de una de las tantas travesías, se encuentra con la noticia de que su novia estaba embarazada. A los pocos meses nacía Antonio Soto Rivera, en 1890. La relación afectiva de ambos no estaba consolidada como para casarse. Ante esta situación, Antonio asume la paternidad de su hijo, le pone su nombre y le da su apellido.

Los Canalejo y los González:

María de la Concepción Camila Canalejo González nació en La Coruña a las nueve de la tarde del 3 de enero de 1873, en la calle de Acevedo nº 23, más conocida como la Calle Real. Sus padres eran Camilo Canalejo, natural de Sevilla, y Matilde González, de La Coruña.

Según su partida de nacimiento, eran sus abuelos paternos José Canalejo (de Córdoba) y Acacia Girona (de Valencia). Por parte materna, su abuelo Juan González era originario de La Coruña capital y su madre Josefa González también era originaria de la capital herculina.

Los Canalejo, por lo que señalan las partidas de nacimiento, eran originarios de Andalucía. Un familiar directo de Antonio era el Teniente Coronel de Artillería don José Canalejo Moar, casado con una distinguida dama de la burguesía coruñesa, doña Eva Sánchez Sanz. Su hermana Áurea estaba casada con don Francisco García Armero y Quiroga, descendiente de nobles gallegos emparentados con el Mariscal Pardo de Cela.

La Coruña, por su condición especial de cabecera administrativa de Galicia, era la ciudad en aquel entonces, junto con Ferrol, que más funcionarios públicos y militares tenía. Por ello, recibía constantemente empleados de las distintas administraciones enviados de otras ciudades del Estado español, como es el caso de los Canalejo y de los propios Soto, que eran de Chiclana de la Frontera (Cádiz).

El casamiento entre Antonio y Concepción Camila:

Antonio conoce en La Coruña a María de la Concepción Camila, perteneciente a una familia de la clase media. En aquella época, Antonio ya era Tercer Contramaestre de la Armada. Era un poco mayor que ella, aunque esa diferencia de edad en aquellos tiempos era bastante normal.

La boda tuvo lugar en La Coruña a las 19,30 horas del 19 de marzo de 1894, en la Iglesia de San Nicolás. Primero se realizó el casamiento por lo civil y por la tarde la ceremonia religiosa. Por la noche, se juntaron los familiares más íntimos de ambos para celebrar este feliz acontecimiento. Abelardo había aprovechado un permiso, previamente solicitado, para poder estar presente en tan importante fecha. En aquella oportunidad, el propio hermano de Concepción, Alfredo, que ya por aquellos años estaba casado, fue el testigo del casamiento. También lo hizo un amigo de la pareja, llamado Alfonso Salgado Arias.

El nuevo matrimonio se traslada a vivir a Ferrol. La pareja alquila un piso de la vivienda de Pardo Bajo nº 18. Allí nace su primer hijo, Mario Francisco, el 2 de julio de 1895. Luego nacerá Antonio Gonzalo, el 8 octubre de 1897.

Ferrol tenía un fuerte desarrollo industrial basado fundamentalmente en la empresa Bazán, que se dedicaba a la construcción naval. Soto se criará a tan sólo cincuenta metros de esta imponente empresa, que reunía todos los días a miles de trabajadores. Desde niño, escuchaba en

su hogar el orgullo de ser un trabajador de Bazán y todo lo referente a los derechos de los trabajadores. De cuando en cuando, se suma como observador en los mítines obreros que se organizaban en esta ciudad proletaria.

Estas características de ciudad industrial convertirían a Ferrol, a finales de siglo, en cuna del republicanismo, del anarquismo y del socialismo gallegos. En su larga y heroica historia cabe recordar el apoyo brindado por esta villa a los Irmandiños durante su heroica lucha contra los señores feudales. En 1810, las mujeres obreras de Ferrol se irguieron en un motín que le costó la vida al general José de Vargas (hecho anterior al de las sufragistas inglesas que defendieron los derechos de la mujer vestidas al modo masculino).

Con la declaración de la Primera República, la ciudad se proclamó cantonista y federal. En nuestro siglo, produjo hombres sobresalientes como lo fueron Pablo Iglesias, fundador del Partido Socialista, o el médico y escritor Xaime Quintanilla, destacado socialista y galleguista asesinado en 1936.

La Guerra Hispano-Norteamericana:

El 15 de febrero de 1898, el acorazado Maine fue destruido por una explosión y los Estados Unidos decidieron entrar en guerra con la monarquía española. El plan de los norteamericanos era evitar que los patriotas lograran la independencia de Cuba sin su participación.

El Gobierno español reforzó su flota de guerra en el Caribe y envió la mayoría de sus barcos en condiciones de combatir. Cervera se traslada hasta Santiago de Cuba para reforzar esta plaza y resguardarse del acoso norteamericano. Era un lugar aparentemente seguro, pues al enemigo le resultaba casi imposible entrar, pero del que resultaría muy difícil salir si la escuadra estadounidense establecía un bloqueo. El Almirante Pascual Cervera y Topete estaba convencido de la imposibilidad de que su escuadra pudiera mantener un enfrentamiento directo con los estadounidenses, dada la manifiesta inferioridad y disminuida operatividad de sus barcos.

En el *Oquendo* viajaba Antonio Soto Moreira, con muchos años de experiencia y con casi todos los mares surcados. El barco fue convocado de urgencia y fue uno de los últimos en penetrar en la Bahía de Santiago de Cuba. El *Oquendo*, con el apuro de estar preparado en caso de combate inminente, no pudo ser atracado y su casco no fue posible limpiarlo. Por consiguiente, las condiciones de la parte sumergida de su casco eran muy malas. En aquella situación podía navegar solamente de 12 a 14 nudos.

Otro de los buques, el destructor Furor, estaba comandado por Fernando Villamil, quien había sido el comandante de su hermano en la circunnavegación del crucero *Nautilus.* La escuadra estadounidense arribó el 19 de mayo a la zona marítima de Santiago de Cuba. El 25 de mayo, Cervera envió un telegrama al ministro de Marina en estos términos:

Estamos bloqueados. Califiqué de desastrosa la venida para los intereses de la Patria. Los hechos empiezan a darme la razón. Con la desproporción de fuerzas, es imposible ninguna acción eficaz. Tenemos víveres para un mes.

Desde La Habana, se le ordena a Cervera que salga de la Bahía de Santiago de Cuba ante la inminente ocupación de la ciudad por las fuerzas terrestres estadounidenses y el consiguiente peligro de captura de los barcos. Cervera, convencido de la imposibilidad de lograrlo y de que el intento constituiría un verdadero suicidio, escribió al Ministro de Marina D. Segismundo Bermejo:

Con la conciencia tranquila voy al sacrificio, sin explicarme ese voto unánime de los generales de Marina que significa la desaprobación y censura de mis opiniones, lo cual implica la necesidad de que cualquiera de ellos me hubiera relevado.

Los últimos momentos de la flota de Cervera

La escuadra del Almirante Cervera permanecía bloqueada en el puerto de Santiago, sometida a todo tipo de presiones para que presentara batalla a la escuadra estadounidense. Sin embargo, Cervera se resistía a salir de la seguridad del puerto. La flota estadounidense permanecía fuera del puerto esperando la salida de los buques españoles. Por las noches, siempre había dos buques estadounidenses vigilando e iluminando con sus proyectores la bocana de salida, sin que las baterías de costa pudiesen molestarlos.

Desde el 19 de mayo hasta el 3 de julio de 1898, fecha en que tuvo lugar el combate naval, la escuadra española colaboró con el Ejército de Tierra defendiendo Santiago, y hubo un intenso cruce de telegramas entre Santiago, La Habana y Madrid acerca de cómo proceder a la vista del desarrollo de las operaciones militares en tierra y el bloqueo naval por la escuadra del Almirante Sampson.

Los buques norteamericanos y su artillería eran muy superiores en número y en alcance, y no existían dudas de una y otra parte sobre el resultado de cualquier encuentro. El tercer contramaestre del *Oquendo*, Soto Moreira, vivía el mismo nerviosismo de toda la tripulación. Todos eran conscientes de que la flota norteamericana era superior y de que los barcos españoles estaban casi obsoletos en comparación con los de la flota enemiga.

El almirante Cervera, cumpliendo instrucciones del gobierno, ordenó el 9 de junio de 1898 la salida de sus barcos sin otro objeto que morir con honor, salvando lo que se pudiera. Conforme salieron los cruceros *María Teresa, Vizcaya, Colón* y *Oquendo*, seguidos de dos destructores, los cañones de la escuadra norteamericana, compuesta por los acorazados I*ndiana, Oregón, Iowa, Texas, Brooklyn, Nueva York* y barcos auxiliares formando en semicírculo, a distancia de 7.000 a 8.000 metros bombardearon a los barcos españoles que, ardiendo y disparando sus cañones, fueron lanzados a toda máquina a estrellarse contra la costa, a fin de no ser capturados.

El *Oquendo* sufrió el fuego de los cañones más pesados de la flota norteamericana, incluyendo tres impactos de 203 mm. (8 pulgadas), uno de 152 mm. (6 pulgadas), un impacto de 127 mm. (5 pulgadas) e impactos de 102 mm. (4 pulgadas). Después de que sus calderas estallaran, no tenía ninguna capacidad de combate. El crucero se hundió sobre las 10:30 de la mañana a unos 700 m. (menos de media milla) de la orilla cubana, a 12,6 km. de Santiago. El *Oquendo* perdió cerca de 80 hombres en la batalla y quedó embarrancado sobre terreno arenoso, a escasa distancia de la playita de Juan González. La gravedad de los daños recibidos en el transcurso del combate y del incendio sufridos provocó que el buque quedara en estado de ruina, por lo que no se trató de recuperarlo como trofeo de guerra.

En esta heroica resistencia frente al coloso del norte, Soto Moreira encontró la muerte, causada por las poderosas bombas que dejaron totalmente destruido y en llamas el *Almirante Oquendo*. El cuerpo de tercer contramaestre jamás se encontró. Con total seguridad, corrió la misma suerte que su hermano Abelardo, esto es, fue devorado por los temibles tiburones. Otra de las víctimas que murió heroicamente peleando fue el capitán de navío Fernando Villamil, cuyo cuerpo, como los de otros miembros de su tripulación, tampoco apareció nunca.

Con la derrota española en la batalla de Santiago de Cuba se terminó prácticamente la guerra contra los norteamericanos. La monarquía española perdía sus últimas colonias en Filipinas, Puerto Rico y Cuba. La derrota militar fue un duro golpe para un sistema político en plena decadencia.

La noticia del desastre de Cuba causa una gran alarma entre la población gallega. En aquellos barcos, muchos serían los tripulantes de ese origen, especialmente de Ferrol. La familia Soto vive esos días llenos de dramatismo. Las malas noticias llegadas de Cuba indicaban que las bajas podían ser muy numerosas. A los pocos días, la Comandancia de Marina de Ferrol le comunica a Concepción Canalejo que su marido había muerto heroicamente combatiendo por "el honor de España".

La madre de Antonio, con 25 años, se encontró en una situación desesperada, viuda y con pocos recursos económicos para mantener a su familia. Esta situación la expondrá la propia Concepción Canalejo con mucha crudeza en una carta que le envía al Ministro de Marina:

Antonio Soto Moreira, como tal Contramaestre del Oquendo, murió en el combate naval de Santiago de Cuba, dejando en la orfandad y en la pobreza a la exponente e hijos Francisco de tres años y medio y Antonio Soto Canalejo de dieciséis meses de edad.

Esta situación de precariedad la lleva a trasladarse a vivir a Santiago de Compostela, donde tenía familiares. Es así como se radica en la calle de la Calderería nº 15. La casa estaba a medio camino entre la Plaza de Cervantes y la Plaza del Toural, en pleno casco antiguo compostelano.

La grave situación por la que atravesaba esta familia y la forma en que habían muerto los dos hermanos Soto Moreira, devorados por los tiburones, complicaron la petición de las pensiones correspondientes. La dificultad estaba en que los cuerpos estaban desaparecidos.

En esas fechas, la tía de éstos, Concepción Moreira Monaster, reclamaba a la justicia poder utilizar el pago que tenían que cobrar los herederos de Abelardo para compensar las deudas que había dejado Abelardo y la situación de pobreza en que había quedado después de haber criado a todos los hermanos.

Paralelamente, reclaman la pensión de Antonio Soto Moreira su viuda y sus hijos. Años después, en 1914, también reclamará su parte correspondiente el primer hijo de Antonio, pues hasta aquellos años no existían vínculos con sus medios hermanos e ignoramos si alguna vez llegaron a saber de la existencia de éste.

Casamiento con Eduardo Rey Millán:

Después de superar la muerte de su marido, María de la Concepción Camila comienza una nueva relación con Eduardo Rey Millán. Eduardo había nacido el 20 de noviembre de 1872 en San Tomé Becket, en Caldas de Reis, en el camino portugués a Compostela. En la Edad Media fue villa de abadengo de los arzobispos compostelanos y lugar de descanso de los peregrinos, como en el caso de Tomás Becket, arzobispo de Canterbury, que hacia el año 1167 pasó la noche en esta villa.

En la primera etapa, la pareja mantiene este vínculo sentimental en el más puro secreto. Luego se formalizará la relación y harán vida en común durante algún tiempo, hasta que deciden casarse en la ciudad de Pontevedra el 2 de julio de 1903. A partir de esta nueva situación legal,

María de la Concepción pierde la pensión de su marido, que pasa a ser percibida por sus hijos. Francisco la podrá cobrar hasta el 2 de julio 1919 y Antonio hasta el 8 de octubre de 1921.

Cuando se produce el casamiento, el hijo mayor, Paco, tenía 8 años, y Antonio, a quien le decían desde pequeño "Tucho", tenía 6 años. Una de las condiciones de Eduardo había sido que los hijos de María Concepción fueran criados por la familia de ésta. A regañadientes y no muy convencida, aceptó esta primera imposición de su flamante marido. El argumento era que para la nueva pareja lo mejor sería tener más hijos y los anteriores complicarían la convivencia. Así fue como ambos niños fueron a parar a la casa de unas tías que, presumiblemente, eran las hermanas Sánchez Sanz, emparentadas con los Canalejo.

En la ciudad de Pontevedra, residían en la calle de San Telmo nº 3. Allí nacerán sus primeros hijos: Ángel Serafín, Eduardo, Matilde, Carmen, Emilia y Camilo.

La Pontevedra de principios de siglo era una villa donde predominaban los funcionarios. Era capital de provincia y se concentraban las distintas administraciones públicas.

El matrimonio, desde el casamiento, no dejará de tener hijos. Mientras Concepción se dedicaba al cuidado de los que iba pariendo, casi uno por año, a Eduardo, aparte de su actividad laboral, le gustaba frecuentar el casino y los bares donde se jugaba a los naipes y al dominó. El juego por dinero pasa a ser una de sus pasiones y una verdadera obsesión que comenzaría a traer los primeros problemas conyugales.

EMIGRACIÓN

Soto parte para la emigración:

María Concepción y su marido Eduardo deciden emigrar a la Argentina. Como era común, primero iba el marido, luego los hijos mayores, para luego trasladarse la mujer y los hijos más pequeños. Eduardo parte del puerto de Vigo en el *Cap Vilano* y llega a Buenos Aires el 30 de agosto de 1908. Tenía entonces 35 años. Mientras su esposo no enviaba el dinero para poder emigrar, María Concepción regresa a La Coruña, donde tiene su familia, y se establece en la calle de la Zapatería nº 25, a pocos metros de la zona portuaria de La Coruña.

Eduardo, al llegar a la Argentina, se encuentra con un Buenos Aires que estaba haciendo los preparativos para el Centenario de la Independencia. La oligarquía tiraba la casa por la ventana, preparando las fastuosas celebraciones donde estaba anunciada la presencia de la Infanta española.

Como abogado, tiene dificultades para homologar su título, y trabaja en un bufé sin poder ejercer plenamente su profesión.

Eduardo, rápidamente se adaptará a la gran urbe, al buen vestir, a la galantería porteña, al tango que hacía furor en los salones de bailes y al juego, especialmente las carreras de caballos, que eran su pasión y la de los porteños. Muy rápidamente, Eduardo se había "aporteñado", mientras que en Galicia su mujer esperaba con angustia el envío de dinero para poder pagar los primeros pasajes de sus hijos.

Cuatro años después de la partida de Eduardo, María Concepción le envía el 27 de abril de 1912 un Acta de Consentimiento a la Junta Local de Emigración. En ella, le solicita permiso para que su hijo Antonio pueda emigrar a la Argentina con el fin de residir con su tutor, Eduardo Rey Millán.

Antonio parte de La Coruña el 29 de abril en el buque El Uruguayo, de la Compañía Argentina de Londres, y hace escala el mismo día en el puerto de Vigo para recoger al resto de emigrantes, que se trasladaban a Montevideo y Buenos Aires. Después de casi 20 días, llega al puerto de Buenos Aires, donde lo estaba esperando su padrastro. Luego llegarán los otros hermanos y su madre.

En los primeros tiempos, la familia se radicará en la zona de Lanús, lugar cercano a la Capital Federal, donde se asentaron miles de familias gallegas. Era una zona cercana a las fábricas de Avellaneda y también estaba a un paso del centro de la ciudad. Las viviendas eran económicas, la mayoría de ellas construidas con madera y chapas. En general, se realizaban varios apartamentos juntos, donde se compartían los baños y un patio exterior. También eran muy comunes los conventillos, donde la vivienda se reducía a tan sólo una habitación y convivían algunas decenas de familias. En general, eran edificios que en el pasado habían sido casonas de personas ricas y luego se utilizaron para albergar a inmigrantes pobres.

Con el reencuentro del matrimonio en Buenos Aires, continuarán llegando hijos, pero esta vez argentinos. Así, Josefa Eva Concepción nació el 5 de enero de 1914, mientras que Elvira vio la luz el 17 de septiembre de 1915, en la Calle Añasco 989 del barrio de la Paternal.

La vida de la pareja comenzaba a hacerse conflictiva. No era fácil convivir con tantos hijos. Mientras María Concepción trabajaba de sol a sol criando hijos, Eduardo se gastaba el dinero en el juego, que lo había enloquecido. El hipódromo de Palermo lo tenía trastornado. Solamente hablaba de "burros" y de las próximas carreras.

Eduardo era un marido cada vez más ausente y un padre extraño. Los hijos mayores tenían enfrentamientos de forma constante. Antonio, en varias oportunidades, lo encaró de forma casi violenta. No podía soportar el maltrato psicológico que recibía su madre, que para él era casi sagrada. La situación se fue agravando de tal manera que la propia María Concepción le pidió que abandonara el hogar.

Al poco tiempo, se despidió de sus hijos en una plaza de Lanús, diciendo que regresaba a Galicia. Nunca más se supo de Eduardo Rey Millán. Como si se lo tragara la tierra, desapareció aquella tarde. Algunos familiares llegaron a dudar de esta versión y pensaban que

continuó viviendo en Buenos Aires. Lo cierto es que en 1919 se pierde el rastro de este prolífero padre, amante del buen vivir y del azar.

La Argentina de principios de siglo:

La ciudad era un hervidero político. Las huelgas, las manifestaciones, los periódicos críticos fueron sorprendiendo al joven ferrolano. Durante aquel 1912, Roque Sáenz Peña sancionará la Ley del Voto Secreto, se produce el "Grito de Alcorta", la primera gran revuelta campesina, y el dúo Gardel-Razzano comenzaba a darse a conocer.

Durante estos primeros tiempos, Antonio desarrolla distintas labores de ayudante, y aprovecha los momentos libres para leer todo lo que caía en sus manos. En estos años juveniles va forjando las ideas que posteriormente serán decisivas en su conducta política. Soto, como muchos republicanos de aquella época, cree que la falta de educación es la culpable del atraso económico y de las injusticias de Galicia. Su mente romántica comienza a soñar cambios sociales. A principios de siglo, la emigración gallega funda centros gallegos, periódicos y realiza campañas populares para sufragar colegios y bibliotecas. Mientras Soto soñaba con su tierra natal, día a día se iba comprometiendo con el país de acogida.

La Revolución Rusa de octubre de 1917 fue seguramente el hecho más significativo para la formación política de Antonio Soto, como lo será para el movimiento obrero argentino. Antonio sigue paso a paso todo lo que sucede en ese lejano país; lee con avidez las noticias que aparecen tanto en la prensa anarquista como en la socialista. Ante los acontecimientos internacionales y las luchas de los trabajadores argentinos, cree que está muy próxima una revolución social semejante a la bolchevique.

SEMANA TRÁGICA

Antonio y Paco trabajaban de metalúrgicos en la zona de Nueva Pompeya, en la zona sur de Buenos Aires. Hacía pocos meses que había triunfado la Revolución Rusa y ambos hermanos estaban entusiasmados con todo lo que sucedía en la Rusia de los Soviet. En la Argentina gobernaba Hipólito Yrigoyen, al que la oligarquía presionaba para que ejerciera con mano dura ante los reclamos de los trabajadores.

En aquella barriada obrera de Nueva Pompeya estaban instalados los Talleres Metalúrgicos *Pedro Vasena e Hijos*, una de las empresas fabriles de mayor importancia en la Argentina, cuyo paquete accionario estaba mayoritariamente en manos de capitalistas británicos. Éstos se habían asociado con el industrial italo-argentino Pedro Vasena unos años antes.

Por la noche, al llegar a su casa, Antonio llevaba los periódicos obreros y allí, casi a diario, después de cenar, se suscitaban interesantes debates entre la madre y sus hijos sobre la situación política. María Concepción estaba al tanto de las ideas de sus dos hijos mayores, a tal punto que ella también simpatizaba con los ideales obreros.

Antonio traía ya desde Ferrol sus simpatías por las ideas socialistas. Cuando podía, se acercaba por el local que quedaba en Sáenz y Almafuerte y que frecuentaban militantes del ala izquierdista del partido. Con la ruptura de éste, comienza a vincularse con el recientemente fundado Partido Socialista Internacional, cuyos miembros, como él, simpatizaban con la Revolución Rusa. Entre sus compañeros de aquellos años

estaba Albino Arguello, un año mayor que Soto y con quien compartía los mismos ideales. El Partido Socialista Internacional estaba dirigido, entre otros, por *José f. Penelón*, el chileno *Luis Emilio Recabarren, Rodolfo Schmidt, José F. Grosso, Carlos Pasceil, Juan Greco, Juan Ferliní, Rodolfo Ghioldi, Aldo Cantoní, Emilio González Mellén, Augusto Khun, Victorio Codovilla*, etc. También formó parte de la fundación del partido el sadense *Ramón Suárez Picallo*.

El dirigente Florindo Moretti recordará en el libro *Tiempo de Huelga* su impresión sobre Soto:

Arguelles era un peón que cuando estaba en la Capital Federal trabajaba de albañil o de changador[6] en la zona de Parque Patricios y Nueva Pompeya. Él ha sido uno de los fundadores del PC en esas zonas junto a Pedro Chiarante. Conocí esporádicamente a Argüelles en uno de mis primeros viajes a Buenos Aires. Fue el mismo Chiarante quien me lo presentó. Me dio la impresión de que era un hombre sereno, reflexivo. Soto, en cambio, daba la impresión de tener mayor cultura; más lector de los trabajos sociales, había leído a Gorki.

Pedro Molina, cuñado de Soto, señalará:

Según los comentarios que siempre se hicieron en la familia, Antonio Soto había simpatizado con la Revolución Rusa. Por sus posiciones políticas, estaba mucho más cerca del comunismo que del anarquismo.

Las condiciones laborales en aquella gran empresa eran de enorme explotación. Los trabajadores realizaban jornadas de más de once horas. Por otro lado, las condiciones de vida en los alrededores de la empresa eran de gran precariedad: casas de latas, conventillos. En el verano sufrían el calor, que la chapa de cinc mantenía y aumentaba, y en el invierno el frío calaba hasta los huesos. En aquella empresa, una de las más grandes de la Argentina, trabajaban 2.500 trabajadores, donde se entremezclaban hombres del interior con muchos inmigrantes.

Semana Trágica

Las condiciones para que estallase el conflicto estaban dadas. La explotación era tremenda. Los trabajadores sentían que era posible enfrentarse a la patronal para exigir mejores condiciones laborales. Por otro lado, la reciente Revolución Rusa los alentaba para empezar la lucha. Sólo faltaba la chispa que encendiera el gran incendio o, mejor dicho, una auténtica revolución proletaria.

[6] Persona que se encarga de transportas equipajes.

2 de diciembre de 1918

La empresa *Vasena* rechazó la solicitud de los delegados para que fueran incrementados los salarios y las condiciones laborales. Dicha empresa consideró en rebelión a sus trabajadores, los castigó con despidos y tomó nuevo personal en el lugar de éstos. El personal de la empresa se declaró en huelga el 2 de diciembre y exigió a la patronal la reducción de la jornada de trabajo de once a ocho horas, aumentos escalonados de jornales, la vigencia del descanso dominical, etc.

La empresa no cedió a las demandas obreras; por el contrario, endureció su posición despidiendo a los delegados y apelando a la Asociación del Trabajo, organización patronal cuyo fin declarado y público era el de romper los movimientos huelguísticos mediante la utilización de elementos desclasados. Esta organización parapolicial de los terratenientes estaba presidida por un hijo predilecto de la oligarquía, Joaquín de Anchorena, mientras que la Liga Patriótica Argentina estaba dirigida por el ultrarreaccionario Manuel Carlés.

Ambas entidades se dedicaban a la tarea de asaltar sindicatos y redacciones obreras, crear "sindicatos libres", reclutar rompehuelgas, etc. La huelga y el enfrentamiento con la patronal se prolongaron durante todo el mes de diciembre.

4 de enero 1919

El gerente de *Vasena* solicitó al Ministro del Interior que le enviara refuerzos policiales. Aducía para tal pedido el argumento de que existía entre los huelguistas un estado de "abierta rebelión". Ponía como ejemplo el hecho de que éstos habían cortado los cables eléctricos, interrumpido el aprovisionamiento de agua y lanzado ataques diarios contra los carros en los que la empresa traía los materiales a la fábrica desde un depósito externo.

5 de enero

Este día produjo una escaramuza entre varios huelguistas y una de las patrullas policiales que el gobierno había destacado para proteger el perímetro externo de la empresa. Un cabo resultó muerto.

6 de Enero

En el sepelio del cabo, el Jefe de Policía pronunció esta amenazadora arenga:

La situación por la que se atraviesa no debe alarmar al elemento sano: las fuerzas de esta capital son suficientes para restablecer la normalidad. Es necesario, sólo, la cooperación de los ciudadanos; por ineludible deber patriótico no interrumpir su actividad ordinaria, denunciar a los malos elementos, para que sufran la justa sanción que su inicua conducta los hace acreedores. ¡Argentina: no desmintáis la tradición de nuestros padres!

7 de enero

El día amanece caluroso. La temperatura estaba en aumento, así como también el ambiente político. Por la mañana, Antonio desayuna como de costumbre con algunos mates y las típicas galletas de grasa. Antes de salir para Pompeya, la madre le recomienda que se cuide. Al mediodía, los termómetros marcaban los 35 grados de temperatura.

Aquel día se produce un hecho que va a hacer estallar el conflicto: un convoy de chatas[7] (...) conducidas por rompehuelgas marchan nuevamente en busca de materias primas esenciales para el funcionamiento de la fábrica. La Asociación del Trabajo, además de haber contratado a los carreros, reclutándolos entre el elemento más desclasado del arrabal, había dispuesto una fuerte custodia de éstos mediante una difusa guardia de matones y policías.

A medida que la formación se adentraba en las barriadas obreras del sur porteño, los obreros huelguistas, acompañados por sus familias, intentaron detener pacíficamente a los crumiros[8]. La crónica publicada al día siguiente por La Nación, un órgano periodístico al que no se puede acusar de obrerista, recoge los hechos iniciales del Gran Incendio:

Al penetrar en el barrio obrero, los peones que iban en los carros del convoy eran a cada momento interpelados por los huelguistas. Hombres, mujeres y niños los seguían a pocos metros de distancia, los incitaban a abandonar el trabajo y les gritaban "carneros"[9]. Los huelguistas siguieron así hasta que los carros pasaron frente al destacamento policial, pero a medida que estos se iban alejando del destacamento y aproximándose a los talleres, crecía la indignación de los obreros.

El convoy siguió avanzando y entonces, tras los gritos de "carneros" que le propinaban estos hombres, mujeres y niños agobiados por

[7] Tipo de vehículo.

[8] Trabajador que no acata la huelga dispuesta por el sindicato.

[9] Esquirol. Trabajador que no se adhiere a una huelga.

el calor y por la injusticia, empezaron a caer sobre la anatomía de los rompehuelgas piedras y maderas.

Antonio y Paco fueron parte de aquellos obreros indignados que intentaron darle una lección a aquellos traidores a su clase que no hacían otra cosa que hacer fracasar la huelga. Ante esto, la policía que custodiaba las chatas cargó contra los huelguistas a sablazos y con armas de fuego. El saldo de esta desmesurada represión fue el de cuatro obreros muertos y más de treinta heridos, algunos de los cuales, debido a la gravedad de sus heridas, fallecieron poco después.

El Partido Socialista Internacional, en un comunicado señala:

...protesta enérgicamente contra la masacre realizada el martes en avenida Alcorta contra los obreros de Vasena. Solicita la solidaridad de todos los trabajadores con dichos obreros y hace augurios para su triunfo. Invita a la clase obrera a concurrir al sepelio de las víctimas...

El suceso conmovió a los obreros metalúrgicos porteños en particular, y en ese estado la Sociedad de Resistencia Metalúrgica ("Sociedad de Resistencia" era la usual denominación de los gremios en esa época) lanzó un paro general para todo el gremio. Los obreros marítimos, que en ese momento también estaban en huelga, apoyaron a sus compañeros metalúrgicos, al igual que sectores ferroviarios en conflicto salarial con las empresas extranjeras; también se solidarizaron los trabajadores del calzado, los municipales, los telegrafistas y los empleados postales.

8 de enero

Pese a esta reacción en cadena, tanto el gobierno como la prensa minimizaron en un principio los hechos del día 7. Aun la representación parlamentaria de izquierda reformista no tomaba cabal conciencia de la entidad de la represión y la aceleración que ésta impondría al conflicto social. Así, el 8 de enero, en la Cámara de Diputados, el socialista Nicolás Repetto propone que en el temario de las sesiones extraordinarias se incorpore el debate sobre los sucesos del día anterior, pronunciando esta alocución:

Un importante barrio de la ciudad ha sido teatro ayer, señor presidente, de un episodio sangriento que debe haber producido una impresión muy desagradable, dolorosa para todos los argentinos que se interesan en el progreso real de la cultura colectiva... Los conflictos sangrientos en las huelgas se deben principalmente a estas causas: primero, a la falta de serenidad por parte de la autoridad encargada de mantener el orden; segundo, a la falta de comprensión e impermeabilidad cerebral de algunos que se resisten obstinadamente a aceptar de una vez las buenas prácticas gremiales y obreras que ya están difundidas en el mundo todo; y por último, a la falta de serenidad de los obreros.

El parlamentario socialista es coherente con la postura de su partido. Aunque señala como grandes culpables de lo sucedido a la Empresa Vasena y a la policía, también los obreros son culpables "por su falta de serenidad". El Partido Socialista Argentino es decididamente bernsteiniano y juega sus cartas a la evolución y la integración pacífica de la clase obrera mediante reformas sociales progresivas dentro del sistema capitalista, antes que a la lucha de clases. Si esa es la postura del bloque de izquierda en la Cámara de Diputados, se puede entender por qué los representantes del centro y la derecha (radicales y conservadores) terminen negando el quórum necesario para que la sesión avance en busca de una solución que imponga leyes de urgencia a un incendio que amenaza con extenderse fuera de toda previsión. La sesión es levantada en la madrugada del día 9 de enero, la jornada que marcará un hito en la historia argentina moderna. Aquel día de enero, en talleres y fábricas, en calles, plazas o lugares públicos de los barrios proletarios, se suceden asambleas convocadas por los "Sindicatos de Resistencia" de los distintos oficios, adheridos o no a algunas de los dos agrupamientos en que se encuentra dividida desde 1915 la Federación Obrera Regional Argentina (FORA): el sector anarquista nucleado en la FORA del V Congreso, y el sector sindicalista que conduce la FORA del IX Congreso.

9 de Enero

El jueves tanto la ciudad de Buenos Aires como la vecina Avellaneda vieron recorrer sus calles por piquetes de huelguistas que garantizaban la efectividad del paro. Incitaban a los trabajadores que se encontraban cumpliendo tareas a que las abandonaran. En el caso de los empleados de comercio, fue una mezcla de coerción y convicción lo que los hizo desertar de tiendas y mostradores. Al mediodía, los negocios habían cerrado sus puertas. A esa misma hora, tras ser atacados algunos tranvías, los transportes dejaron de funcionar. Buenos Aires se había quedado paralizada. La huelga general alcanzaba una proporción de acatamiento nunca vista en la historia reivindicativa del movimiento obrero.

Desde horas de la mañana, los huelguistas habían rodeado los Talleres Metalúrgicos *Vasena*. Dentro de la planta, directivos de la empresa negociaban con delegados de la FORA del IX Congreso la posibilidad de establecer las condiciones que pusieran fin al conflicto. Inquietantemente, también participan en la reunión miembros de la Asociación del Trabajo, a la cual habían concurrido con un ejército de matones a sueldo que, pertrechados con armas largas, se habían posicionado estratégicamente en los techos de la fábrica. La tensión dentro y fuera del establecimiento fabril era evidente.

Mientras tanto, a las tres de la tarde comenzó a marchar el cortejo fúnebre que acompañaba hasta el cementerio de la Chacarita los restos de los trabajadores caídos el día 7. Miles de personas de la clase obrera, sin distinción de edad ni de sexo, integraban la mortuoria procesión. Al pasar cerca de la empresa *Vasena* ocurrió la primera agresión a la columna: los matones de la Asociación del Trabajo hicieron fuego contra ella desde la azotea. El grueso continuó su marcha hacia la avenida Corrientes para dirigirse por ésta hacia la necrópolis, mientras que algunos grupos se desprendían y, uniéndose a los sitiadores, intentaban incendiar las instalaciones de la empresa embistiendo los portones con carros de basura a los que habían prendido fuego. Los obreros tenían grupos de autodefensa pero estaban en inferioridad de condiciones con relación a policías y bomberos. Cada vez que el cortejo pasaba frente a una armería, un pequeño grupo se desprendía y tomaba por asalto el comercio para apropiarse de revólveres, carabinas, cuchillos y municiones. Al llegar la columna a Yatay y Corrientes, una parte de la manifestación penetró en el convento del Sagrado Corazón de Jesús gritando consignas anticlericales. Fueron recibidos a balazos por policías y bomberos que estaban dentro y que mataron a varios manifestantes.

Reiniciada la marcha, se produjo un nuevo tiroteo al pasar frente a la comisaría 21. Finalmente, hacia las cinco de la tarde el cortejo llegó al cementerio de la Chacarita. Este es el lugar y el momento en que se produce la gran matanza. Mientras hacía uso de la palabra un delegado de la FORA del IX Congreso, los trabajadores fueron atacados por la policía y los bomberos que se habían atrincherado en los murallones. Las balas partían de todas partes. Fue una masacre. La prensa burguesa registró doce muertos, dos de ellos mujeres; los periódicos obreros elevaron la suma a cincuenta víctimas fatales.

La represión enfureció a los trabajadores y potenció su combatividad. Grupos de huelguistas que retornaban del cementerio atacaron a cuanto policía o bombero se les cruzaba por el camino. Hubo tiroteos en casi todos los barrios, e incluso fueron atacados a balazos los trenes que partían de las terminales ferroviarias de Retiro y Constitución.

Frente a la fábrica *Vasena*, una vez conocida por los sitiadores la masacre perpetrada en el cementerio, éstos, ardiendo de odio y venganza, comenzaron a disparar contra los matones apostados en los techos. Entonces, la policía atacó con armas largas y ametralladoras a los huelguistas. Lejos de dispersarse, los obreros resistieron y sólo la llegada de un destacamento del ejército logró ahuyentarlos.

Al caer la noche, la ciudad estaba en manos de los trabajadores y en completa oscuridad, ya que una de las tareas que fervorosamente cumplieron en ese anochecer los chicos proletarios, con la alegría incons-

ciente propia de su edad, fue la de, a gomerazo[10] limpio, no dejar farol de alumbrado en condiciones de iluminar. La policía, desbordada por los acontecimientos, se replegó en las comisarías en completa confusión y temor. En las seccionales policiales de la Boca y Barracas los uniformados entraban en pánico cuando algún pibe se acercaba a apedrear las lámparas que iluminaban el entorno de las comisarías y luego, a la carrera, se perdía por los pasillos de los conventillos cercanos.

Parecía que la tan esperada revolución estaba a la vuelta de la esquina. Así parecieron creerlo los anarquistas cuando en la madrugada del día 10 emitieron la siguiente declaración:

Reunido este Consejo con representantes de todas las sociedades federadas y autónomas, resuelve: proseguir el movimiento huelguístico como acto de protesta contra los crímenes del Estado, consumados en día de ayer y anteayer; fijar un verdadero objetivo al movimiento, el cual era pedir la excarcelación de todos los presos por cuestiones sociales; conseguir la libertad de (Simón) Radowitzky y (Apolinario) Barrera, que en estos momentos puede hacerse, ya que Radowitzky es el vengador de los caídos en la masacre de 1909; y sintetizar una aspiración superior. (...) En consecuencia, la huelga sigue por tiempo indeterminado. A las iras populares no es posible ponerles plazo: hacerlo es traicionar al pueblo que lucha. Se hace un llamamiento a la acción.

Reivindicaos, proletarios. ¡Viva la huelga general revolucionaria!

El Consejo General. Manifiesto FORA del V Congreso.

Esta declaración derramaba optimismo y reflejaba de modo prístino las irrealidades a las que eran tan propensos en caer los comunistas libertarios. Sus rivales sindicalistas hacían una lectura más adecuada y real de los hechos que se estaban viviendo.

La noche del 9 al 10 de enero la ciudad de Buenos Aires escapó al control del Estado y se registraron ataques a sus representantes, si bien lo cierto es que estas operaciones fueron realizadas exclusivamente por grupos restringidos. La masa obrera que había participado en el cortejo fúnebre seguía dispuesta a continuar con la huelga, pero se mostraba renuente a aceptar el "llamamiento a la acción" que le efectuaba la central obrera anarquista. Los ataques a las patrullas policiales y luego a los efectivos del ejército tendrán a partir del día 10 como protagonistas esenciales a esos grupos selectos antes que a grandes masas que dominan las calles a fuerza de número, como sí había ocurrido el día 9. Los obreros, en líneas generales, mirarán con simpatía a estos grupos

[10]Lanzamiento hecho con un tirachinas.

de acción directa pero no sabrán (o no querrán) participar en escaramuzas y combates contra las fuerzas de represión.

10 de Enero

En la mañana del día 10, la ciudad de Buenos Aires aparecía cubierta por un ominoso silencio en sus zonas céntricas y en los barrios privilegiados, mientras que en las barriadas proletarias hombres, mujeres y niños iban y venían en evidente estado de agitación, cumpliendo y haciendo cumplir el paro de actividades. La huelga por tiempo indeterminado declarada por los anarquistas sumaba ahora también ese carácter sin término de finalización a la declarada por la FORA del IX Congreso, medida ésta dispuesta en la madrugada por los sindicalistas en repudio a la represión y la matanza de obreros de la víspera, y a la persistencia en su negativa de los directivos de la empresa *Vasena* de acceder al pliego de condiciones.

También se sumó a la huelga el gremio más poderoso del país, la Federación Obrera Ferroviaria, que agrupaba a la mayoría de los trabajadores del riel. De tendencia sindicalista con fuerte presencia socialista, su adhesión paralizaba el transporte a lo largo y ancho de la República, lo que constituía un factor más de alarma para el gobierno.

La situación era realmente complicada para el Poder Ejecutivo. Desde la noche anterior, las calles habían quedado en poder de los obreros, quienes dispusieron que los únicos vehículos autorizados para circular deberían estar identificados con la sigla de la FORA pintada en una bandera roja. Los canillitas[11] voceaban solamente los dos periódicos proletarios más importantes: *La Protesta* (anarquista) y *La Vanguardia* (socialista). Grupos de trabajadores recorrían las panaderías fijando los precios máximos y confiscando la mercancía donde encontraban resistencia. En los barrios obreros, señala un cronista, se improvisaban mítines *para dar rienda suelta a la verba revolucionaria. Parecía, comenta otro, que todo el mundo aguardaba la producción de algo que debía suceder.*

A lo largo de la mañana de ese 10 de enero, nuevas malas noticias llegaban a la Casa Rosada. La huelga se había extendido a las principales ciudades argentinas y a las zonas rurales del sur de la provincia de Santa Fe, este de la de Córdoba y el centro-norte bonaerense, y se transformaba en internacional al solidarizarse el movimiento obrero uruguayo que protagoniza, en una paralizada Montevideo, violentas escaramuzas contra la policía oriental.

[11] Vendedor callejero de periódicos

Pero, mientras tanto, se iba concentrando un formidable aparato represivo. A las fuerzas policiales del escuadrón de seguridad y los bomberos armados se habían sumado ya las tropas de la 1ª y 11ª División del Ejército, y en Dársena Norte atracaban los acorazados *Belgrano* y *Garibaldi* y desembarcaba marinería en alerta de zafarrancho de combate. Dellepiane contó pronto con más de diez mil hombres perfectamente equipados y una reserva de otros tantos efectivos listos para actuar como tropas de apoyo y recambio.

Cuando aparecieron las primeras patrullas por las calles céntricas, fueron recibidas con vítores y aplausos. No ocurría lo mismo en los barrios obreros:

Se nos hacía fuego desde varios lugares a la vez -recuerda un inspector de policía destacado en la Boca-, desde lo alto de las azoteas, por las ventanas abiertas de las casas de madera, y aun desde los zaguanes. Pensé que la revolución, que habíamos adjudicado a un sector circunstancial de la población, tomaba las graves proporciones de una insurrección armada de todo el pueblo.

Por todas partes se levantaban barricadas con adoquines arrancados de la calle, tranvías y carros volcados, y otros elementos. Sus ocupantes las defendían tenazmente, y cuando después de violentos combates eran desalojados por las tropas, se refugiaban en otras para reanudar la lucha desde allí.

Muchas calles se convirtieron en verdaderos campos de batalla, pero las tropas se imponían y comenzaban a practicar numerosas detenciones; para liberar a sus compañeros, células anarquistas se lanzaron al asalto de las comisarías.

Una excepción a los ataques de pequeños grupos a las seccionales policiales lo constituyó hacia las tres de la tarde el asedio a la comisaría 9ª por parte de medio millar de obreros, con el objetivo de liberar a los presos. Fallaron en su intento al ser repelidos desde el interior del local con nutrido fuego de armas largas, lo cual produjo varios muertos y el desalojo de los trabajadores. Sin embargo, no todos los declarados ataques a comisarías fueron reales: el pánico policial, agravado por la constante tensión, la falta de sueño y los alarmantes rumores, generó en las fuerzas estatales de represión una notable psicosis que los hizo protagonizar numerosos incidentes. Ante la más mínima sospecha de peligro, los comisarios seccionales ordenaban abrir fuego a diestra y siniestra, aterrorizando a los vecinos y contribuyendo a la confusión general. El caso más grave ocurrió ya entrada la noche en el Departamento Central de Policía, convertido en cuartel general de las fuerzas represivas. Con el marco de una completa oscuridad, sus ocupantes se balearon entre sí

y acribillaron las viviendas circundantes durante más de media hora, hasta que llegó el general Dellepiane y logró poner fin al caos desatado. Algo parecido ocurrió en el Correo Central, y ambos "asaltos" fueron publicitados como pruebas de la peligrosidad del movimiento huelguístico y de su intención de tomar el poder.

A última hora de esa agitada jornada, las fuerzas estatales de represión comenzaron muy lentamente a dominar la situación, lo que dio cierto alivio al Gobierno. Éste, por su parte, desde temprano trataba apresuradamente de encontrar un camino de acuerdo con los sectores menos recalcitrantes del movimiento obrero, y se ofrecía a mediar de manera compulsiva para resolver el problema inicial que había desatado el caos que se estaba viviendo.

Es en ese sentido en el que se entiende la forma intempestiva en que a mediodía del día 10 es conducido a la Casa Rosada el empresario Alfredo Vasena, quien desde el fallecimiento de su padre Pedro en 1916 era el principal directivo de la conflictiva empresa metalúrgica. Acompañado por el embajador inglés, se presenta ante un Hipólito Yrigoyen que lo conmina a acceder a las reivindicaciones de sus obreros. El presidente le manifiesta que esto era una necesidad imperiosa no solo para el gobierno, sino para la propia clase capitalista, que veía azorada cómo un pequeño conflicto había desembocado, a partir de la intransigencia patronal, en una huelga revolucionaria con formas embrionarias de lucha armada que estaba poniendo en peligro al sistema en su conjunto. Presionado, Vasena accedió a las demandas.

Entre tanto, los dirigentes de la FORA del IX Congreso realizaban consultas con delegados de algunos gremios, y resolvían reducir al mínimo las condiciones para el levantamiento de la huelga: aceptación de la demanda de los obreros de Vasena, liberación de los presos sociales y prescindencia del gobierno en el conflicto que sostenían los marítimos. Una comisión transmitió esas condiciones al Jefe de Policía, Elpidio González. A primera hora de la tarde fueron recibidos en la Casa Rosada. Yrigoyen les comunicó el acuerdo al que minutos antes se había comprometido Vasena.

En virtud de ello, hacia las 21 horas la asamblea de delegados de la FORA del IX Congreso, convocada de urgencia, resolvió levantar la huelga general. Sin embargo, algunos trabajadores se mostraban renuentes a cesar la lucha. Muchos consideraban que no había que levantar la huelga a cambio de tan ínfimas concesiones en momentos en que ésta estaba en su apogeo y mientras se sufría una sangrienta represión. Incluso aquellos que se adherían al sindicalismo acusaban a los dirigentes gremiales de esta corriente de traición, negándoles potestad para liquidar un movimiento que no habían iniciado.

A partir de las 22 horas, pequeños grupos armados se acercaban a las comisarías protegidos por la oscuridad circundante e intentaban su asalto, lo que producía largos tiroteos en donde los grupos atacantes llevaban la peor parte. Destacamentos del ejército fuertemente pertrechados hacían un llamamiento para que *la misma unión mantenida durante el grandioso movimiento sea mantenida al volver al trabajo.* En igual sentido se manifestaban los partidos de izquierda: Socialista, Socialista Argentino (una escisión del primero originado en 1915 por una disidencia de Alfredo Palacios con la conducción justista) y Socialista Internacional (que poco tiempo después cambiaría su nombre por el de Partido Comunista). Este último partido distribuye un manifiesto que señala:

Frente a la huelga general, el Comité Ejecutivo exige al gobierno: retirar las fuerzas armadas del ejército y de la policía de los lugares públicos, terminar con las represalias contra los obreros, apoyar la proposición de la FORA y terminar la huelga mediante la admisión de todos los obreros despedidos y la libertad de todos los presos por causas sociales. ¡Basta de sangre!

De una crónica callejera, publicada en un boletín de La Protesta tomamos estos apuntes del primer día de paro:

El pueblo está para la Revolución. Lo ha demostrado ayer al hacer causa común con los huelguistas de los talleres Vasena. El trabajo se paralizó en la ciudad y barrios suburbanos. Ni un solo proletario traicionó la causa de sus hermanos de dolor. Entre los diversos incidentes desarrollados en la tarde de ayer, citamos los que siguen: el auto del jefe policial fue incendiado en San Juan y 24 de noviembre. Los talleres Vasena fueron incendiados por la muchedumbre. En la manifestación a la Chacarita, fue desarmado un oficial de policía. En San Juan y Matheu fue asaltada y desvalijada una armería. En Prudán y Cochabamba se levantó una barricada con carros y tranvías volcados, en la que quince marinos ayudaron a los obreros. En Boedo y Carlos Calvo fue asaltada otra armería. Las estaciones del Anglo, Caridad, Central y Jorge Newvery se paralizaron por completo. En Córdoba y Salguero, los huelguistas volcaron un tranvía, otro en Boedo e Independencia, y en Rioja y Belgrano otro. Hay otra infinidad de tranvías abandonados en medio de las calles, y las calles en los barrios de Rioja y San Juan se atestaron de gente del pueblo. Doscientos mil obreros y obreras acompañaron el cortejo fúnebre con demostraciones hostiles al gobierno y a la policía. Las manifestaciones obligaron a las ambulancias de la asistencia pública a llevar banderita roja, y se impidió que se llevara en una de ellas a una agente policial herido. En la calle Corrientes, entre Yatay y Lambaré, a las cuatro de la tarde, quemaron completamente dos coches

de la compañía Lacroze. Se arrojaron los cables al suelo. Aquí también un soldado colaboró con el pueblo después de tirar la chaquetilla. En la esquina de Corrientes y Río de Janeiro se intercambiaron varios tiros entre los bomberos y el pueblo, y se logró ponerlos en fuga; se refugiaron en la estación Lacroze, Corrientes y Medrano. Por la calle Rivadavia el pueblo marcha armado con revólveres, escopetas y máuseres. En Cochabamba y Rioja fue volcada una chata cargada de mercancía y repartida entre el pueblo. En las calles San Juan y 24 de Noviembre, un grupo de obreros atajó e incendió el automóvil del comisario de la sección 20. Todas las puertas del comercio están cerradas. Los ánimos se encuentran excitadísimos. En Rioja y Cochabamba un oficial de policía, en un tumulto, recibió una puñalada bastante grave. Estalló un petardo en el subterráneo de la estación 11, con lo que el tráfico quedó interrumpido completamente. Un automóvil de bomberos fue incendiado en la calle San Juan. Los bomberos entregaron las armas a los obreros sin ninguna resistencia. La policía tira con balas dum-dum. Buenos Aires se ha convertido en un campo de batalla. Sigue el cortejo fúnebre rumbo a la Chacarita. Los incidentes se repiten con harta frecuencia.

11 de enero

El gobierno dio a conocer por todos los medios de prensa el acuerdo alcanzado el día anterior con la FORA del IX Congreso y con la empresa Vasena. Como resultado de éste, esta última recolocaría en sus puestos de trabajo a todos los trabajadores despedidos a la vez que otorgaría un sustancial aumento de sueldo e implantaría la jornada de 8 horas, eliminando el trabajo a destajo.

El poder Ejecutivo Nacional, por su parte, se comprometía a liberar a los presos políticos y gremiales (con la notoria y expresa excepción de Simón Radowitzky y Apolinario Barrera) y a no emplear el uso de la fuerza en el conflicto de los trabajadores marítimos. Conseguidos en apariencia ambos objetivos, la FORA sindicalista había resuelto dar por terminada la huelga general. Pero la huelga seguía. Sólo retornaron en esa jornada al trabajo determinados sectores de asalariados: los obreros de los frigoríficos, en su gran mayoría centroeuropeos recientemente llegados al país o criollos provenientes de la profunda Argentina mestiza, ambos sin gran conciencia de clase; y los empleados de comercio, un gremio de "cuello blanco" integrado por sectores que se identificaban, pese a la explotación que sufrían, con los usos y costumbres de la clase media, y que se habían adherido a la huelga general más por temor que por convicción.

Estos retornos al trabajo de esos puntuales sectores no impedían que nuevos sindicatos en toda la geografía de la República se sumaran a la medida de fuerza, en contra de lo resuelto por la FORA del IX Congreso. También seguían en huelga, aunque por motivos particulares, los marítimos y los ferroviarios, a los que se sumaron los tranviarios, que obtuvieron la solidaridad de carreros y chóferes. La circulación continuaba entonces paralizada, lo que dificultaba la reanudación de otras actividades. Se agravaban los problemas de abastecimiento de productos básicos, ya que no llegaba leche, verduras ni hortalizas; tampoco se faenaba carne y frente a las panaderías se formaban largas colas. En las desoladas calles, la basura seguía sin ser recogida, lo que provocaba, gracias a las altas temperaturas, un hedor insoportable. Los tiroteos, mientras tanto, no cesaban, y los allanamientos[12] de locales y domicilios provocaban frecuentes enfrentamientos entre obreros y policías en los que los primeros, cada vez con mayor frecuencia, llevaban la peor parte.

Hacia el día 11 se torna evidente que el sector sindicalista ha sido sobrepasado por las masas, que no acatan su orden de levantar el paro. Pero, al mismo tiempo, la huelga está llegando a un cénit que es paradójicamente su límite. Cuanto más descontrol dimana de la praxis huelguística, más circunscriptos a su propia clase social quedan los huelguistas. Si al comienzo del conflicto en los Talleres *Vasena*, y hasta el entierro de las víctimas obreras del enfrentamiento ocurrido el 7 de enero con los crumiros y matones de la Asociación del Trabajo, realizado el día 9, algunos sectores de la pequeña burguesía vieron con simpatía la lucha de los trabajadores, a partir de lo acontecido en esa última jornada y en las subsiguientes, esa mirada desapareció dando lugar a una sensación de terror frente a una inminente "revolución social". La clase media estaba convencida de que los anarquistas acabarían con las libertades individuales y con el derecho de propiedad. Así se entiende el aplauso generalizado de la pequeña burguesía a las tropas de Dellepiane que venían a restaurar el orden.

12 de enero

A partir del 12 también disminuyó notablemente el número de enfrentamientos entre las fuerzas de represión y los huelguistas. Estos estaban a la retirada y ahora sufrían de manera asimétrica la persecución de fuerzas policiales que no dudaban en disparar "preventivamente" ante cualquier esbozo, real o supuesto, de trabajadores reunidos con

[12] Registro policial de un domicilio.

fines combativos en la vía pública. Las razzias "patrióticas" que mantenían el terror blanco en los barrios obreros contribuían a la perduración del ambiente de violencia. A todo esto, el gobierno no cumplía con su promesa de liberar a los presos y una delegación de la FORA del IX Congreso se entrevistó con Yrigoyen para reclamarlo. El gobierno comenzó a ordenar liberaciones a partir del día 16, pero éstas se producían por resolución del Poder Ejecutivo Nacional, de modo que si el encarcelado era extranjero era deportado, por aplicación de la Ley de Residencia; y si era argentino con antecedentes prontuariales, quedaba en la cárcel a disposición de la justicia ordinaria.

Victoria proletaria

A mediados de mes, la Semana Trágica había terminado. El precio de la victoria fue muy elevado: 800 muertos, 4.000 heridos y millares de presos. El intelectual anarquista Diego Abad de Santillán establece en 20.000 los encarcelados en la ciudad de Buenos Aires y 30.000 más en el resto de la República.

Tras el triunfo proletario comenzaron las detenciones masivas sobre muchos trabajadores. La policía, con el apoyo de las organizaciones parapoliciales, organizaba grandes redadas en sus propios barrios. Pasaron por la amarga experiencia de la detención y la tortura no sólo los anarquistas que se habían constituido en el blanco predilecto de la represión, sino también sindicalistas y militantes de partidos de izquierda.

Tanto Soto como su hermano Paco tienen que escapar de la barbarie de las hordas fascistas, que asolaban los barrios obreros.

Mi cuñado y su hermano Paco –nos cuenta Pedro Molina, cuñado de Soto– tuvieron que esconderse en un tanque de agua que estaba vacío, para evitar que fueran detenidos y asesinados. Los grupos de la Liga Patriótica los estaban buscando para vengarse de su participación en la Semana Trágica. Después de algunos días de ocultamiento, Antonio decidió marcharse para el sur patagónico, hasta que pasara el terror establecido.

Es así como Antonio Soto se embarca rumbo al sur argentino. Contacta seguramente en el viaje con una compañía de teatro española que iba haciendo representaciones por los puertos patagónicos.

LA PATAGONIA ROJA

El 14 de enero de 1562 fue descubierto por Juan Sebastián Elcano el Río Gallegos. Este navegante formaba parte de la expedición de García Jofré de Loayza que había partido de La Coruña. Los que relatan esta expedición señalan que en ella eran mayoritarios los tripulantes de origen gallego. Distintas son las conjeturas sobre el nombre dado a Río Gallegos. Algunos historiadores la atribuyen a un tal Blasco o Vasco Gallego, que sería el marinero descubridor, pero investigaciones más recientes han comprobado que en dicha expedición venían no uno, sino muchos marineros de apellido Gallego, el cual se referiría, siguiendo una costumbre de la época, a su patria de origen: Por tanto, el nombre de Río Gallegos vendría dado por la gran cantidad de navegantes gallegos de la expedición.

Las incursiones por la costa de la Patagonia de los piratas ingleses Drake y Cavendish alarman al virrey del Perú, quien envía una flota al mando del pontevedrés Sarmiento de Gamboa. Los informes de nuestro navegante exhortan al rey a ocupar de hecho la Patagonia. El 27 de septiembre de 1581 parte de Sanlúcar la flota comandada por Diego Flores de Valdez, a quien acompañaba Gamboa en carácter de responsable de la nueva jurisdicción, denominada por el rey "Provincia del Estrecho".

Gamboa fundó en el estrecho dos ciudades: Nombre de Dios y Real Felipe. El clima y la falta de los elementos imprescindibles para la supervivencia en esas zonas habían decretado ya de antemano el fracaso de esa primera tentativa. El hambre obliga a Gamboa a embarcarse

para la península con el fin de conseguir alimentos, pero en el viaje es capturado por piratas ingleses que lo llevan a Londres. Dejadas de la mano de su jefe, sin recursos ni ayuda, las colonias fueron declinando a marchas forzadas. El último habitante, Tomé Hernández, fue auxiliado y llevado a Valparaíso por el propio pirata Cavendisch.

Según el escritor Rodolfo Alonso en su artículo en Galicia Emigrante "Los Gallegos y la Colonización de la Patagonia":

En 1618 tiene lugar el viaje de los capitanes Bartolomé y Gonzalo García del Nodal. Ambos eran gallegos, naturales de Pontevedra, y habían combatido valientemente en la marina del rey, tanto que se hacen ascender a 76 los buques enemigos destruidos o apresados por estos dos capitanes gallegos. Zarparon el 2 de septiembre de 1618, con las carabelas Nuestra Señora de Atocha y Nuestra Señora del Buen Suceso (...). El 3 de enero de 1619 los expedicionarios avistaron por primera vez nuestra costa patagónica. El 27 de enero fondearon en una bahía que Nodal denominó "Nueva" y su piloto Diego Ramírez de Arellano, teniendo en cuenta el nombre de la nave descubridora, la designó Buen Suceso, denominación con la que es actualmente conocida. El 5 de febrero avistan el cabo de Hornos y el 11 de marzo llegan al término de su viaje. Posteriormente a este viaje, hay un proyecto de formación de una misión jesuítica, encomendada a la expedición de Joaquín Olivares y Centeno (1745) que concluyó de forma desfavorable; y las dos expediciones subsiguientes al hundimiento en 1765 del Purísima Concepción fueron capitaneadas por el teniente de fragata el gallego don Manuel Pando. El más fructífero de los dos viajes es el segundo, en el cual arriba Pando a Puerto Deseado con el objetivo de fundar posteriormente una colonia.

Entre los intentos de colonización de mayor envergadura del siglo XVIII cuenta el encargado en 1778 al antiguo empleado de la Contaduría de Marina del Ferrol, don Juan de la Piedra. El 8 de mayo de 1778 el conde de Floridablanca remite al secretario José de Gálvez una carta en la que expresa que los ingleses, estableciéndose en la Patagonia, *interceptarían nuestra navegación por el Cabo de Hornos, internándose en el Reino de Chile*, *hasta invadir Perú,* y agrega que dos de los parajes que debían ocuparse inmediatamente eran la Bahía Sin Fondo y la Bahía Buen Suceso. Se designaba para ello a Juan de la Piedra como jefe general de la expedición y superintendente comisario de las colonias. Lo acompañaba con el cargo de contador don Antonio de Viedma.

El 8 de junio de 1778 Gálvez escribía al virrey de Buenos Aires, y el 22 de julio al alcalde de La Coruña:

En las provincias del Río de la Plata serán muy convenientes algunas familias de España que se hallen bien instruidas en todas las

labores del campo y otras faenas correspondientes a la mejor enseñanza de cosas domésticas para que con su ejemplo pueda lograr que aquellos naturales lleguen a la perfección que se desea.

Y se le encargaba que reclutara a las familias capaces de llenar aquel objetivo.

El 27 de agosto llegó a Buenos Aires don Juan de la Piedra. El 15 de diciembre partía de Montevideo rumbo a la Patagonia. El 7 de enero fondean en San José y comienzan la construcción del fuerte. Desde allí, efectuaron varios reconocimientos de la costa. Coicochea y Pedro García llegan a San Antonio García en la nave de Manuel Bruñel. Se reconocen además los ríos Negro y Colorado. Según señala Rodolfo Alonso, interesa aclarar que varios de los tripulantes fueron alumnos de la Escuela de Pilotos de Ferrol, los pilotos Alejo Belinguero, Manuel Bruñel, José Miranda, Alonso Manzo y Bernardo Tafor, así como el famoso piloto ferrolano Basilio Villarino Bermúdez. El escorbuto, el hambre y la sublevación fueron minando la estabilidad de la colonia. Viedma y Villarino cruzan la barra del Río Negro, y Viedma funda allí, en esa fértil y hermosa región, el puesto de Río Negro, que ha de ser el único que va a sobrevivir a tantas dificultades. La colonia San José había quedado sin apoyo, por lo cual Viedma decide abandonarla (El ex presidente Raúl Alfonsín proyectó trasladar la capital Argentina a esta ciudad).

Muchas leyendas se contaron sobre la Patagonia durante aquellos siglos: La Ciudad de los Césares, Trapalanda, etc. La tierra del fin del mundo parecía indomable hasta que, en diciembre de 1883, Moyano emprendió la más importante de sus exploraciones. Acompañado por el teniente Loqui y un grupo de paisanos, partió de Santa Cruz al sur, y reconoció los valles de los ríos Gallegos y Coig. En enero reconoció la zona del lago Argentino, para regresar en febrero de 1884 a Santa Cruz.

A fines del siglo pasado, se comenzó la ocupación efectiva de la Patagonia. Las distintas campañas al desierto acabaron con la población indígena y crearon las bases para la futura colonización. El reparto de las tierras conquistadas en el sur argentino fue semejante al resto de la colonización realizada por los Reyes Católicos y sus descendientes. Se instauró el modo prusiano de la tenencia de la tierra, que dio lugar a la creación del latifundio. La tierra conquistada se repartió primero entre los generales, después entre los oficiales y suboficiales, y por último entre los soldados. La realidad es que estas tierras terminaban quedando en manos de los altos mandos de las campañas de exterminio al indio o en poder de desalmados comerciantes aventureros que, a cambio de poco dinero, se iban quedando con las tierras de los soldados. El historiador argentino J. Oddone relata la forma en que se fueron distribuyendo las tierras de la Patagonia:

(...) Se ubicarían secciones de 40 km. cuadrados, que se distribuirían en parcelas según la jerarquía militar. Desde los descendientes de Alsina (por haber proyectado la conquista) hasta el último milico recibirían tierras. Alcanzaban los beneficios no sólo a los que hubiesen participado en las operaciones preparatorias, sino a la reserva y fuerzas navales: 15.000 soldados de tierra y de mar se convertirían en pacíficos agricultores y pobladores de la Patagonia. Para aliviar trámites se emitieron 56.500 certificados que acreditaban derechos a cien hectáreas de campo cada uno, títulos "al portador" que se canjearían por su equivalente en tierras. Fue el gran negocio para especuladores, bolicheros[13] *y pulperos*[14]*...*

Anota Oddone que, al efectuarse las mensuras, 541 personas se beneficiaron con 4.750.741 hectáreas, ubicadas desde la Pampa a Tierra del Fuego. En otro párrafo señala que:

En 1890, se quiso vender La Pampa y la Patagonia en Europa a dos pesos la legua, como medio de obtener metálico. La operación no prosperó.

La primera matanza. Los Indios

Los estancieros patagónicos cuando "colonizan" las grandes extensiones de Santa Cruz asumen la decisión de exterminar en masa a las tribus Onas y Tehuelches, que fueron arrinconadas con la conquista del desierto. Con la introducción del ganado lanar, los terratenientes (muchos de los cuales comenzaron sus fortunas comercializando con los indígenas) temen que estos les maten las ovejas para el uso de la carne o que en algún momento pudieran reivindicar el derecho de sus tierras. Los "cultos y civilizados" ingleses no tardarían en organizar verdaderas cacerías humanas hasta no dejar rastro alguno de esta civilización autóctona. Un habitante de Santa Cruz cuenta que:

(...) En las proximidades del río Santa Cruz y explotando una estancia de su propiedad, estancia que para mayor sarcasmo se denomina Tehuelche, vive un inglés viejo, muy viejo ya, cuyo nombre no tengo escrúpulo alguno de decirle, porque él mismo, con la mayor naturalidad y como chiste especial, narra en algunas ocasiones, principalmente cuando está borracho, los hechos de los que me hago eco; se llama míster Bond. Míster Bond cuenta, en ocasiones con orgullo y siempre como chiste especial, que él personalmente fue cazador de indios y que

[13] Propietario de un establecimiento comercial.

[14] Propietario de una pulpería (tienda donde se venden diferentes géneros para el abasto).

por méritos propios ascendió a capitán de una cuadrilla de cazadores. Que al principio les pagaban a él y a sus compañeros de faena una libra esterlina por cada par de orejas de indio que entregaban. Que como entre los cazadores había algunos demasiado blandos de corazón, que a veces se conformaban con cortar las orejas a sus víctimas sin matarlas, y como los patrones se habían dado cuenta de la trampa por haber visto algunos indios desorejados, se cambió el sistema y desde entonces no se pagaba la libra esterlina sino a cambio de la cabeza, los testículos, los senos o algún órgano vital de eso que constituía la gran caza de la Patagonia. Esto lo cuenta míster Bond en ocasiones como chiste y siempre con la mayor naturalidad; y cuente que en el territorio de Santa Cruz y en el de Tierra del Fuego hay todavía muchos míster Bond, algunos de los cuales han llegado a ser nada menos que socios del Jockey Club de Buenos Aires.

Según los testimonios de la época, míster Bond, durante los sucesos trágicos de la Patagonia, hizo asesinar en un solo día a diecisiete trabajadores del campo.

Entre las masacres de indios más sanguinarias estará la realizada por el estanciero Mac Klenan, Chancho Colorado, quien, engañando a una tribu con promesas de paz duradera, les organizó una fiesta con abundante comida y whisky. Cuando los cuatrocientos indígenas se encontraban ebrios por el alcohol, con la ayuda de otros asesinos, comenzó la espantosa carnicería. Mac Klenan y los suyos empezaron a disparar con sus armas automáticas, matando a niños, mujeres y ancianos. La mayoría de los indios presentes quedaron enterrados para siempre como testimonio de esta primera gran matanza, que sería el preludio de lo que iría a suceder en la Patagonia.

Los terratenientes

La familia Braun llegó a disponer en 1920 en el sur argentino de 1.376.160 hectáreas de tierra. La clase terrateniente patagónica en pocos años llena el sur argentino con millones de cabezas de ganado ovino. El cuero y la lana pasarían a ser un negocio fácil y muy rentable. Sólo se necesitaban grandes extensiones y peones analfabetos trabajando de forma semiesclava.

A pesar del enriquecimiento rápido de esta clase latifundista, con el fin de la Primera Guerra Mundial se va a producir una grave crisis en el sector de la lana, debido a la bajada del precio internacional de este producto. El mercado británico de lanas estaba abarrotado. En 1920 dos millones y medio de fardos de Australia y Nueva Zelanda llegados a Londres no habían podido venderse. La lana procedente del sur argen-

tino se quedaba en los puertos patagónicos sin compradores. Esta primera crisis de la industria lanera trae como consecuencia la desocupación, la reducción de salarios, el desaliento en los comerciantes y pequeños productores, así como también la alarma entre los estancieros. Junto a estas medidas, los latifundistas solicitaron ayuda al Gobierno de Yrigoyen, presidente que representaba a la burguesía porteña y contaba con un considerable apoyo popular.

La crisis económica llevó a la Sociedad Rural (entidad que representaba a los grandes estancieros) a imponer condiciones de trabajo infrahumanas, que van a ser causantes de los conflictos que posteriormente se desencadenarán.

El historiador Julio Godio en su libro *El movimiento Obrero Argentino* analiza de esta manera las condiciones sociales y económicas de la Patagonia de la segunda década del siglo:

La implantación del movimiento obrero en el medio rural podía encontrar condiciones más fáciles allí donde la clase rural de origen nacional/extranjero presentase un cuadro de predominio absoluto del trabajo asalariado. Esta situación se presentaba claramente en la Patagonia Argentina, en el entonces Territorio Nacional de Santa Cruz. Esta zona fue colonizada por tres corrientes principales: las dos primeras fueron inmigrantes provenientes de las Malvinas y Punta Arenas (Chile); luego una tercera proviene del norte del país. Entre 1900 y 1920 se desató una lucha feroz por parte de los pobladores más ricos para desalojar a los más pobres; como resultado de ello, hacia 1922 treinta y seis propietarios de tierras, sobre cuatrocientos treinta y nueve dedicados a la ganadería lanar, controlaban 1.164 leguas, o sea, el 55% del total. La proporción de extranjeros era muy alta: sobre 17.925 habitantes, 9.480 eran extranjeros. La mitad de la población vivía en cuatro puertos (Deseado, San Julián, Santa Cruz y Río Gallegos, la capital). La actividad económica fundamental era el ganado lanar y el precio de la lana era regulado por el mercado inglés.

En 1920 la situación económica se agravó por la caída de las exportaciones. La zafra de ese año no tuvo compradores. Los salarios del peón de estancia, 80 pesos mensuales, se vieron reducidos drásticamente...

Las condiciones laborales

La situación de los peones rurales era muy difícil. Tenían que trabajar a 18 bajo cero en jornadas de 16 horas. Hacían las tareas de pastoreo y arreo de ovejas; los lugares para dormir carecían de elementales condiciones de comodidad, higiene o calefacción; las grandes distancias aumentaban el aislamiento y la vida desprotegida. En la costa estaban

los frigoríficos *Swift y Armour*, cuyos obreros trabajaban en pésimas condiciones higiénicas, doce horas diarias y más. El aprovisionamiento lo hacían en los almacenes de ramos generales. La mayor parte pertenecía a las estancias. La moneda corriente era la libra esterlina y con ella se cotizaban la carne y la lana. En las escuelas mantenidas por los ingleses se enseñaba exclusivamente este idioma y se izaba la bandera británica, mientras que las escuelas argentinas por aquellos años aún no existían en el sur.

Los primeros colonos afincados en estas lejanas tierras serán Elías Braun, José Menéndez (asturiano), José Nogueira (portugués) e Ibón Noya (gallego). Tiempo después, la mayoría de los dueños de la tierra será de nacionalidad inglesa.

En 1916 asume la presidencia de la República Argentina Hipólito Yrigoyen, en representación del Partido Radical, formación política que representaba a los sectores liberales de la burguesía porteña. Su gobierno, con un importante apoyo de los sectores populares, incluso sindicales, se caracterizó por intentar democratizar la sociedad argentina. La política de Yrigoyen estuvo durante su mandato muy presionada por la oligarquía terrateniente, que se negaba a perder sus derechos adquiridos en tantos años de poder. Por otro lado, a pesar de intentar políticas populistas-nacionalistas, sus dirigentes temían la movilización de los trabajadores.

El destacado ensayista y dirigente del peronismo argentino John W. Cooke en su libro Apuntes para la militancia dirá del gobierno de Yrigoyen:

El Yrigoyismo fue un movimiento de masas que expresaba las tendencias al crecimiento del país, frenado por la alianza de la aristocracia latifundista y el imperio británico. Más que por las soluciones que aportó, valía por ser una afirmación de la voluntad nacional ahogada durante años, y por eso entre sus componentes se contaba la primera generación de hijos de emigrantes, los restos de la tradición federal-autonomista, las masas bravías del interior y gran parte del proletariado industrial naciente... En los gobiernos de Yrigoyen se encuentran continuas vacilaciones, disparidades de criterio y contradicciones de conducta. Así, dentro de su política económica nacionalista hay errores fundamentales, tal como la de haber desamparado la industria que creció durante la guerra, indefensa luego ante la competencia extranjera, la cual fue consecuencia de la mentalidad agrarista de la que no se evadió ni el radicalismo ni su jefe. Lo mismo en materia social; la política de favorecer a la clase obrera no se compagina con actos como la aplicación de la Ley de Residencia...

Antecedentes huelguísticos

Los conflictos sindicales previos a las grandes huelgas de 1921-1922 en Santa Cruz muestran el carácter sectorial y transnacional de los enfrentamientos sociales del extremo sur argentino. La vida sindical santacruceña comienza en 1913 por la inquietud de los trabajadores chilenos residentes en la Argentina y españoles bajo la influencia de la Federación Obrera de Magallanes, que había sido creada en 1911. La primera agremiación que surge en el territorio argentino es la Federación Obrera de Río Gallegos, y desde su nacimiento se manifiesta la influencia chilena en su organización y actividad. La presencia en la primera y posteriores reuniones de algún representante de la Federación de Punta Arenas, el hecho de tomar como modelo el Estatuto de la Federación chilena para la confección de la santacruceña o el contacto y la constante solidaridad entre las dos agrupaciones demuestran la íntima relación existente y la importante influencia que la agremiación de Magallanes tenía sobre la de Argentina.

Tenemos que considerar que la ciudad de Punta Arenas se había fundado el 18 de diciembre de 1848, varias décadas antes que la de Río Gallegos, a raíz del traslado de la población desde el Fuerte Bulnes a este lugar, por tener mejores condiciones climáticas y de abastecimiento de agua y leña. También en esta ciudad se habían establecido los grandes terratenientes dueños de la Patagonia: la familia Braun; el empresario portugués José Nogueira, que fue uno de los primeros en dedicarse a la crianza de ovejas y el fundador de la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego; los Menéndez, familia de origen asturiano. Mientras la oligarquía se emparentaba y fundaba sus asociaciones, los trabajadores hacían lo mismo en las dos ciudades más activas de la época: Punta Arenas y Río Gallegos.

La vinculación es tan importante, sobre todo en los primeros tiempos, que en julio de ese mismo año el periódico de la Federación magallánica señala respecto a lo sucedido en la reunión de la fundación de su similar santacruceña a donde la chilena envió a un delegado, que:

La comisión que fue encomendada por esta sociedad al compañero Marcos Mancilla ha dado los frutos que eran de esperar. Después de dos o tres reuniones del elemento trabajador de Río Gallegos, fueron sentadas las bases de una sociedad análoga a la nuestra y estará separada de nosotros únicamente por los efectos de administración, pero en cuanto a constitución y solidaridad marcharán siempre unidas, puesto que son afines las ideas que ambas persiguen.

Eduardo Puente Carracedo llega a la Patagonia

En el año 1913 arriba Eduardo Puente Carracedo a Ushuaia en el buque Guardia Nacional, como panadero de a bordo. Fue dado de baja

por mal comportamiento y, según indica el parte policial, por *manifestar ser revoltoso entre la tripulación.*

Puente Carracedo se radicó en la capital territorial, trabajando como repartidor de pan, después como carpintero y posteriormente como periodista. El 12 de noviembre de 1916 apareció, bajo su dirección, un semanario denominado *Sud Oeste*, donde se manifestaba su ideología libertaria.

De lo publicado, sólo se conservó el número 4, una hoja manuscrita de dos páginas, cuyo contenido fue tomado como una provocación por las autoridades de entonces. La portada estaba titulada "Defender la justicia es estar contra la autoridad" y está dedicada al gobernador Manuel Fernández Valdés, el gobernador. A partir de esa publicación, el autor de la nota fue catalogado de "anarquista peligroso". Un párrafo del artículo afirmaba:

Nuestra colaboración y nuestra idea están defendiendo el derecho de los ciudadanos ultrajados. Jamás en Ushuaia se había llegado a semejante extremo. Puente Carracedo pagó con la cárcel y una paliza esta publicación.

Ante la situación de persecución que sufría, decidió trasladarse a la provincia de Santa Cruz.

18 de abril de 1918

Osvaldo Bayer es el primero en darnos cuenta de la presencia de Eduardo Puente en las lejanas tierras argentinas:

El 18 de abril de 1918 se declara la huelga general en Puerto Deseado. Los primeros en parar son los empleados de la Anónima y de Stubenrauch y Cía. Y de otras casas de comercio, por las condiciones de trabajo. Los huelguistas son apoyados por los ferroviarios de la línea Deseado-Las Heras. El panorama es bastante bravo, descarrila un tren por obra de los huelguistas y un "carnero", Manuel Ramos, que iba en un camión de la Anónima, es herido de bala por un piquete de exaltados. De inmediato se moviliza la policía y busca a elementos de ideas aberrantes. Detienen así a Eduardo Puente, Juan Varela, Manuel Figueira y Ramón Iglesias. Todos ellos españoles y, como si eso no bastara, anarquistas.

Eduardo Puente es el peor de todos. Tiene 32 años, hace 17 que está en el país, es de profesión escultor y dirigió el periódico subversivo Sud Oeste. Lo sindican como el autor del disparo contra los carneros. Puente dirá como reproche que los carneros bebían vino ostentativamente en los camiones.

La huelga general del Deseado durará tres días. Eduardo Puente saldrá absuelto. Pero, ojo, quedará marcado.

La situación de Puente en Deseado era muy difícil, ya que la policía le controlaba día y noche. El "Gallego" decide trasladarse a la otra parte de la cordillera y se instala en la ciudad chilena de Punta Arenas.

30 de diciembre

Al poco tiempo, lo encontramos nuevamente encabezando una lucha obrera. El 30 de diciembre de 1918, Punta Arenas vivía una jornada de sangre y dolor. La Federación Obrera de Magallanes había declarado la huelga general por el alto costo de la vida y contra el *monopolio y el trust de una familia de la cual todos dependemos*. El paro fue total. El día anterior, la organización obrera llamó a todo el pueblo a reunirse en la plaza. La columna se organizó en el local de la Federación y marchó hacia la plaza. Era encabezada por tres dirigentes: Puente, López y Olea. La represión no se hizo esperar y la huelga acabó con muertos y heridos. La policía, a las pocas horas, detuvo a los tres cabecillas y fueron trasladados al buque de guerra *Centeno.*

Con la detención de Eduardo Puente, el más combativo de los líderes sindicales, se produce un gran forcejeo entre la Federación Obrera y los militares, que termina con su expulsión. Los primeros días de 1919 es deportado por las autoridades chilenas a Río Gallegos. En aquella ciudad lo estará esperando Correa Falcón, joven funcionario perteneciente a la Liga Patriótica y que se caracterizaba por sus posiciones autoritarias.

La Federación Obrera de Río Gallegos estaba convulsionada. Por un lado, se seguían con gran ilusión los sucesos de las huelgas de la fábrica *Vasena* (Semana Trágica). Por otra parte, estaba detenido en la ciudad el famoso anarquista Radowizky, quien se había fugado de la cárcel. También estaba detenido el periodista de La Protesta, Apolinario Barrera, quien había organizado la huida de la prisión. Ambos anarquistas fueron detenidos en Chile y llevados a Río Gallegos. Radowizky fue trasladado en barco a Ushuaia, mientras que Barrera estaba detenido en la comisaría de la ciudad. La Federación Obrera estaba en medio de los preparativos para convocar una huelga general por la libertad de Barrera.

El 8 de enero, a las 10 de la noche, le informan a Correa que Eduardo Puente se encontraba reunido con quince sindicalistas. Correa, sin perder tiempo, hace un operativo para detenerlo. Así fue como a la madrugada es detenido y trasladado al buque de la armada *Piedra Buena*, que lo llevo directamente hasta la cárcel de Ushuaia.

Después de la detención de Puente, se produce el procesamiento de la conducción sindical, lo cual genera una situación de movilización política por la libertad de Puente, Barrera y los demás dirigentes sindicales.

La repercusión de la detención de Eduardo Puente

La expulsión de Eduardo Puente y la prisión de Apolinario Barrera generan un ambiente de convulsión política en Santa Cruz. Estos dos activistas están seriamente involucrados en el intento de fuga de la cárcel de Ushuaia de Simón Radowitzky, anarquista que produjo un atentado terrorista que les costó la vida al jefe de policía de la Capital Federal, Ramón Falcón, y a su secretario, Juan Alberto Lartigau. El hecho ocurrió en noviembre de 1909. En razón de estos acontecimientos, Radowitzky fue condenado a perpetuidad en la cárcel de Ushuaia. Al ser éste un héroe para el grupo ácrata, se preparó su fuga de prisión. El encargado de tal misión fue Apolinario Barrera, quien logra la huida de Radowitzky por poco tiempo, pues finalmente son detenidos él y sus colaboradores gracias a la colaboración de la policía chilena con la argentina. Pero todos estos sucesos tienen una importante repercusión en Santa Cruz, pues varios anarquistas, dirigentes de la Federación Obrera, están involucrados en los hechos que ocurren. En principio, se produce el inicio de un movimiento de protesta con un acto que se realiza el 14 de enero de 1919 en el local de la Federación santacruceña, por la sangrienta represión de obreros en Buenos Aires y por los castigos dados a Puente y a Barrera.

Es así como se organiza la reunión para la fecha señalada, de fuerte contenido ideológico, en la Federación Obrera de Río Gallegos. Los sindicalistas deciden realizar un movimiento huelguístico en la zona portuaria que pretende extenderse y convertirse en una huelga general. El mismo día, el gobernador interino del territorio, Adolfo J. Pozzo, denuncia ante las autoridades nacionales el inicio de la agitación obrera con respecto al procesamiento de Apolinario Barrera, acusado de encubridor de la fuga de Radowitzky, y aconseja que sea enviado a la cárcel de Ushuaia. El día de la concentración, el 14 de enero, la policía disuelve la reunión, que calcula en cien obreros, y se producen varias detenciones, entre ellas la de nueve extranjeros que fueron puestos a disposición del Juez y sumariados, a raíz de las características de la reunión. Se toman declaraciones de los detenidos y se les secuestran panfletos como los ya citados, que incitan a vengar a los obreros presos por la policía. La concentración obrera tenía como objetivo la protesta por los sucesos de Buenos Aires, donde se habían asesinado a centenares de huelguistas durante la Semana Trágica. También los trabajadores se manifestaban contra la deportación de Eduardo Puente y la puesta en

libertad de Barrera. La policía los acusaba de incitar al pillaje, la destrucción y el incendio. La convocatoria al acto señalaba:

Hoy no se trata de reparar una injusticia o de condenar un atropello, sino de protestar, de exteriorizar nuestra unánime indignación contra el más grave, el más alevoso y cobarde de los delitos: el de asesinar a mansalva a un pueblo indefenso y confiado, que sereno y consciente pedía con todo derecho un mendrugo de pan en el orden de las mejoras [se refiere a los sucesos de la Semana Trágica en Buenos Aires] ... y es para solidarizar nuestra protesta y nuestro dolor con nuestros hermanos de Buenos Aires.

Y es para pedir la restitución del compañero Puente, injusta y arbitrariamente deportado por las autoridades del Territorio.

Y es para impedir la condena de Apolinario Barrera alojado en la cárcel de Río Gallegos por un delito que no hay ley que pueda condenar.

Y es para demostrar que hay fibras, nervio, conciencia y virilidad en el pueblo; para tornar por los fueros de nuestra ultrajada dignidad.

Ante la expulsión de Eduardo Puente, interviene la propia embajada española a través de su cónsul en la Patagonia. La carta que envía el Agente Consular se refiere especialmente a éste y se preocupa por la situación similar de otros españoles detenidos con orden de expulsión del territorio argentino a través de la aplicación de la Ley de Residencia. El representante consular español les escribe a las autoridades argentinas:

En mi carácter de Agente Consular de España, tengo el honor de dirigirme a V.S. solicitándole quiera servirse ordenar se practiquen las averiguaciones del caso, a fin de que se puedan establecer con precisión las causas de haber sido detenido y embarcado con destino a Ushuaia, en el transporte nacional Piedra Buena, el súbdito español D. Eduardo Puente. Motiva este pedido que hago a V.S. otro análogo de numerosos connacionales que hacen suponer un procedimiento tal vez equivocado por parte de los empleados policiales que han intervenido en su detención.

El acto de protesta termina con una dura actuación policial y la detención de varios dirigentes sindicales. Esta situación provoca la organización de otras manifestaciones para pedir la libertad de los detenidos y el repudio por la actitud policial. En principio, se produjo una ruidosa protesta de mujeres "ácratas", según la calificación de la policía, que pretenden dirigirse a la cárcel para liberar a los sujetos detenidos en el acto del 14 de enero, atacando a la policía con piedras y otros objetos. La policía trata de disuadirlas, al igual que el gobernador y el cónsul español, y sólo después de varios esfuerzos la policía logra disolver dicha manifestación, con las correspondientes nuevas detenciones.

En la protesta son arrestadas, entre otras, Pilar Martínez, española, y Rosa Fernández, chilena y una de las principales agitadoras. Resulta significativo el caso de las dos apresadas por pertenecer a las dos nacionalidades que más protagonismo tuvieron en las huelgas de Santa Cruz. El sumario que se inicia nos permite saber sobre determinadas características de las acciones de los políticos anarquistas y socialistas en esos momentos. Sirva como ejemplo la importante capacidad de movimiento político de las mujeres vinculadas a la federación, dirigidas en su mayoría por José Mata, uno de los federados más activista, corresponsal de La Protesta en Santa Cruz y amigo personal de Apolinario Barrera. Éste último es colaborador de Radowitzky, a quien visitaba en la cárcel. En su casa se reunían las mujeres llevadas por Rosa Fernández.

En este acto –señala la declaración del gendarme de guarda de la cárcel, David Berretta– hace constar también que ya el día anterior la mujer Rosa Fernández andaba haciendo propaganda sediciosa por los movimientos anarquistas, lo cual notó en la vía pública, dando cuenta al Jefe de Policía y que cree que estos hechos después lo constataron el subcomisario Santiago Méndez, el subcomisario Luis Segovia y el agente Ramón Reyes y que observó que la detenida Rosa Fernández entraba con un grupo de mujeres a la casa del anarquista, salía de esta casa ella sola y volvía a entrar encabezando otros grupos, lo que hizo toda la tarde.

Dentro de las numerosas declaraciones que se toman a detenidos y a la policía, se encuentra la realizada al jefe de policía Diego Ritchie, quien informa sobre la reunión que hizo la Federación el 14 de enero de 1919 por la libertad de Puente y Barrera. Entre las preguntas que le hacen, se distingue una que se repite en casi todas las exposiciones. La pregunta se refiere a si había visto en la reunión a un individuo de determinadas características, a lo que contesta en este caso que sí y que éste había tomado el uso de la palabra. Dicha persona fue identificada por Ritchie como un tal Domingo García, que respondía a la descripción que se había hecho de él, quien en iguales términos apoyaba los discursos subversivos de los anteriores oradores, indicando que:

...de un telegrama del jefe de policía de Punta Arenas supo que tal sujeto, llamado Domingo García, se encontraba en esta capital como representante de la Federación Obrera de Punta Arenas y que también supone que el orador desconocido sea el indicado por el aspecto social que ofrecía y por las consideraciones que el día de la reunión le dispensaban los obreros...

De ese año existen numerosos panfletos revolucionarios que instan a las acciones de protesta con lenguaje claramente revolucionario.

Numerosa documentación atestigua sobre los movimientos de los activistas como, por ejemplo, el telegrama de la policía que, con fecha de 18 septiembre de 1919, señala:

Nº 200. Escuela que dirigía señor Harrispe era dirigida por Godofredo Márquez que compró existencia. Márquez detenido por explosivos. Escuela desde detención Márquez no funciona...

Los problemas gremiales se extienden en distintas esferas. Así es el caso del frigorífico *Armour*. En algunas oportunidades las huelgas locales llevan a que los sectores patronales recurran a la contratación de otra mano de obra procedente de Buenos Aires, con lo cual se suscita un conflicto de trabajo dentro de la misma clase social. Es así como ante una situación de estas características se inicia un litigio en el cual la Sociedad Obrera señala:

La sociedad obrera de esta localidad en asamblea general celebrada anoche acordó dirigirse a Usía manifestando nuestros deseos por su intervención eficaz en solución conflicto que desde hace tiempo sostienen nuestros compañeros en Santa Cruz, para facilitar trámites correspondientes. Esta sociedad da un plazo de siete días a contar desde la fecha, caso contrario queda decretado el movimiento general y así participaremos nuestros compañeros... quienes ofrecen su solidaridad...

Las huelgas se suceden, sumándose la ferroviaria de Puerto Deseado. En respuesta a la actitud de los obreros, se producen nuevas detenciones de huelguistas e instigadores.

A pesar de la prohibición policial, siguen organizándose reuniones en la Federación, lo que aumenta la tensión entre los dos grupos. En Puerto Deseado, la situación es tan crítica como en Río Gallegos. En la primera localidad mencionada, un telegrama del inspector de la policía fronteriza dirigida al gobernador dice lo siguiente:

Cúmpleme informar a V.S. que hoy a las diez y a pesar de la prohibición que le fuera notificada a Federación Obrera, se reunieron en un grupo como de cincuenta personas en conocimiento de ello. El suscrito se trasladó con varios gendarmes al local de la reunión para indagar el motivo de ella y, al interrogar a los concurrentes al respecto, fui insultado groseramente, por lo que me vi obligado a proceder violentamente para disolver la reunión y a realizar la detención de los iniciadores de la citada reunión, Francisco Portales, jefe de la Estación ferrocarril, y Kuntz Kaiser, a quienes se instruyó sumario. Habiendo establecido consigna local federación a fin evitar reuniones.

A pesar de los intentos policiales, la huelga ferroviaria se realiza. Paralelamente, se producen dos conflictos, uno en el frigorífico *Armour*, en el puerto de Santa Cruz, y el otro en el ferrocarril de

Deseado. En ambos casos, la policía actúa con violencia, tal como fue denunciada la represión que se ejerció contra los obreros del frigorífico Armour, Se acusó a la autoridad policial de haber apaleado a treinta trabajadores y de haber deportado en el vapor *Mitre*, en distintas direcciones, a algunos huelguistas. Se logra así, a través de métodos rudos, hacer fracasar el movimiento y dar a su vez la imagen de actuar al servicio de los administradores del frigorífico. Por otra parte, un telegrama enviado al gobernador del territorio de parte del subsecretario del Ministerio del Interior, Alfredo Espeche, a quien le habían llegado fuertes quejas por la actuación de la policía, indica que:

...agregan que últimamente en Puerto Deseado obreros han sido tratados violentamente por policía, lesionándose algunos. Sírvase informar y adoptar medidas a fin de que capitalistas y trabajadores tengan las garantías que leyes país acuerdan y que el orden no sea alterado.

Por su parte, el gobernador interino, Edelmiro Correa Falcón, quien está vinculado con la Sociedad Rural y demuestra una clara simpatía por la élite ganadera de Santa Cruz, le contesta a las autoridades de Buenos Aires:

En respuesta telegrama de VS., fecha 31 de octubre ppdo. Cúmpleme informarle que con motivo huelga del frigorífico Armour de Santa Cruz en agosto del año ppdo. Setenta sujetos de nacionalidad rusa pretendieron penetrar violentamente en la Comisaría de Santa Cruz viéndose precisado Comisario Maffei a rechazarlos con ayuda de personal de la Sub-prefectura a las órdenes del Sub-prefecto Meana, la conducta del comisario Maffei fue correcta en esa oportunidad y así lo entendió la Gobernación y el vecindario de Santa Cruz. Referente quejas de Deseado creo las injustificadas pues el Inspector Lopresti ha recibido instrucciones precisas del suscripto con respecto procedimiento casos huelgas y las ha cumplido según sus comunicaciones y las de los vecinos de Deseado que han hecho conocer su satisfacción a esta gobernación en distintos telegramas que tengo a la vista. En cuanto conducta Jefe Policía Ritchie en movimiento de Santa Cruz ha merecido la aprobación unánime del elemento obrero y capitalista y puedo asegurar a Usía que el Dr. Vara en su gira por los puertos del Territorio en representación de la Federación Obrera de Buenos Aires así lo ha constatado, manifestándolo al suscripto y a otras personas del Territorio. Debo agregar que el suscripto en sus instrucciones recomienda especialmente proteger la libertad del trabajo y prohíbe terminantemente a los funcionarios toda intervención que no sea perfectamente imparcial para capitalistas y obreros, pero no permite debilidades cuando la tranquilidad está amenazada por elementos disolventes,

siendo éstos los únicos casos que la Policía tiene orden de proceder con toda energía y rapidez...

Este telegrama resulta un verdadero ejemplo de cómo ciertas autoridades locales, relacionadas con los terratenientes y con el sector patronal, defensores de una ideología ultraderechista y comprometidos con los intereses "capitalistas", como es el caso de Correa Falcón, presentan ante las autoridades centrales un panorama desfigurado de los hechos, exagerando el rol y el pensamiento de los actores de los sucesos y defendiendo la actuación violenta de la policía, sobre la cual ya había serias denuncias, no sólo de los federados, sino también de particulares apolíticos, por su brutalidad, arbitrariedad y abuso de poder.

Contestaciones como éstas son las que llegan a Buenos Aires y permiten que las autoridades nacionales tengan una imagen parcial de lo que ocurre en el sur, sobre todo después de haber pasado por los agrios días de la llamada "Semana Trágica"

Las declaraciones de Edelmiro Correa Falcón nos dan algunas pautas de cómo desde el poder se interpretaban los sucesos:

El 24 de enero de 1919, el Interventor Pozzo [gobernador de Santa Cruz] recibió una comunicación urgentísima del Gobernador de Magallanes (Chile), Coronel Contreras Sotomayor, en la cual le informaba que se habían declarado huelgas revolucionarias en Punta Arenas y Puerto Natales, y como no disponía de elementos para restablecer el orden en esta última población, donde habían ocurrido hechos sangrientos, le rogaba destacar alguna fuerza en la frontera cercana a Natales para impedir que los revoltosos cumplieran el propósito de internarse armados en territorio argentino. Sin pérdida de tiempo, el Interventor Pozzo dispuso que el Jefe de Policía Interino y titular de la Guardia de Cárcel, D. Diego E. Ritchie, saliera con el efectivo disponible de 40 hombres en camiones cedidos por particulares e impidiera la incursión de gente armada a nuestro territorio. Mientras tanto, la custodia de los presos de la Cárcel de Río Gallegos fue confiada a los ciudadanos de la población, que se ofrecieron para reemplazar momentáneamente a los encargados de ese servicio. La presunción del Gobernador de Magallanes no se cumplió por la premura con que la Intervención dispuso enviar las fuerzas a la frontera, pero el señor Ritchie debió acceder al pedido del Mayor Bravo, que se encontraba en la estancia Rospenteck (territorio argentino), para que lo acompañara hasta Natales, donde retomaría su cargo de Sub-Delegado, y así se hizo. El mismo día llegaron tropas del ejército chileno a esa población y nuestra fuerza dio por terminada su misión y regresó a Río Gallegos.

Los reclamos de la Federación fueron en vano y Eduardo Puente fue trasladado a la cárcel más austral del mundo. Después de pasar una temporada en difíciles condiciones, es expulsado tras serle aplicada la Ley de Residencia, que se aplicaba contra los extranjeros con ideas anarquistas o socialistas.

El 17 de febrero de 1919 Eduardo es trasladado en el barco *Vicente López* desde el sur argentino hasta el puerto de Buenos Aires y desde allí en otro barco hasta el puerto de Vigo, desde donde se traslada hasta su Compostela natal.

Antonio Soto llega a la Patagonia:

Tras la fuga de Antonio Soto en un barco hacia el sur patagónico, se unió a una compañía de teatro que hacía el recorrido de los puertos patagónicos y posteriormente pasaba a Chile y recorría Punta Arenas, Puerto Natales, Puerto Montt, etc. Seguramente, el contacto con la compañía española se había realizado en el propio viaje hacia la Patagonia. La compañía llegó a la ciudad de Trelew en 1920, en medio de una verdadera rebelión. Todo comienza con una huelga de empleados de comercio a la que se adhiere casi toda la población, en contra del gobernador, la policía y los grandes comerciantes. La situación adquiere características de gran escándalo, con cuestiones personales y enfrentamientos sectoriales en un marco de gran tensión social y política.

Antonio Soto aprovecha los momentos libres de su trabajo y participa en las actividades de la protesta. Además, interviene como orador en distintos actos de la ciudad, transmitiéndoles a los vecinos su solidaridad. Esta actitud activa en los sucesos de Trelew significaría para él la primera detención y expulsión del territorio de la Provincia de Chubut. Debido a este acontecimiento, la Compañía Serrano Mendoza se traslada al puerto de Río Gallegos. El clima obrero de esta ciudad atrapará al joven Soto. Antes de actuar en la compañía y al salir de la misma, Antonio irá a visitar el local de la Sociedad Obrera. Allí escucha impresionado al periodista vasco José María Borrero, quien asesora a la Sociedad Obrera. Borrero tiene una decisiva influencia entre los trabajadores de Río Gallegos y ve rápidamente en Soto a un dirigente con muchas posibilidades de desarrollo sindical, por lo que lo anima para que abandone la compañía y se sume a tareas directivas del sindicato. Antonio Soto cree que ésta es su oportunidad para participar activamente en las luchas sindicales. Tomada la decisión, abandona el teatro para convertirse en el futuro dirigente de los trabajadores rurales y líder de la Patagonia Rebelde.

Soto se inscribe en el puerto como estibador, oficio que se denominaba "trabajador de playa". A los pocos meses, el domingo 24 de mayo de

1920, en una asamblea general de la Sociedad Obrera de Río Gallegos, es elegido Secretario General de la misma. El dirigente anarquista Abad de Santillán recuerda en sus memorias la historia de este sindicato:

(...) La Sociedad Obrera de Río Gallegos, el eje y la inspiración del proletariado patagónico, había sido fundada por obreros libertarios llegados a aquellas tierras hacia 1910, y siguió en manos de obreros anarquistas, abnegados propagandistas de sus ideas con la palabra, la difusión de escritos y con la conducta. Desde 1921 fue su secretario y animador principal Antonio Soto, nacido en Ferrol en 1897, residente en la Argentina desde su infancia; lo secundaban Domingo Barón, Baltasar Lorido, algunos rusos libertarios y otros de toda procedencia. Había permanecido esa sociedad en la FORA del noveno congreso desde 1915, pero toda su actuación y propaganda se mantuvo en los carriles de la FORA del quinto Congreso.

El panorama de aquellos días era de mucha tensión. Por un lado, los peones rurales estaban en conflicto por mejores condiciones laborales; por otro lado, los estancieros estaban preocupados por la crisis de la lana y los niveles de organización y de reivindicación de los obreros anarquistas. Las autoridades políticas y militares, junto con los estancieros, temen que los acontecimientos sindicales los desborden y pierdan las riendas del poder local. Estos temores harán que las fuerzas reaccionarias locales presionen al Gobierno del Presidente Yrigoyen para que el gobierno central actúe con mano dura. Los informes enviados a las autoridades pecarán siempre de exageración y harán hincapié en el peligro de perder la Patagonia en manos de los bolcheviques o en manos de los chilenos.

El gallego Ibón Noya

Si bien el gallego Antonio Soto se convierte en el líder de los trabajadores de la Patagonia, otro gallego, Ibón Noya, será el líder civil de los terratenientes, los comerciantes y la derecha patagónica. Ibón Noya había nacido en Vigo en 1879. Tenía cinco años cuando llegó a Puerto Deseado con sus padres y hermanos. Integró el contingente colonizador, a cuyo frente se hallaba el capitán Antonio Oneto. Desembarcó del Loire el 15 de julio de 1884. A la muerte de su padre, heredó los negocios familiares y se dedicó en su primera etapa a representar las firmas de automóviles *Studebacker* y luego de la *Ford*. Posteriormente, se hará socio de la estancia Laguna Sarmiento y comenzará de esta manera su labor de ganadero.

Durante su vida política, Ibón Noya estará afiliado al radicalismo y mantendrá un cordial trato amistoso con Hipólito Yrigoyen. Sus dotes

políticas lo llevaron a presidir la Sociedad Rural y la Liga Patriótica, y llegó a ser intendente de Río Gallegos en varias oportunidades. El gallego Ibón Noya, fiel exponente de la ideología burguesa reformista que caracterizó al radicalismo, vio tambalearse sus intereses de clase ante unos acontecimientos por los que temerá perder sus propiedades en Río Gallegos. Este temor, acrecentado por la revolución rusa y el comunismo libertario de Antonio Soto, lo llevó a una actitud desmesurada con relación a los hechos. En posteriores declaraciones, Ibón Noya admitiría que nunca pensó en que el teniente coronel Varela hubiera llegado tan lejos durante los trágicos sucesos.

En junio de 1920 se produce un alzamiento de la peonada de la estancia La Oriental, ubicada en el límite con la provincia de Chubut. Dos rusos anarquistas, Anastasio Plichuk y Arsenio Casachuk, junto al gallego Domingo Barón, sublevan a los peones rurales y ocupan con armas la estancia. La represión no se hizo esperar y el gobernador Correa Falcón, con la ayuda de la policía chubutense, derrota la intentona revolucionaria. Los tres anarquistas son trasladados a Buenos Aires, donde el presidente Yrigoyen les aplica el artículo 25 de la Ley de Seguridad Social 7029, lo que representó para ellos la expulsión a sus respectivos países.

En julio de ese año, la Sociedad Obrera, con Soto a la cabeza, declara la huelga en todos los hoteles del territorio y en los puertos. La resistencia por parte de la patronal de dos hoteles, el Español y el Grand Hotel, llevan a Soto y al gallego Baltasar Lorido a presentarse en el mismo Hotel Español y a propinarle una paliza a un camarero que estaba "carnereando". El dueño del hotel, Serafín Zapico, también de origen español, llama a la policía y detienen a Soto y Lorido. La Sociedad Obrera interviene ante el juez Ismael Viñas, con quien negocian la libertad de los presos a cambio de dejar sin efecto la huelga. El juez Viñas tendrá durante todo el proceso huelguístico un talante dialogante y comprensivo con relación a los problemas de la Sociedad Obrera. Con la puesta en libertad de los dirigentes sindicales, se pone en funcionamiento una campaña de boicot por parte de la Sociedad Obrera a los hoteles que no habían aceptado las exigencias sindicales. El boicot consistía en una campaña de propaganda contra los hoteles: se hablaba con los clientes en la puerta de los establecimientos, los taxis se negaban a llevar clientes, se alentaba a los empleados y camareros a que dejaran las tareas, etc. Alguna de las octavillas distribuidas por Río Gallegos dirá lo siguiente:

SOCIEDAD OBRERA DE RÍO GALLEGOS

¡Al Pueblo!

Hacemos saber al pueblo de Río Gallegos que el señor gerente del Grand Hotel, una vez más, se nos ha declarado en rebeldía, por cuanto después de dar su palabra por medio de árbitros ha faltado a ella.

Por lo tanto, esta Sociedad resuelve llevar adelante el

BLOQUEO AL PROTERVO

que, puesto en el pedestal de la ignorancia, nos ha llamado barrenderos, hasta que no desmienta dicho epíteto y reconozca que somos dignos de respeto y respetamos, porque

TRABAJAMOS Y "DONDE LAS DAN LAS TOMAN"

BLOQUEO-BLOQUEO
Al Hotel Francia

FIRMES HASTA QUE ARREGLE O.....

Compañeros y simpatizantes
¡ Ojo con el auto nº 28 de alquiler!
es un angelito"

LA COMISIÓN

La primera huelga (octubre de 1920 a febrero de 1921)

En septiembre de 1920, la Sociedad Obrera de Río Gallegos planea organizar una manifestación en homenaje a Francisco Ferrer, destacado librepensador catalán, padre de la educación racionalista, fundador de la Escuela Moderna, quien fuera fusilado el 13 de octubre de 1909 acusado de ser el causante de los sucesos de la Semana Trágica de Barcelona.

La idea es abrazada por un Soto entusiasmado que recuerda los actos obreros de Ferrol contra el fusilamiento de Ferrer, e inmediatamente es secundado por Borrero, el cual había compartido el ideal republicano de Ferrer y seguramente la pertenencia a la masonería española. Ambos deciden programar el 1 de octubre distintas actividades conmemorativas. La Sociedad Obrera solicita permiso policial. El gobernador Correa Falcón y el jefe de policía Diego Ritchie, tras consultarse entre ambos qué decisión tomar, resuelven el 28 de septiembre denegar la solicitud. La Sociedad Obrera, sin apenas debate, decide declarar una huelga de 48 horas. Durante varios días se entabla un fuerte forcejeo político entre

los dos bandos. Los trabajadores contarán con la simpatía del juez Viñas, quien tendrá de enemigos históricos al gobernador y al jefe de policía. Ante la demanda judicial de Soto y la resolución favorable por parte del juez Viñas, la Sociedad Obrera decide levantar la huelga. Este triunfo entusiasma a los dirigentes sindicales, quienes se sienten apoyados por la legalidad vigente.

Los comerciantes y estancieros intentan reaccionar ante el triunfo obrero y resuelven boicotear al periódico *La Gaceta del Sur,* negándole publicidad. La Sociedad Obrera no se hizo esperar y declara el boicot a tres comercios. Con esta decisión, Soto trataba de dividir el frente opositor de los comerciantes. Los enfrentamientos entre ambos bandos terminan con el allanamiento de la Sociedad Obrera el 19 de octubre. Esa noche se estaba celebrando una asamblea y la policía aprovecha la situación para allanar la sede sindical. Por orden del gobernador son llevados detenidos los extranjeros presentes con la idea de aplicarles la Ley de Residencia y expulsarlos del país. Entre los detenidos figuraban Antonio Soto, Borrero, Paulino Martínez, Fernando Ulacia, Benito Muñiz, Manuel Rivas, Carlos Gálvez, José Pequeño, Antonio Fernández y Alejandro Riera, la mayoría de origen gallego. Esta circunstancia es aprovechada por los amigos de Borrero para denunciar que se estaba atacando a la colectividad española. Los reclamos llegan hasta las autoridades diplomáticas acreditadas en Buenos Aires, quienes presionan al gobierno de Yrigoyen. La defensa legal de los trabajadores interpone un *habeas corpus*, ante el cual el juez Viñas ordena a Correa Falcón que ponga en libertad a los detenidos. En Río Gallegos se vivían momentos muy tensos y el día 20 llega la respuesta del Ministerio del Interior. Los detenidos deberían pasar a disposición del juez o ser puestos en libertad.

La Liga Patriótica

Por aquellos años, se organiza en toda la Argentina la Liga Patriótica, entidad promovida por la oligarquía criolla. Eran grupos paramilitares de represión a los activistas políticos o a los conflictos sindicales. Su lucha estaba centrada contra las ideologías anarquistas, socialistas o comunistas. Como era de esperar, ante las luchas de la Patagonia esta Liga Patriótica comenzó a ser punta de lanza para crear un clima de mayor enfrentamiento social. Por otro lado, los estancieros estaban organizados en la Sociedad Rural, dirigida por el gallego Ibón Noya. Los comerciantes contaban con la Liga del Comercio y de la Industria y los trabajadores estaban organizados en la Sociedad Obrera de Oficios Varios.

Durante el conflicto, los periódicos locales desempeñarán un papel muy destacado, apoyando tácita o activamente a uno de los dos sectores enfrentados. El periódico *La Unión* será el vocero de los dueños de la tierra, mientras que el periódico La Verdad, dirigido por el periodista Borrero, y *La Gaceta del Sur*, que dirigía el gallego Amador González, fueron durante una primera etapa voceros de los reclamos de la Sociedad Obrera.

El periodista Amador Víctor González, natural de Mondoñedo, en Galicia, expresaba en su periódico la solidaridad con la Sociedad Obrera. González era por aquellos años un profundo idealista. Había trabajado en distintos periódicos obreros y anarquistas. *Papel y Tinta, Ideas y Figuras, La Tea, El látigo del Carrero, El Obrero Panadero, El obrero en Madera, La Protesta* y en *La Vanguardia* de orientación socialista. Al llegar a Río Gallegos, se pondrá a trabajar en el periódico La Opinión Española, para luego fundar en 1920 La Gaceta del Sur. En 1921, en medio del conflicto, editará su obra El espíritu obrero en la Patagonia, donde toma partido activamente por los huelguistas. La aparición de este libro le acarreará una sanción por parte de las autoridades y la expulsión del territorio, con la obligación de trasladarse a Buenos Aires.

La situación de aquellos días es muy tensa, con la provincia de Santa Cruz paralizada por los huelguistas. Los patrones de estancia realizan una propuesta que los trabajadores en asamblea rechazan. En manifestaciones callejeras destacan la presencia de las banderas rojas del anarquismo y del comunismo. El gobernador de la provincia de Santa Cruz, Correa Falcón, no cuenta con el gobierno radical para reprimir a fondo, lo que permite que el gallego Soto y los huelguistas mantengan el protagonismo del conflicto.

Ante el cariz que van tomando los acontecimientos, la patronal solicita "carneros" a Buenos Aires, donde se había constituido la Asociación de Libre Trabajo. Dicha asociación facilitaba mano de obra barata para romper cualquier conflicto sindical.

Los primeros trabajadores que llegan al lugar tendrán una efímera estadía, ya que uno de los dirigentes sindicales, ex preso común de largo historial delictivo, apodado “el 68", esperará la llegada del convoy con los obreros rompehuelgas, que se dirigen escoltados por policías rumbo a la estancia de los Douglas. El 68 y su grupo de seguidores, entre los que estaba “el Toscano”, preparan una encerrona a estos “trabajadores libres”, y los reciben con ráfagas de fusiles.

El susto de dichos trabajadores fue tan grande que a las pocas horas ya estaban en Río Gallegos de vuelta. Correa Falcón ordena de inmediato la salida del Comisario Ritchie con cuatro automóviles y quince

agentes. La búsqueda será infructuosa, pues el grupo "autónomo" de la Sociedad Obrera trabajaba con métodos guerrilleros.

Antonio Soto vivirá una situación compleja. Por un lado, desconoce el campo, por ser nuevo en tales tareas sindicales, y por otro lado, algunos de sus colaboradores son incontrolables. La patronal, a título propio, propone un nuevo convenio mucho más generoso, que se acerca a los puntos solicitados por los trabajadores rurales. Soto duda sobre qué actitud tomar; el periodista y abogado Borrero le aconseja que dilate la respuesta.

Por esas fechas, Santa Cruz tiene un nuevo gobernador, Yzza, de afiliación radical, quien nombra nuevas autoridades policiales. Este gesto será visto como un triunfo de las fuerzas obreras. La nueva situación creará en los dirigentes sindicales la sensación de que las nuevas autoridades radicales serán sensibles a las reivindicaciones de los trabajadores rurales. Ante esta disyuntiva y en medio de fuertes presiones por parte de la prensa y dentro del propio sindicato, Antonio Soto decide continuar la huelga. Para ello tiene que deshacerse de una parte de la comisión directiva influida por el sector "sindicalista" de la FORA.

La nueva comisión directiva es elegida en asamblea el 4 de diciembre y conformada por sus compañeros más fieles, todos ellos oriundos de Galicia, según Bayer. Algunos de sus nombres son: secretario general Antonio Soto; secretario de actas, Leoncio Alonso; tesorero, Antonio Fernández; vocales, Antonio Freire, Domingo Tarragó, Eligió Bautista, José Traba, José Díaz, Francisco A. García, Paulino Martínez, y Enrique García.

En el interior de la provincia, el 68 y el Toscano siguen levantando gente en las estancias y cortando alambradas. Cunde el pánico entre los estancieros, que comienzan a refugiarse en Río Gallegos. La huelga avanza al puerto de Santa Cruz y llega a San Julián. En este puerto una bomba hace estallar la casa del presidente de la Liga Patriótica Argentina y en Puerto Deseado se producirá el primer hecho sangriento con enfrentamientos a tiro limpio.

La situación incontrolable por parte del gobierno hace que Yrigoyen envíe cincuenta marinos a Río Gallegos y vayan llegando en distintos barcos grupos de militares con el fin de engrosar las fuerzas represivas. Las autoridades provinciales provisionales (ya que el gobernador Yzza aún no había asumido sus funciones) nombran como jefe de las fuerzas de policía y guardia de cárcel de esta capital al alférez de navío Luis Malerba.

Programa reivindicativo de la Sociedad Obrera

En octubre de 1921, los hacendados presentan a la Sociedad Obrera un acuerdo que es rechazado. La contrapropuesta de la SO, rechazada por los hacendados, consistía en los siguientes puntos:

que para mutua ayuda y sostenimiento, y para dignificación de todos, celebran los estancieros de la zona sur del río Santa Cruz y los obreros del campo representados por la Sociedad Obrera de Oficios Varios de Río Gallegos, conforme a las cláusulas y condiciones siguientes:

PRIMERA: *Los estancieros se obligan a mejorar a la mayor brevedad posible, dentro de los términos prudenciales que las circunstancias locales y regionales impongan, las condiciones de comodidad e higiene de sus trabajadores, consistentes en lo siguiente:*

En cada pieza de cuatro metros por cuatro no dormirán más hombres que tres, debiendo dormir en cama o catres, con colchón, aboliendo los camarotes. Las piezas serán bien ventiladas y desinfectadas cada ocho días. En cada pieza habrá un lavatorio y agua abundante donde se puedan higienizar los trabajadores después de la tarea;

La luz será por cuenta del patrón, debiendo entregarse a cada trabajador un paquete de velas mensualmente. En cada sala de reunión debe haber una estufa, una lámpara y bancos por cuenta del patrón. El sábado a la tarde será única y exclusivamente para lavarse la ropa los peones, y en caso de excepción será otro día de semana;

La comida se compondrá de tres platos cada una contando la sopa; postre y café, té o mate. El colchón y la cama serán por cuenta del patrón y la ropa por cuenta del obrero. En caso de fuerte ventarrón o lluvia no se trabajará a la intemperie, exceptuando casos de urgencia reconocida por ambas partes. Cada puesto o estancia debe tener un botiquín de auxilio con instrucciones en castellano. El patrón queda obligado a devolver al punto de donde lo trajo al trabajador que despida o no necesite.

SEGUNDA: *Los estancieros se obligan a pagar a sus obreros un sueldo mínimo de cien pesos moneda nacional y comida, no rebajando ninguno de los sueldos que en la actualidad excedan de esa suma y dejando a su libre arbitrio el aumento en la proporción que consideren conveniente y siempre en relación a la capacidad y mérito del trabajador. Asimismo, se obligan a poner un ayudante de cocinero que tenga que trabajar para un número de personas comprendido entre 10 y 20; dos ayudantes entre 20 y 40 y además un panadero, si excedieran en este número. Los peones mensuales que tengan que conducir un arreo fuera del establecimiento cobrarán sobre el sueldo mensual 12 pesos por día con caballos de la estancia, y los arreadores no mensuales, 20 pesos por*

día utilizando caballos propios. Los campañistas mensuales cobrarán 20 pesos por cada potro que amansen, y los no mensuales 30 pesos.

TERCERA: *Los estancieros se obligan a poner en cada puesto un ovejero o más, según la importancia de aquel, estableciendo una inspección bisemanal para que atienda a las necesidades del o de los ocupantes, prefiriéndose en lo sucesivo para dichos cargos a los que tengan familia, a los cuales se les dará ciertas ventajas en relación al número de hijos, creyendo en esta forma fomentar el aumento de la población y el engrandecimiento del país.*

CUARTA: *Los estancieros se obligan a reconocer y de hecho reconocen a la Sociedad Obrera de Río Gallegos como una entidad representativa de los obreros, y aceptan la designación en cada una de las estancias de un delegado que servirá de intermediario en las relaciones de patrones con la Sociedad Obrera, y que estará autorizado para resolver con carácter provisorio las cuestiones de urgencia que afecten tanto a los derechos y deberes del obrero como del patrón.*

QUINTA: *Los estancieros procurarán en lo posible que todos sus obreros sean federados, pero no se comprometen a obligarlos ni a tomarlos solamente federados.*

SEXTA: *La sociedad se obliga a su vez a levantar el paro actual del campo volviendo los trabajadores a sus respectivas faenas inmediatamente después de firmarse este convenio.*

SÉPTIMA: *La Sociedad Obrera se compromete a aprobar con la urgencia del caso los reglamentos e instrucciones a que sus federados deberán sujetarse tendientes a la mejor armonía del capital y trabajo, bases fundamentales de la sociedad actual, inculcando por medio de folletos, conferencias y conversaciones en el espíritu de sus asociados las ideas de orden, laboriosidad, respetos mutuos que nadie debe olvidar.*

OCTAVA: *Este convenio regirá desde el 1 de noviembre, reintegrándose al trabajo todo el personal abonando los haberes de los días de paro y sin que haya represalias por ninguna de ambas partes.*

En fe de lo pactado, se firman diversos ejemplares del mismo tenor en Río Gallegos, el 18 de noviembre de 1920.

Firmado: *Antonio Soto, secretario general*

Primera represión:

El nuevo jefe de policía no se hace esperar. Con el nombramiento en la mano moviliza a los marinos y a la policía y se avoca a la represión de todo lo que huela a huelguista. En un par de horas encarcela a decenas de activistas sindicales y se lleva presos a todos los amigos de Antonio Soto, entre ellos a José Mata, Félix Bautista, Ubaldo Pérez, Antonio Arias, Andrés Cairo, Salvador Cordero, Antonio Fernández, José Vidal, José López Blanco, José Santos, Domingo García, Juan Turbio, José Cernadas, Luis Santa María, Eloy García, Jenaro Lafuente, José Villa y Mauricio Cantarín.

Junto a los gallegos de la comisión directiva, detienen a José María Borrero, asesor de la Asociación Obrera y director del periódico *La Verdad.* Según los testimonios de los huelguistas, Antonio Soto logró escaparse de la represión y se refugió en la casa de una gallega, de armas tomar, que vivía en las afueras de Río Gallegos. La dueña de la casa era conocida entre los anarquistas como Doña Máxima Lista, es decir, maximalista, sinónimo de bolchevique por aquellos años. Doña Máxima Lista, a pesar de ser anarquista, no dejaba de pregonar la necesidad de apoyar la Revolución Rusa y a Lenin. Pese a los matices ideológicos, esta gallega luchadora se destacó por la solidaridad con los perseguidos y presos de la Patagonia Rebelde.

El dirigente obrero de San Julián, Alfredo Fiori, preso en la cárcel de Río Gallegos en 1921 y 1922 bajo la acusación de huelguista, describió a doña Máxima Lista en su libro *Con el corazón en la mano*. En el capítulo titulado "Mujeres heroicas, doña Carmen de Costa" dice así:

Las personas del pueblo la llamaban cariñosamente doña Carmen; en cambio, los afincados, los estancieros y las autoridades le habían puesto el apodo de "la vieja maximalista".

De nacionalidad española, oriunda de la provincia gallega de La Coruña, esta mujer pequeñita, que a la fecha del cuento, 1920, contaba cerca de ochenta años, era tan ágil y movediza que se la veía por todas partes del pueblo en el mismo día.

Dondequiera que hubiese un enfermo, un herido o un preso, ella no podía faltar, llevando un paquete de yerba, queso y mortadela de regalo. ¿De dónde sacaba doña Carmen el dinero para tantas cosas? Pues de su trabajo, muy honesto, por cierto. Daba pensión sin cama a empleados y trabajaba ella sola por diez mujeres comunes.

Siempre me he preguntado de dónde habrá sacado aquella mujer tanta energía y espíritu intuitivo de justicia superior a la comprensión humana. Lo averigüé y supe que doña Carmen tenía dos hijos varones, ya hombres, y que uno de ellos, el mayor, había enloquecido. Como por ese entonces

los medios sanitarios con que contaba Río Gallegos eran un tanto primitivos y dejaban mucho que desear, a los enfermos mentales se les dejaba en la comisaría; y claro está que la policía no contaba con medios ni sitio adecuado como para tratarlos de una forma humana y justa. Doña Carmen visitaba a su hijo en la comisaría cotidianamente, y aun dos veces por día, y fue entonces cuando ella se formó un concepto personal sopesando la llamada justicia de los hombres, comparándola con la justicia divina a través de su puro instinto materno. La irreparable pérdida de su hijo primogénito a causa de una intoxicación, que la ciencia pueblerina y política no habían sabido curar, dejándola que se transformase en locura, la hizo sentirse a partir de entonces madre de los desafortunados que por diversas causas caían presos; a todos los considera tan inocentes como a su hijo perdido, si bien es cierto que exceptuaba a los criminales de esta regla y que tenía una predilección muy especial por los presos políticos.

Tanto los funcionarios policiales como carcelarios tenían en doña Carmen un férreo control de justicia, pues bastaba el menor desmán contra un preso para que ella les recordase a gritos estentóreos que ellos también habían tenido una madre que podría arrepentirse de haber tenido un hijo injusto con los demás hombres.

De más está decir que para doña Carmen no podía quedar ignorada la menor injusticia, porque ella entraba tanto en la cárcel como en la comisaría sin pedir permiso arrollando a cualquier centinela, que prefería correr el riesgo de un castigo corporal por faltar a sus deberes, al castigo verbal de las terribles verdades de la anciana y, justo es recordarlo, no conozco ningún caso de castigo a un centinela por tal, pues hasta los jefes temían verse enfrentados con su conciencia.

Doña Carmen, si desde algún lugar del cielo donde te encuentres puedes leer mis pensamientos, sabrás todo lo que agradezco tu heroísmo de divina paz; más, mucho más por lo que me ha servido de experiencia para no ser injusto con los demás hombres en la vida que por lo que restañaste mis propias heridas.

Antonio Soto aprovechó su estancia en la casa de doña Carmen para hacer un paréntesis en la lucha y hablar con esta viejecita sobre su tierra natal. Ambos se emocionaron recordando sus pueblos. En Galicia, al otro lado del inmenso océano, los dos paisanos guardaban el secreto de tanto valor. Antonio, en su idioma gallego, que nunca perdió, le relataba a doña Carmen la situación de la huelga. Durante esta noche negra de Río Gallegos, la policía asalta la imprenta del periódico La Verdad y es destrozada toda la maquinaria. El ejército se apodera de la ciudad, incluso los dos cines dirigidos por el gallego Rotela son cerrados por el jefe de la represión. Rotela dirigirá su protesta al alférez Malerba y, de paso, denunciará la destrucción de la imprenta *La Verdad.*

Antonio Soto viaja a Buenos Aires al Congreso de la FORA

Frente a esta situación, Antonio Soto cree conveniente abandonar su refugio en la casa de doña Carmen (Máxima Lista) y, con la ayuda de obreros de máquinas del vapor *El Asturiano*, es escondido hasta llegar a Buenos Aires. Enterado el subprefecto de Puerto Deseado de que Soto se hallaba en el barco, fue a bordo con un grupo de marineros con la intención de hacerlo desembarcar, pero la tripulación de a bordo se declaró en huelga y el policía marítimo tuvo que desistir del intento. Al desembarcar en Buenos Aires, un pesquisa[15] nuevamente intenta detenerlo, pero más de trescientos estibadores y obreros del puerto impiden el apresamiento. El viaje de Soto a Buenos Aires tiene el objetivo de participar en el XI congreso de la FORA sindicalista y denunciar la represión que se está llevando en el sur argentino.

Antonio Soto, que representa a los 768 afiliados de la Sociedad Obrera de Río Gallegos, participó como delegado, mientras que Daniel Blanco lo hará por las Sociedades Obreras de San Julián y Puerto Santa Cruz. Faltará la delegación de Puerto Deseado, que no podrá enviar al delegado. El congreso se realizó desde el 29 de enero hasta el 5 de febrero en el Teatro Argentino de la ciudad de La Plata, y se inició con la presencia de 135 delegados representantes de 150 sindicatos. Antonio Soto intervendrá en el congreso para denunciar la actitud de la Federación Obrera Marítima, que permitió el embarque de trabajadores rompehuelgas para la Patagonia. El enfrentamiento directo con la conducción de la FORA le hará perder la votación, pues logra 3 votos contra 99 del sector oficialista. Soto sufre una gran derrota en este congreso, que va a continuar con duras críticas a su persona por parte de los periódicos anarquistas.

El XI congreso de la FORA fue un triunfo del sector sindicalista, cuya ideología reformista estará tan de moda por aquellos años. No solamente Soto saldrá derrotado, también los socialistas liderados por el joven gallego Pérez Leirós, que sufrirán todo tipo de humillaciones por parte de la barra[16] oficialista.

En aquel viaje mantendrá una estrella relación con los dirigentes sindicales comunistas que formaban parte del Partido Socialista Internacional.

En un informe enviado por José Penelón a la III Internacional señala:

---

[15] Policía secreta.

[16] Conjunto de seguidores de un partido político.

"En la huelga de los peones rurales de Santa Cruz (1921), no sólo, el Partido Socialista Internacional, cumplió con su deber, sino que, con su campaña periodística primero, y con su agitación pública contra el gobierno después, ha obligado a las dos Federaciones: (F.O.R.A. Quinto Congreso y F.O.R.A. IX Congreso, anarquista y sindicalista, respectivamente) a ocuparse del asunto, sin lograr, sin embargo, que éstas hicieran más que tomar simples declaraciones.

En la dirección de ese movimiento, había afiliados al P.S.I.; el Comité Ejecutivo contribuyó con recursos materiales de importancia a salvar de la reacción capitalista ***al líder más conocido de esa huelga –afiliado al partido–*** *cuya cabeza había sido puesta a precio por los capitalistas de esa región; el C.E. hizo, con motivo de esos hechos una de las más importantes agitaciones, en la que tomaron parte algunos deportados, expresando la simpatía que les merecía la actitud del partido en esa emergencia, entre los que había algunos de tendencias anarquistas y sindicalistas y la mayoría, no eran comunistas. La agitación del P.C. mereció los honores de ser obstaculizada por la policía, a pesar de lo que continuó durante un tiempo bastante prolongado, con enorme cantidad de manifestaciones apoyando a los peones rurales, que se hicieron acá en Bs. As., y fueron salvajemente reprimidas por la policía".*

Extraído de la Biblioteca del Congreso de la Nación, División Microfilm, año 1997. ARCHIVOS SECRETOS DESCLASIFICADOS DE LA III INTERNACIONAL.

Regreso a Río Gallegos:

En marzo se embarcó para Gallegos. Durante la travesía, que dura varios días, ya que son visitados la mayoría de los puertos del sur, conoce a una joven pasajera, vecina de Río Gallegos. Antonio Soto, que era un joven alto, rubio y de ojos claros, se enamora de Dolores y comienza su primer noviazgo serio. Quien fuera su novia declaró a Osvaldo Bayer décadas después:

Yo era muy joven y él se enamoró enseguida. No estoy segura de haberme enamorado de él. Reconozco que era un joven apuesto, alto, lindo, fogoso y culto en su manera de ser, aunque tenía muy poca escuela. Mi madre simpatizó mucho con él porque le había caído muy bien. En Río Gallegos, seguimos de novios. Él vivía en un cuartito de la Federación Obrera y tenía una motocicleta, de ahí su forma de vestir con breeches y putties. Yo siempre estuve en contra de las ideas raras que tenía en la cabeza ese muchacho. Recuerdo que cuando iba encabezando las manifestaciones con la bandera roja yo me escondía

en casa de pura vergüenza. Si no hubiera sido por la segunda huelga que nos separó, nos habríamos casado. Aunque la condición que yo exigí era que dejase definitivamente el anarquismo. Lo que nadie sabe es que después de declarada la huelga y cuando a Antonio lo buscaban por todos lados, en octubre de 1921, el muy osado entró de noche en Río Gallegos a caballo. Recuerdo que golpeó la ventana de casa y, como era muy bromista, dijo: ¡Abran, que es la policía! Ésa fue la última vez que lo vi...

Antonio Soto, a su vuelta a Río Gallegos, en la primera asamblea que se realiza para informar del congreso, intenta relatar la falta de solidaridad recibida. Comenta detalladamente el desarrollo de la Revolución Rusa y las últimas noticias de este país y concluye presentando su renuncia, que no le fue aceptada.

La represión continúa en Río Gallegos, mientras sus compañeros de Buenos Aires seguirán sus ataques contra la Sociedad Obrera. Frente a esta difícil situación, el gallego Soto cree oportuno negociar con la patronal y para ello redactará un extenso volante explicando la situación creada. A pesar de la disposición a levantar la huelga por parte de Soto, en el interior el Toscano y el 68, con un grupo de gallegos, tendrán a toda la peonada alzada.

Ante esta situación, Yrigoyen cree conveniente enviar al 10º Regimiento de Caballería para pacificar el sur. Para ello nombra al teniente coronel Héctor Benigno Varela. Antes de partir para la Patagonia y ante el requerimiento por parte de Varela de cuáles son las instrucciones que lleva, el presidente de la República le contesta: *Vaya, teniente coronel Varela, vea bien lo que ocurre y cumpla con su deber.* El teniente coronel queda perplejo, pero es un hombre del radicalismo y un militar muy disciplinado, de rígida formación militar alemana.

Llega el teniente Coronel Varela

El 28 de enero de 1921 en el transporte *Guardia Nacional* se embarcó el 10º regimiento rumbo a Puerto Gallegos. El 29 de enero llega el gobernador de la provincia Ignacio Ángel Yzza, después de varios meses de estar nombrado. La llegada del nuevo gobernador permite entrar en una etapa de acercamiento de ambas partes y comienzan las negociaciones. Durante estos días, Yzza pondrá en libertad a los presos sindicales y se suspenderá el clima de represión que se vivía en las ciudades del sur. Estas medidas fueron tomadas con mucho recelo por parte de los sectores reaccionarios, lo que produjo algunos enfrentamientos con el gobernador. La positiva actitud de Yzza y la intermediación del juez Viñas para que los huelguistas depongan las armas, bajo

el juramento de que no serían detenidos, hizo posible que los huelguistas depusieran las armas y levantasen la huelga.

El gobernador cumplió su palabra y fueron dejados en libertad todos los detenidos y aceptados los puntos reivindicados por los trabajadores.

Así termina la primera parte de este largo y penoso conflicto. A pesar de la aparente paz, los odios acumulados durante esta primera huelga van gestando los distintos acontecimientos que terminarán desembocando en la tragedia.

El destacado historiador y dirigente anarquista Diego Abad de Santillán relata en su libro de memorias cómo se seguían estos acontecimientos desde la redacción del periódico anarquista *La Protesta*:

(...) Ocupó nuestra atención pronto una huelga importante en la lejana Patagonia, por iniciativa de los peones de las estancias ovejeras, todas o casi todas de propiedad de hacendados ingleses, norteamericanos y también españoles y de otras nacionalidades. Eran raros los estancieros argentinos, para quienes aquella región era prácticamente desconocida. El negocio principal del lejano Sur era la lana y había también algunos frigoríficos para la carne ovina.

Las reivindicaciones de los huelguistas eran tan elementales y tan intrascendente que apenas llamaron nuestra atención, aunque la prensa bonaerense agitó permanentemente, como respondiendo a una consigna, a una palabra de orden, la leyenda de "los bandoleros del Sur". Publicamos información que nos llegaba de Chubut, de Neuquén, de Santa Cruz, pero no pusimos en la defensa de ese movimiento de huelga el calor que poníamos en otros que nos parecieron de mayor significación. Sin embargo, comenzamos a preocuparnos más seriamente cuando el gobierno de Yrigoyen envió tropas del ejército para que pusieran fin a la huelga, ello en respuesta a las reclamaciones de los hacendados y de los diplomáticos compatriotas de los hacendados.

El teniente coronel Héctor Domingo Varela desembarcó en Santa Cruz con sus tropas, entró en contacto con los hacendados y con las asociaciones de huelguistas y no vio motivos para la alarma difundida en el país por la prensa grande. Las reclamaciones obreras eran más que justas, y si pecaban era por su modestia.

Se firmó un convenio por obreros y patronos que aseguraba la pacificación de la zona. Este convenio se firma el 30 de enero de 1921, en presencia del nuevo gobernador de Santa Cruz, Ignacio Ángel Yzza, y del teniente coronel Varela, por las partes en conflicto.

La Sociedad Obrera de Río Gallegos hizo conocer un manifiesto en el que reivindicaba sus exigencias y aclaraba que los obreros no eran responsables ni moral ni materialmente de ninguno de los hechos de

fuerza producidos durante la huelga; se pedía también que se desmintiese por completo la injuria de bandoleros que se había aplicado a los huelguistas y la destitución de las autoridades que se habían ensañado contra los trabajadores bajo la inspiración de los estancieros. También se pedía que el gobernador garantizase que no se tomarían represalias de ninguna clase contra los obreros que participaron en la huelga. Con la mediación del gobernador Yzza y del juez Ismael Viñas se dio por terminado el conflicto y las tropas se retiraron a sus cuarteles de origen sin ninguna intervención, hecho que no fue del agrado de algunos hacendados y de sus colaboradores, que habían soñado con un escarmiento ejemplar por el atrevimiento que habían tenido los modernos esclavos de reclamar un mínimo de respeto a sus derechos...

En julio de 1921 iban a producirse varios episodios que llevarían a la ruptura definitiva entre obreros y patrones. Las condiciones pactadas con los estancieros no se cumplían en su totalidad. Mientras tanto, al contador Eloy del Val, de la Sociedad Anónima Mercantil de la Patagonia en Puerto Deseado, le descargan diez balazos por la ventana de su casa; el motivo: haber despedido obreros. El contador sale ileso, pero el atentado tiene una gran repercusión en Buenos Aires. Al doctor Sicardi, presidente de la Liga Patriótica de Santa Cruz, miembros de la Sociedad Obrera lo paran en la calle y le quitan el arma que portaba. Mientras esto sucedía en la ciudad, en el campo siete estancias son tomadas por los peones, que se hacen con las caballadas.

Será seguramente el episodio de la noche del 9 de julio, día patrio argentino, el que marcará los futuros acontecimientos. Esa noche era la culminación de toda una jornada de actos patrióticos, en celebración de la independencia argentina. El Hotel Español era el sitio elegido para realizar el banquete, en el que participarían las personalidades más destacadas de la provincia. Casi cien comensales estaban listos para cenar, cuando uno de los camareros avisa al cocinero Antonio París, paisano de Soto, de que entre los presentes se encuentra Manuel Fernández, dueño de la firma Varela Fernández, empresa boicoteada por orden del gallego Soto. Antonio París reúne a los camareros y en nombre de la Sociedad Obrera les prohíbe que sirvan las mesas. Sus compatriotas, gallegos como él, secundan la decisión del delegado de la Sociedad Obrera.

La negativa de los gallegos crea una gran indignación entre los presentes, que la consideran un agravio contra la patria. Ante esta situación, los invitados resuelven servirse ellos mismos, bajo la mirada atenta de los camareros que ven ganada una pequeña batalla. Esta actitud, considerada de insubordinación antiargentina por los estancieros, provocó que los distintos sectores burgueses hiciesen causa común por miedo a los trabajadores. Ello explica que en la *Liga Patriótica*

Argentina figurase incluso radicales (U.C.R.). Resulta elegido primer presidente el gallego Ibón Noya.

Mientras tanto, Antonio Soto aprovechará la asamblea del 17 de julio en el cine Selec para limpiar las filas de la Sociedad Obrera de los traidores a la FORA Sindicalista. Más de doscientos trabajadores se dan cita en la asamblea y será el propio Soto quien tomará la palabra para pedir la expulsión de Rogelio Lorenzo, que tenía dispuesto a cuestionar el liderazgo del Secretario General. La asamblea por amplia mayoría toma esta decisión y a empujones es sacado de la misma el delegado "sindicalista". Por la noche, Rogelio Lorenzo llena Río Gallegos de octavillas denunciando a Soto. Las fuerzas reaccionarias de la Patagonia reciben con alegría estos enfrentamientos y apoyan de forma decisiva el sector expulsado. Diego Abad de Santillán recordará en sus memorias:

La FORA novenaria se veía comprometida por la paralización de los puertos de Ríos Gallegos, San Julián, Santa Cruz y Puerto Deseado; y la Federación Obrera Marítima, a través de su secretario, Francisco J. García, que mantenía buenas relaciones con el presidente Yrigoyen, envió delegados para que interviniesen en los conflictos planteados y orientasen de otro modo los choques que afectaban a los puertos del sur, entre ellos a Santiago Lazzaro, Rogelio Lorenzo y otros. Cuanto más se esforzaron esos emisarios por difamar y desprestigiar la obra generosa y valiente de Antonio Soto, mayor fue la adhesión que rodeó a éste por parte de los militantes de la región.

Ante esa realidad, surgió en la FORA del quinto congreso la idea de hacer llegar a Río Gallegos un miembro activo del sindicato de albañiles, y así partió para aquel destino Santiago González Díez, que había sido designado encargado de las obras del Banco de la Nación en aquel puerto y que, al mismo tiempo, oficiaría como corresponsal clandestino de La Protesta. Todo se hizo con el mayor sigilo, pero fue reconocido por alguien que lo había visto activo en el movimiento obrero de la capital federal y fue denunciado y ejecutado en el acto el 18 de diciembre de 1921...

Ramón Outerelo, hombre de confianza de Soto:

Ramón Outerelo fue uno de los tantos gallegos que emigraron a la Argentina. Había nacido en una aldea de la provincia de Pontevedra en 1861. Con 54 años embarca en Vigo en el buque *Atlantique* y llega a Buenos Aires el 6 de mayo de 1915. Cuando se producen los conflictos del sur de Argentina ya tenía 60 años y estaba curtido por la vida y las luchas. En su país había trabajado de jornalero y estaba acostumbrado al trabajo duro.

Cuando se traslada a la Patagonia se radica en Puerto Santa Cruz, donde se convirtió en líder sindical y representante de la Sociedad Obrera. Ramón era de ideales anarquistas y hombre de confianza de Soto. En Puerto Santa Cruz, la situación está peor que en Río Gallegos. El 12 de junio de 1921 se convoca una manifestación a las 14 horas en homenaje a los obreros de Gualeguychu, quienes el 1 de Mayo de ese año realizaron un acto por los Mártires de Chicago y fueron agredidos por un grupo de gauchos de la Liga Patriótica al grito de *Viva la Patria*. La represión a los trabajadores reunidos generó una ola de repudio por los hechos acaecidos.

En todos los puntos del país se realizaron actos de solidaridad y este pequeño pueblito de Santa Cruz no podía ser menos. A las 14 horas avanzaba una columna de trabajadores al grito de *Muera la Liga Patriótica Vivan los obreros de Gualeguychu.* Antes de llegar al Hotel Londres, el doctor Sicardi, presidente de la Asociación Pro-Patria, saca una pistola y amenaza a la columna. Pero un obrero ruso, Miguel Gesenko, se abalanza sobre él, le tuerce el brazo y le arrebata el arma. Los presentes intentan linchar al provocador, que es socorrido por algunos trabajadores, salvando así la vida. El obrero ruso sería asesinado seis meses después por haber osado realizar aquella proeza de arrebatarle la pistola a uno de los hombres más poderosos del sur argentino.

Outerelo viaja a Río Gallegos a pedirle al gallego Soto instrucciones. Antonio, sin dudarlo, convoca un paro general en Puerto Santa Cruz, y le dice: *Nos vamos a morir de hambre todos, pero ellos también.*

A fines de julio de ese 1921 viaja a Buenos Aires Correa Falcón, quien fuera Gobernador de la provincia y ejercía en ese momento de gerente de la Sociedad Rural de Santa Cruz. Correa fue uno de los ideólogos y causantes de la matanza de la Patagonia. Su misión era coordinar con los estancieros de otras regiones estrategias comunes contra los obreros rurales.

Mientras esto sucede, los periódicos *La Razón* y *La Nación* hablan de la situación catastrófica de la provincia de Santa Cruz. La crisis de la lana se hace sentir y muchas estancias despiden a sus peones. En la estancia *La Anita* van a la huelga los propios peones fijos, por falta de cumplimiento del convenio rural.

El gallego Ibón Noya, presidente de la Sociedad Rural y de la Liga, se dirige al presidente del Parlamento con el fin de pedirle que interceda para que se envíen tropas con la máxima urgencia.

El 29 de agosto llega al puerto de Santa Cruz el barco *El Asturiano* con veinte trabajadores rompehuelgas.

Segunda Huelga General: septiembre a diciembre de 1921

Las tensiones en Río Gallegos son cada vez mayores. Antonio Soto tiene que sufrir los ataques de otros sectores sindicales alentados por los sectores reaccionarios. En septiembre, Antonio, consciente de la presión existente, renuncia a la Secretaria General en una maniobra muy acertada y pone en su lugar al gallego París, aquel camarero que había boicoteado el 9 de julio el banquete de los poderosos de la Patagonia.

El gallego Soto comprende que la huelga que se avecina será larga y de difícil resolución en las ciudades, por lo que entiende que convendría llevarla al campo. Para ello, habría que comenzar a viajar por el interior y organizar a los obreros rurales. En su recorrido por el interior, se reúne con el Toscano, que actúa con un grupo organizado militarmente, denominado *El Consejo Rojo*. El Toscano es partidario de tomar las estancias y las comisarías. Soto cree ver en este personaje a un enemigo del movimiento huelguístico, y en sus acólitos a delincuentes disfrazados de luchadores sociales. Por eso rompe radicalmente con todos ellos. Antonio visita las estancias y les habla a los peones en contra de los de la FORA sindicalista, pero también en contra del Toscano. Este último declarará por su cuenta la huelga del campo e inicia las "acciones".

El 1 de octubre los diputados radicales logran en el Parlamento la supresión de la pena de muerte. Ironías del destino, como señalará Bayer, harán que, semanas después, el propio gobierno radical fusile a centenares de obreros rurales.

Durante estos días cae preso el Toscano y su Consejo Rojo, denunciados a la policía por los peones rurales que se habían tomado a pecho las indicaciones de Soto.

Antonio Soto se vuelve a entrevistar con el gallego Outerelo y juntos distribuyen las tareas que habrán de realizar en el futuro. Outerelo debe ser el que coordine la parte sur con la del norte. Será el nexo con Albino Argüelles, dirigente de San Julián, y con José Font, conocido como Falcón Grande, gaucho oriundo de la provincia de Entre Ríos.

En Río Gallegos, la policía encarcela a Antonio París, secretario general de la Asociación Obrera. Durante la detención es cerrado el local sindical. El día 24 de octubre se declara la huelga general y Antonio comienza la huelga en la estancia Bella Vista, propiedad de la Sociedad Sara Braun, todo un símbolo de la oligarquía. Allí flameó la bandera roja y negra del anarquismo.

El destacado historiador argentino José María Rosa señaló en su libro *Historia Argentina*:

Soto no declara la huelga general. Aconseja que en las estancias donde no se cumple el convenio los peones abandonen el trabajo (septiembre de 1921).

En algunas estancias, los delegados de la Sociedad Obrera son recibidos a tiros por propietarios y capataces, pero los peones están con el gallego (Antonio Soto) y se van tras él. Como en Río Gallegos los guardias blancos armados por la Sociedad Rural asaltan los locales obreros y apresan dirigentes, los hombres de Soto toman "rehenes" en las estancias... La más completa falta de autoridad existe en el territorio. Solamente, aunque parezca un contrasentido, la hay en los dominios anarquistas... El conflicto fue tomando un carácter revolucionario. Verdaderos ejércitos de 500 y 700 peones (en total 2.000 hombres en toda Santa Cruz) que enarbolan banderas rojas recorren el interior del territorio...

Mientras, en Buenos Aires, Yrigoyen vuelve a solicitarle a su amigo el teniente coronel Varela que se ponga al frente de la represión en la Patagonia. El militar prepara sus soldados en el cuartel de Campo de Mayo. Antonio Soto, el 31 de octubre, había levantado las peonadas de las estancias Buitreras, Alquina, Rincón de los Morros, Glencross, además de la Esperanza y Bella Vista. Una larga columna de trescientos obreros rurales se aproxima al Turbio y a Punta Alta. Los otros delegados han levantado al personal de todas las estancias desde Lago Argentino hasta Punta Alta. En menos de siete días esos hombres han sublevado la extensísima región del sudeste del territorio santacruceño.

Esta primera parte dirigida por Soto es absolutamente pacífica. Se entra en las estancias, se requisan las armas y los alimentos necesarios, que son documentados por vales que firma Soto y, cuando en los establecimientos se encuentran propietarios o administradores, son llevados como rehenes. El movimiento busca la libertad de los presos de Río Gallegos. El 5 de noviembre todo el sur de Santa Cruz está paralizado. Varias son las columnas de sesenta, de cien, de doscientos hombres que marchan con la bandera roja por las desoladas tierras del sur. Soto se encuentra en Punta Alta junto con sus compañeros José Graña, Luis Sambucetti y el polaco Mongilnitzky, los hombres que habían partido con él de Río Gallegos. Entre ellos llegan al acuerdo de que Soto se quede dirigiendo las luchas del campo, y que el resto intente llegar a Río Gallegos para lograr restaurar la dirección de un sindicato acéfalo en ese momento, debido a las detenciones del gallego París y demás compañeros.

En el camino a Río Gallegos son detenidos y llevados a la comisaría. Allí son interrogados y golpeados. La policía quiere saber el paradero del gallego Soto. Durante la detención al polaco Mongilnitzky, la policía le encuentra un carné escrito en ruso y piensan que es la clave

de la confabulación internacional, que todo se debía a órdenes emanadas desde Moscú. El famoso carné fue expuesto en la comisaría y constituye durante varios días tema de debate y alarma de los señores de la alta sociedad de Río Gallegos. Tiempo después se supo que el famoso carné era de la biblioteca León Tolstoi. Los tres detenidos son deportados a Buenos Aires y así salvarían la vida.

La reacción

Mientras sucedían los conflictos en la Patagonia, la prensa reaccionaria representada por el diario La Nación, opuesta al gobierno de Hipólito Yrigoyen, intenta justificar la necesidad de meter mano dura.

Editorial de *La Nación* del 25 de agosto de 1921:

E*L HUELGUISTA MALO*

Las noticias telegráficas que nos llegan de Santa Cruz, más graves que otras análogas referentes a Misiones, parecen señalar la aparición de un nuevo peligro: el huelguista malo. ¿Vendrá éste a sustituir al bandolero?

Las noticias hablan de depredaciones que efectúan los peones que no quieren someterse al trabajo regular en la campaña, de grupos de individuos que se han instalado en conocidos establecimientos exigiendo que se les aloje y mantenga sin trabajar durante el invierno y de otras bandas que penetran en otras estancias cortando alambradas y cometiendo actos gravados por la ley con penas de cárcel. Y conjuntamente se concentran grupos de sujetos de malos antecedentes, perfectamente armados, y que los robos y el bandolerismo cunden en el territorio.

He aquí pues el tipo de bandolero casi extinguido que reaparece bajo una nueva fórmula: el huelguista malo. Uno y otro acaso están en vías de confundirse en un solo tipo de enemigo de la sociedad. La ausencia de fuerzas armadas suficientes es la causa principal de los desmanes producidos. Indefensa la propiedad, todo individuo de mal vivir y todo vagabundo hace causa común con los huelguistas. Estos, movidos por la prédica de algún agitador, abrigan acaso en la injusticia de sus actos violentos algún propósito de "guerra social" absurda hasta lo grotesco en aquellas comarcas.

Pero con la colaboración del malhechor profesional y por el desamparo en que se hallan los pobladores, muy fácilmente ha podido tomar esta apariencia de reivindicación proletaria una cosa que anteriormente era un asalto de bandidos, y en una época todavía más alejada el terrible malón[17] .

La medida tan fácil, tan sencilla, de proteger la propiedad, siempre ha sido una cuestión erizada de dificultades para nuestro gobierno inhábil. Será necesario aplaudirlo si al menos oye el clamor de los habitantes de Santa Cruz que piden garantías contra el huelguista malo y contra el bandolero que tras él resurge.

Comienza la represión

En Santa Cruz, el local sindical es destrozado y cerrado por la policía. El 9 de noviembre llega a Río Gallegos el teniente coronel Varela. La llegada de Varela marcará el inicio del baño de sangre. El primer fusilado será el chileno de origen gallego Treviño Cárcamo, quien había sido detenido en la estancia del alemán Schroeder. Treviño, atado a un molino, se reía de la policía de forma burlona y valiente. Cuando comenzaron a sonar los primeros tiros, dio un último grito de *¡Viva la huelga!*

Mientras tanto, Outerelo y su gente toman la ciudad de Piedra Buena, población ésta de 800 personas. La columna de Outerelo es de 400 huelguistas y avanza exitosamente; de camino, toman la comisaría de Piedra Clavada, donde retiene preso al subcomisario, a un oficial y a dos gendarmes. La columna sigue su marcha a Santa Cruz con el objetivo de tratar de llegar a un arreglo pacífico con las autoridades y lograr la puesta en libertad de los presos de Río Gallegos. Enterado Varela de esta situación, se traslada a Puerto Santa Cruz. Allí pide hablar con los huelguistas. Los representantes obreros le solicitan un petitorio con sus reivindicaciones. Varela le responde: *!Rendición incondicional!* Y les entrega el bando de la muerte: *!Fusilamiento!* Outerelo y sus colaboradores directos se retiran para hablar con los obreros rurales. Durante la asamblea, Outerelo es presionado para que se acepte la rendición, bajo el compromiso de Varela de que serían respetadas sus vidas. Esta ingenuidad de los trabajadores significó el fusilamiento de 200 huelguistas. Varela y sus soldados, a fuerza de engaños y sangre fría, fueron persiguiendo una a una las columnas y fusilando a sus componentes.

El periódico *La Organización Obrera* relatará posteriormente el asesinato de Ramón Outerelo:

Al ser tomados prisioneros los compañeros, inmediatamente iniciose la obra para salvar a la patria… fusilando a varios de ellos. Se empezó por querer fusilar a Outerelo, pero este bravo militante contestó que quería morir mirando a sus asesinos. Habló a la tropa con ese

[17] Irrupción o ataque inesperado de indígenas.

entusiasmo que le era característico y la tropa entonces no lo quiso fusilar. Fue en ese momento cuando un capitán que mandaba la tropa –si mal no recordamos se llamaba Campos– se acerca a Outerelo y quiere que este no hable y se deje fusilar. Pero aquél sigue hablando poniendo de relieve las lacras capitalistas y las miserias de sus hermanos. Como respuesta, el capitán le asestó un sablazo en la cabeza que lo hizo rodar por el suelo. Al intentar levantarse nuestro camarada, el valiente soldado del Ejército Nacional lo ultima de un balazo en la nuca. ¡Así murió ese bravo que por ser bueno y valiente se granjeó el odio de la burguesía de la Patagonia y de sus perros guardianes¡ Ramón Outerelo: bravo sindicalista, heroico militante, soldado decidido y abnegado guerrero de las lides del trabajo; hoy tu nombre va de boca en boca de los trabajadores del país que te admiran en tu noble heroísmo¡ ¡Tú, como los que han caído contigo, han de servir de estandarte de guerra contra los que te asesinaron alevosamente! ¡El sindicalismo por el cual sacrificaste tu vida ha triunfado! ¡Tu muerte no será por él olvidada! ¡Qué vivan sobre tu tumba las flores inmarcesibles del ideal de tu clase por la que tanto luchaste hasta entregar tu valerosa existencia!

Mientras tanto, Antonio Soto, continuaba aún en la estancia La Anita, pero sus hombres estaban desmoralizados. La noche del 6 al 7 de diciembre fue una de las más largas de la vida del gallego. Los militares están a las puertas de la estancia. Los trabajadores se reúnen en asamblea. El chileno Juan Farina propone terminar con la huelga y negociar con los militares. La mayoría de los peones chilenos apoyan la propuesta. Después hablará Pablo Schulz, quien señala que la única forma de triunfar es pelear y propone atrincherarse en La Anita y ofrecer batalla. La propuesta de Schulz es recibida con el más absoluto silencio. Antonio Soto cree llegado su momento, luego del fracaso de Schulz; está convencido de su propio poder de convicción y seguro de esa autoridad moral que ha sabido ejercer en los momentos críticos. Les dice la verdad sin tapujos:

En el ejército no se puede confiar, han fusilado compañeros en Punta Alta y en Paso Ibáñez y han castigado brutalmente a todos lo que se han entregado. No les haremos el juego -dice-, no nos rendiremos, debemos triunfar, para ello hemos hecho la huelga, para conseguir la libertad de los presos y volver dignamente a nuestros lugares de trabajo. Pero todo eso no se logrará sin nuestro sacrificio. Debemos continuar haciendo rehenes entre los patrones y sus agentes. Cuando veamos que llega el ejército, debemos partir nosotros, dividirnos en partidas y desaparecer para reaparecer de nuevo. Debemos escondernos en los bosques y en la cordillera, hasta que el gobierno, los militares y los

estancieros se den cuenta de que tienen que pactar con nosotros, llegar a un arreglo, porque si no, la Patagonia acabará siendo una tierra absolutamente desolada.

Pablo Schulz lo interrumpe. Le hierve la sangre, dice que ha llegado el momento de jugarse el todo por el todo. Pone el ejemplo de los compañeros de la Revolución Rusa, añade que era la última vez que estaban reunidos allí y que había que pensar sobre todo en los compañeros presos y fusilados. Había que hacerlo por ellos, para libertar a unos y vengar a los otros. Lo de seguir huyendo no tenía sentido, de esa forma se irían desmembrando; que ya casi no tenían víveres, la región ya no daba para más; careciendo de recursos, salvo el de seguir carneando[18] ovejas, no iban a encontrar mejor lugar que La Anita para atrincherarse y resistir. Allí podrían permanecer un mes, dos, un año; el ejército no se atrevería a entrar. Y entonces sí, podrían demostrarles lo que valían, entonces sí que se ganarían el respeto de todos. Las palabras de Schulz convencen a los "chilotes", cansados de seguir huyendo.

Un discurso desesperado

Antonio Soto tomará la palabra nuevamente y realizará el último intento. "El Gallego" juega su última baza y propone que se envíen dos hombres con bandera blanca hasta donde están las tropas y que pidan condiciones ante el jefe militar, sobre la base de la libertad de los compañeros de Río Gallegos y el cumplimiento de las cláusulas del convenio del anterior año. Dos chilenos serán los encargados de dicha misión. Al llegar a la zona de los militares son automáticamente fusilados. Se negaba el mando a cualquier tipo de negociación. Los jefes militares envían a tres soldados con bandera blanca para comunicar a los rebeldes que únicamente si se avienen a una rendición incondicional, serán respetados y se les tratará bien. Los dirigentes solicitan plazo de una hora y se reúnen en asamblea. El dirigente chileno Farina se muestra a favor de aceptar la propuesta de los militares. Schulz, más que nunca, vota por resistir, mientras que Soto dará el discurso de su vida. Osvaldo Bayer así relata esta parte de la Asamblea:

En tono más que dramático, llama la atención de todos, a gritos. Está más gallego que nunca al hablar: Os fusilarán a todos, nadie va quedar con vida, huyamos compañeros, sigamos la huelga indefinidamente hasta que triunfemos. No confiéis en los militares, es la traílla más miserable, traidora y cobarde que habita la tierra. Son cobardes por excelencia, son resentidos porque están obligados a vestir uniforme

[18] Matar y descuartizar las reses.

y a obedecer toda su vida. No saben lo que es el trabajo, odian a todo aquel que goza de libertad de pensamiento. No os rindáis, compañeros, os espera la aurora de la redención social, de la libertad de todos. Luchemos por ella, vayamos a los bosques, no os entreguéis.

Se golpea los puños, se pega en el pecho, grita, hasta se le caen las lágrimas al gallego cuando la gente no le responde nada. Ahí está Antonio Soto, alto, con una gorra revolucionaria, hablando de lo que es la libertad. Trata de levantar con sus palabras un ánimo definitivamente muerto y conforme ya con su suerte. Soto no quiere darse por vencido, esta es su última asamblea, allí, frente a aquel magnífico paisaje.

Sois obreros, sois trabajadores, a seguir con la huelga, a triunfar definitivamente para conformar una nueva sociedad donde no haya pobres ni ricos, donde no haya armas, donde no haya uniformes ni uniformados, donde haya alegría, respeto por el ser humano, donde nadie tenga que arrodillarse ante ninguna sotana ni ante ningún mandón.

La asamblea pasará a votar y ganará la posición de Farina. Schultz, pese a estar totalmente en contra, acatará la decisión de la asamblea. Soto se manifiesta rotundamente en contra, no quiere caer en manos de los militares y no va a dar su vida de forma tan miserable. Hace un último llamamiento a todos para que lo sigan; según el testimonio de Fernández y Lada, Soto se despide diciendo:

Yo no soy carne para tirar a los perros, si es para pelear me quedo, pero los compañeros no quieren pelear.

Mientras tanto, a Buenos Aires llegaban informaciones imprecisas pero dramáticas. Los periódicos oficialistas tomaban partido por Varela. La Nación, La Prensa y La Razón, voceros de la oligarquía argentina, justifican la represión del ejército. El domingo 29 de enero de 1922 el periódico *La Nación* en su artículo "La campaña contra el bandolerismo en la Patagonia" dirá:

Debido a la acción enérgica y eficaz de las fuerzas de caballería, se terminó en pocas semanas el movimiento subversivo. El año 1921 fue realmente inquietante para la seguridad de los pobladores patagónicos. Los actos de bandolerismo habían adquirido de pronto una violencia inusitada y se llegó a extremos nunca alcanzados. Eran así como un estado dentro del Estado complicado con cierta agitación obrera. En los puertos, por ejemplo, se llegó a controlar el embarque de pasajeros y si quien tenía el deseo de tomar un vapor era un miembro de tal o cual asociación, el improvisado soviet decretaba su prohibición y ahí quedaba el viajero sin otro derecho que el de su formal protesta ante las impávidas autoridades. En Gallegos, el 9 de julio, el Sindicato de Mozos decidió en el último momento no servir un banque-

te porque con él se iba a celebrar la fiesta patria. La semilla fue más tarde esparcida por los campos. Se inventó un comité pro-presos español que se encargó de cobrar a los obreros una participación que sumaba cantidades. En realidad, con esos fondos reunidos se proyectaba el establecimiento de un gobierno comunista que, partiendo de la Patagonia, iría a terminar en la Capital Federal. De esta manera fue cundiendo el movimiento y poniéndose en acción numerosos cabecillas, entre los que se destacaba el jefe principal Ramón Outerelo, a quien secundaban sujetos ácratas apellidados Argüelles, Arenas, Escoubiere, Villafañe, Avendaño, Pintos, españoles y chilenos todos ellos; completaba el grupo de dirigentes José Font, alias Facón Grande, de cuya nacionalidad se duda, por cuanto algunos afirman que era uruguayo, mientras otros sostienen que había nacido en Cataluña. Hablo en tiempo pasado porque de esta nómina todos han muerto ya, a excepción de Soto, que logro evadirse a Chile...

Mientras la reacción describía a los huelguistas como simples bandoleros, los periódicos obreros *La Protesta, La Antorcha* y *La Vanguardia* denunciaban los hechos y alentaban a los huelguistas. En las páginas del periódico anarquista *La Protesta*, donde escribía el leonés Abad de Santillán, leemos el 21 de diciembre de 1921 en *"¡Hurra, bandoleros del Sur!":*

La Patagonia inmensa, de suelo pedregoso y de vegetación arbustiva, será vuestra, será libre, será de todos, bandoleros del sur, cuando el malón libertario haya destruido todos los alambrados y arrasado todas las estancias. La extremidad meridional de la región argentina, del estrecho de Magallanes hasta las proximidades del Río Negro, y del golfo de San Jorge al Lago Buenos Aires, es el feudo de una escasa minoría de bandidos.

¡AVANCE EL MALÓN LIBERTARIO! Por las mesetas barridas por los vientos, por los cañadones y los valles cubiertos de gramíneas y de arbustos espinosos y retorcidos, por los salitres cubiertos de jume[19] *, ¡Hurra, bandoleros del sur!*

¡A uña de caballo y de camiones, adelante! ¡Dejad que graznen refugiados en los puertos los buitres que huyeron de los valles, los propietarios de treinta, de cuarenta y de cien mil ovejas! ¡Arread las caballadas, apoderaos de los camiones, de los arreos, de las armas, de todo lo que pueda llevarse! ¡Toda esa riqueza os pertenece! ¡Que el rojo vivo de las llamas purifique los astros donde habéis gemido esclavizados! ¡Hurra, bandoleros del sur! ¡Como una avalancha de centauros

[19] Arbusto pequeño que se cría con preferencia en las salinas.

recorred la Patagonia inmensa, de suelo pedregoso y de vegetación arbustiva! En las mesetas, los valles, los cañadones y los salitrales RESUENEN LOS TIROS DE VUESTROS WINCHESTERS! ¡Hurra, bandoleros del sur!

A pesar de la tropa de línea. A pesar de las hordas asesinas de la Liga Patriótica. A pesar de los máuseres, las ametralladoras y los cañones, adelante, bandoleros del sur! ¡La Patagonia será vuestra, será libre, será de todos!

Bandoleros del Sur, en vosotros vibra colectivamente el espíritu anárquico de los gauchos alzados que ganaban el desierto porque allí no llegaba la facultad del gobierno. CONTRA LOS BANDIDOS LEGALITARIOS QUE DESTRUYERON AL INDIO Y QUE AHORA QUIEREN DESTRUIROS A VOSOTROS, suenen los tiros de vuestros winchesters!

¡Viva el malón libertario!

¡Hurra, bandoleros del sur!

Soto es seguido por doce huelguistas y aprovechan la noche para huir a caballo hacia la cordillera. Los acontecimientos de esa noche dieron la razón a Soto. Los militares realizaron una auténtica carnicería humana; la mayoría de los huelguistas rendidos fueron humillados, torturados y fusilados. Según las cifras que se manejan, entre quinientos y seiscientos fueron los huelguistas que se rindieron en la estancia *La Anita*. Según los anarquistas de la FORA, fueron fusilados en la *La Anita* entre ciento cincuenta y doscientos cincuenta huelguistas y durante todo el conflicto alrededor de mil quinientos trabajadores.

Antonio Soto y su grupo huyen a Chile por el paso del Centinela, luego de cabalgar cinco días por la cordillera, perseguidos por el ejército argentino y los carabineros chilenos, que intentaban que no penetraran en su país. Soto logra llegar a Puerto Natales el 14 de diciembre. Allí los compañeros de la Federación Obrera lo esconden. Los dirigentes chilenos, sabiendo de los peligros que corría en esa ciudad, deciden enviarlo en barco hasta Punta Arenas, donde encontrará refugio en la propia sede de la Federación Obrera Magallánica. Así nos relata Osvaldo Bayer cómo pudo Antonio Soto burlar los intentos de ambos ejércitos para ser capturado:

Los sindicalistas chilenos hablan entonces al chófer Ramón Magdalena para que lo lleve en auto hasta Punta Arenas. Pero este se niega. Soto es mala palabra y justamente ese camino está muy vigilado. (Después, el chófer Magdalena confía todo a los carabineros). Ese mismo día, 23 de diciembre, Soto es escondido en una goleta y llevado a Punta Arenas, donde encuentra refugio en el propio edificio de la

Federación Obrera Magallánica. Soto quiere a todo trance llegar a Buenos Aires para explicar su actitud en el movimiento patagónico. El escondite de Antonio Soto es denunciado por el señor Eduardo Rodríguez, quien viaja desde Punta Arenas a Río Gallegos y allí hace un escrito al comisario, inspector Fernando Wells, informándole detalladamente acerca del paradero del sujeto Antonio Soto, conocido como cabecilla del movimiento actual. El señor Rodríguez sabe mucho, ya que dice que desde el local de la Federación pensaban embarcarlo en el vapor Argentino para Buenos Aires, pero no habiendo llegado a tiempo han resuelto embarcarlo para el norte de Chile a objeto seguramente de que dicho sujeto pueda pasar a Mendoza y de ahí a la Capital Federal donde se encuentran sus padres. No bien registrada la alcahuetería, el gobernador Iza ordena telegrafiar al Prefecto de policía de Punta Arenas.

El mismo día 6 de enero se remite el siguiente cable:

Prefecto Policía Punta Arenas. Por informes fidedignos tiénese convencimiento de que con procedencia de Natales ha llegado a esa Antonio Soto, cabecilla principal movimiento sedicioso. Que se halla refugiado en local de Federación Obrera, esperando pueda embarcarse para el norte de ese país. Con cargo de reciprocidad encarezco y ruego a usted quiera interesarse en su captura. Saludo a Ud. Atte.

Pero los datos que obtiene posteriormente la gobernación de Santa Cruz señalan que Soto viaja a Buenos Aires en *El Argentino*. Por eso, el capitán Iza remite un urgente telegrama al Prefecto General de Puertos de Buenos Aires:

Por datos confidenciales policía esta se ha informado que en Punta Arenas embarcose en vapor Argentino, con destino a esa, ocultado por tripulación, sujeto Antonio Soto Canalejo, a quien policía investigaciones esa capital conoce. Este sujeto es principal cabecilla del movimiento sedicioso ocurrido este territorio y cuya detención se procura. Solicito V.S. quiera impartir órdenes del caso, a fin que referido sujeto no eluda vigilancia y pueda ser aprehendido. Agradeciendo cooperación saluda a V.S. Atte.

El gobernador Iza no quiere dejar escapar a Soto, un hombre que podría traer graves perturbaciones al territorio. Por eso, remite otro telegrama a un hombre de confianza de los radicales, el jefe de Investigaciones de la policía de la capital, don Eduardo I. Santiago, donde dice:

Por datos confidenciales tengo conocimiento que en vapor Argentino embarcose en Punta Arenas con destino a esa Antonio Soto Canalejo, cabecilla principal del movimiento sedicioso en este territo-

rio. Ruego recomendar muy especialmente vigilar la llegada de dicho vapor a fin de ser detenido sujeto aludido y en caso de ser aprehendido enviaré en su búsqueda brevedad posible, encareciéndole a la vez el secuestro de toda la correspondencia que tenga en su poder.

Lo del vapor *Argentino* era una versión que lanzaron los federados chilenos para despistar, pero la situación de Antonio Soto en Punta Arenas se hizo insostenible y los compañeros de la Federación Obrera Magallánica le aconsejaron buscar refugio en una zona más alejada. De acuerdo al relato de su viuda, doña Dorotea Cárdenas: *los marítimos lo escondieron en un canasto de ropa y así pudo huir de Punta Arenas a Valparaíso en un buque.*

Consecuencias de la masacre

Con la derrota de los huelguistas revolucionarios, gracias al Tte. Cnel. Varela y sus soldados del 10 de Caballería con el apoyo tácito del gobierno de Hipólito Yrigoyen, los estancieros de la Sociedad Rural pudieron imponer sus condiciones laborales. A ello se deben sin duda todos los agasajos recibidos por Varela por parte de la Sociedad Rural. El 10 de noviembre los estancieros disponen los nuevos sueldos que regirán en la región:

Señores estancieros:

La Sociedad Rural ha dispuesto fijar la siguiente escala de sueldos para el personal de las estancias:

Esquiladores, por cada 100 animales $12
Peones, en general, por mes $80
Carreteros $90
Peones jornaleros, por día $5
Ovejeros, por mes $100
Cocineros $120
Prensadores de fardos $150
Arreos - Ovejeros con caballos por día $12
Peones de arreo por día $5
Ovejeros de estancia $5 extra
Estos precios comenzarán a regir desde el 15 del corriente mes.

Río Gallegos, diciembre 10 de 1921

(Fdo.) Ibón Noya, presidente;
Edelmiro A. Correa Falcón, secretario gerente.

De esta manera, los estancieros, sin autorización de nadie, dictan un nuevo convenio por el cual se rebajaban notablemente los salarios y se evadía abiertamente el laudo Yza. Pero es conveniente comparar las cifras de los sueldos para entender el porqué de tanto agasajo al Tte. Cnel. Varela y a su 10 de Caballería:

Peones $120 (ahora, $80)
Carreteros $130 (ahora, $90)
Ovejeros $140 (ahora, $100)
Cocineros $160 (ahora, $120)
Arreos, día $25 (ahora, $12)

La fuga a Valparaíso

Después de pasar unos días escondido en Punta Arenas, los compañeros de la Federación Obrera de Magallanes lo embarcan rumbo a Valparaíso. El periodista Luis Alberto Mancilla señala en un artículo:

A mediados de abril del año 22, Antonio Soto Canalejo, escapando de *la muerte en los malos días de la huelga grande en Río Gallegos, se embarcó en Punta Arenas para viajar a Valparaíso. Era un día de sol cansado cuando el Tarapacá recaló en Castro y estuvo tres días cargando tablones de ciprés, alerce y coigüe*[20] *apellinado que las goletas traían desde la cordillera. En el muelle, un centenar de chilotes esperaba embarcarse para emigrar a las salitreras porque en el sur, en la Patagonia, aquellos que regresaban con el miedo pegado a los ojos hablaban de matanzas y cárcel.*

Antonio Soto, un gallego hablador, se aburría en cubierta mirando ese pueblo de una sola calle que subía una colina. Calle que, después de mediodía, se aletargaba de pájaros. Aburrido del mismo paisaje decidió bajar a recorrer el pueblo de esos chilotes que conoció analfabetos, sumisos, sin carácter pero trabajadores hasta decir basta, ansiosos de ganar dinero porque en su tierra no había trabajo y regresar a comprar un campo, una yunta de bueyes, criar algunos animales para sobrevivir después de haber dejado hasta el alma en esas estancias de mucho trabajo y escaso sueldo.

En un bote llegó hasta el desembarcadero, vio un grupo de indios chonques viviendo en sus chalupones[21] *mientras venden luche*[22]*, cochayuyo*[23]*, sartas de cholgas*[24] *y chiguas*[25] *de pescado seco amarrados con voqui*[26]*. Recorrió la estación y en calle Lillo vio almacenes repletos de chilotes comprando azúcar, harina, tabaco y yerba mate para llevar a sus islas. Llegó a una plaza con enormes árboles y un pequeño quiosco rodeado de malezas. Caminó hasta ver un río que se perdía en la*

espesura. Regresa cabizbajo soñando los paisajes de su Galicia natal que le recordaron esos chilotes de rostro blanco y boina negra, esas mujeres de rebozo negro y pañuelo de colores amarrados a la cabeza. Bajaba por calle Blanco mirando los enormes caserones de grandes puertas acogedoras y ventanas conteniendo nubes; casas de ricos, se dijo para sus adentros, cuando desde la vereda[27] *de enfrente escuchó un "¡Don Antonio… Hombre, que hace por estos lados!" No le costó mucho reconocer al chilote Guenuman, patizambo y moreno, con su pantalón de huiñe*[28] *y una carga de tejuelas sobre el hombro. Un abrazo de fraternal saludo y la conversación siguió toda la tarde en el bar de don Chilo. Entre copa y copa fueron apareciendo nombres de fantasmas, hombres que por pedir no dormir en los galpones de esquila, descansar en piezas ventiladas y desinfectadas cada ocho días, un lavatorio, agua abundante y botiquín, un paquete de velas al mes, la tarde del sábado para lavar la ropa, no descontar del sueldo el colchón y la cama, dejar de trabajar a la intemperie en días de lluvias o fuerte ventarrón, y por pedir la libertad de los dirigentes presos fueron perseguidos y fusilados el mismo año que Yrigoyen era Presidente y abolía la pena de muerte en Argentina.*

Ya era oscuro cuando habló de la unión de los proletarios y justicia para el obrero a un grupo de isleños que habían bajado de sus lanchas a beber un vino de olvidos y buenas alegrías, y a todos se le apareció la muerte y más de alguno supo entonces por qué su hermano o su primo o su padre no regresó desde la Patagonia ni escribió una carta de escasas letras, esas cartas que se hacían por encargo, y siempre traen huellas de felicidad y paisajes de abundancia. La marca del hombre fue dejando sus huellas. Los formaban, quitaban sus pertenencias y sin pedir sus nombres fusilaron a centenares de chilotes: eran los Rogel, los Cuyul, los Naín y Raipillan, decía Antonio Soto con su acento gallego, y hablaba de un Lázaro Cárdenas, un Oscar Mancilla, un Roberto Triviño Cárcamo, de García, Bahamondes, Oyarzún que viajaron a buscar fortuna y se encontraron con la muerte más cobarde.

---

[20] Tipo de árbol muy común en el archipiélago de Chiloé.

[21] Tipo de embarcación.

[22] Alga marina comestible de Chile.

[23] Alga marina comestible de Chile.

[24] Molusco marino comestible parecido al mejillón.

[25] Especio de cesto hecho con cuerdas.

[26] Planta trepadora chilena de tallo resistente.

[27] Acera.

[28] Tejido típico de la isla de Chiloé.

Antonio Soto, gallego de dura estirpe, recordó ese día que en Corrales Viejos, en Punta Alta, en la estancia Anita vio la traición y escapó para Puerto Natales mientras allí se quedaban, porfiados a enfrentar las tropas del Teniente Coronel Varela, Facón Grande y el Chilote Otey, ese que de puro orgullo porque alguien lo trató de apatronado y le lanzó a la cara un despectivo "¡Chilote, tenía que ser!", se quedó a enfrentar la muerte. Esta historia mejor la cuenta Coloane y más vale aquí no repetirla.

Ya era oscuro y con la tristeza que corroe el alma y la pena por recordar amigos muertos, se despidió de los chilotes y se alejó para irse a Valparaíso. En el muelle ya no quedaban emigrantes; arropados con ponchos y frazadas de lana dormían en cubierta.

Salvaje represión y venganza gallega

En Puerto Santa Cruz, la Liga Patriótica que presidía el abogado Sicardi, con la apoyatura del comisario Gustavo Sotuyo, asesino sanguinario, encarcelaba, torturaba y asesinaba sin contemplaciones.

Un hecho casual puso al descubierto públicamente el comportamiento brutal de este comisario, que durante días torturó a los huelguistas Gesenko, (aquel ruso que se atrevió a arrebatarle el arma a Sicardi) y al obrero Islas. Tras ensañarse con estos trabajadores, decide matarlos a machetazos a orillas del mar, salvajada que es observada por el comandante Dalmiro Sáenz desde el barco de guerra *Almirante Brown.* El comandante envía un médico para verificar la muerte de los dos huelguistas y posteriormente comunica lo ocurrido a sus superiores. Las autoridades militares y políticas de la provincia, ante denuncia tan evidente y por miedo a su posible trascendencia, detienen al comisario Sotuyo, quien a pesar de la detención y mientras se realiza el correspondiente expediente judicial, goza de todo tipo de atenciones; no en vano Sotuyo era uno de los asesinos más influyentes de la Patagonia Trágica, tenía mucha información y podía hablar.

Para tener una idea de la calaña de este policía, en una de las entrevistas habidas con su mujer, le solicita que en la próxima visita le llevase un revólver escondido en la comida para huir de la comisaría. Así lo hace la pobre mujer, que recibe un tiro mortal del propio marido. Venganza y celos son los motivos que esgrimirá el comisario ante las autoridades, tratando de convencer de que su mujer, deprimida por su detención, se suicida al ir a visitarlo. Su caso es trasladado a un juez de Chubut, provincia más al norte de Santa Cruz. La idea era alejarlo de la provincia y facilitarle la mínima condena. El traslado se realizó en barco, con una escolta que le permitirá de todo. La noche del 6 de junio

de 1922 la pasa bebiendo copiosamente en el bar del barco *Presidente Mitre.* Según testigos presenciales, Sotuyo comenzó a insultar a varios de los pasajeros, con tal mala suerte para el comisario que, según cuenta Osvaldo Bayer, da con anarquistas gallegos más duros que adoquines.

El 7 de junio de 1922 a las 8,47 de la mañana, los gallegos, como quien arroja una bolsa de desperdicios, lo agarran de los fondillos y sin ningún cargo de conciencia lo ponen del otro lado de la baranda de cubierta, precisamente del lado que da al mar. Bayer finaliza su relato explicando cómo los rojos gallegos brutos le habían elegido una romántica tumba al asesino Sotuyo.

En Buenos Aires, los anarquistas y demás fuerzas progresistas se movilizan en solidaridad con los trabajadores de la Patagonia. Diego Abad de Santillán volverá a recordar en sus memorias aquellos días tan dramáticos de la historia del sindicalismo argentino:

Apenas reembarcadas para sus cuarteles las tropas del teniente coronel Varela, comenzó la acción provocativa de los elementos patronales agrupados en la Sociedad Rural de Río Gallegos, en unión de algunos funcionarios del gobierno, Edelmiro Correa Falcón, el comisario Ritchie y otros. Lograron el apoyo de hacendados influyentes y poderosos, el convenio firmado quedó sin vigencia y la situación volvió a ser la misma de antes de la primera huelga.

¿Qué hacer? La Sociedad obrera protestó cuanto pudo y al final no tuvo otro remedio que recomendar un nuevo paro de los peones de las estancias. La sociedad disponía de una imprenta y lanzó por su intermedio manifiestos y consignas hacia toda la región. La prensa grande capitalina reanuda su campaña contra los "bandoleros del Sur" –era la definición consagrada, ¿por quién?– para calificar a los huelguistas. La gran mayoría de los peones de las estancias eran de origen chileno, y también había españoles y de otras nacionalidades; los argentinos eran escasos, pero entre ellos estaba un entrerriano, José Font Facón Grande. Desde nuestro periódico dedicamos los mayores esfuerzos a clarificar la situación contra las diatribas y tergiversaciones de los interesados en ella sin preocupación por la verdad. Dedicamos páginas enteras a la defensa de la huelga y del proletariado patagónico, gracias a los informes de nuestros colaboradores espontáneos y de periodistas liberales, como el abogado José María Borrero. La situación se agravó de día en día hasta el punto de que el presidente Yrigoyen volvió a disponer que partiese hacia el sur el teniente coronel Varela, con las fuerzas de su mando para poner fin al nuevo conflicto. Cuando el jefe militar pidió instrucciones a su antiguo compañero de conspiración, Yrigoyen, el presidente, respondió: "Obre usted según su conciencia".

Intentamos llevar la protesta a la calle y la Federación Obrera Local Bonaerense convocó un mitin en la Plaza Once de Septiembre que prometía ser una imponente aglomeración obrera. Pero las medidas preventivas de la policía imposibilitaron la concentración en la plaza y en sus proximidades.

Al acto público convocado fuimos Kurt G. Wilckens y yo, y repentinamente Wilckens desapareció de mi lado y en la confusión no advertí qué había sido de él. Sus ojos de lince habían divisado en la plaza a los jefes policiales, a quienes conocía por los interrogatorios a que había sido sometido unas semanas antes y quizá juzgó que no convenía que le echasen mano en aquellas circunstancias. Poco después comenzaron a llenarse los calabozos de las comisarías circundantes con detenidos por el grave delito de hacer acto de presencia o escuchar la propuesta obrera solidaria en favor de los huelguistas patagónicos. En uno de esos calabozos con capacidad para tres o cuatro presos, fuimos encerrados una quincena de los asistentes al mitin prohibido... En la misma noche se dispuso nuestra libertad y creo que la de todos los demás detenidos. Un contratiempo sin trascendencia.

Continuamos la batalla a través del diario. Las tropas nacionales cumplían entretanto la suya en la caza despiadada de huelguistas. No tardaron en llover informes sobre ejecuciones sumarias de los peones detenidos, que se entregaban sin ninguna resistencia porque ningún delito habían cometido. ¿Cómo tolerar aquello en silencio o con indiferencia?

Al llegar una noche a la habitación que ocupábamos en la calle Sarandí, encontré a Wilckens, que apenas leía el castellano, repasando páginas de los diarios hostiles y de lo que nosotros reproducíamos en el nuestro. Las lágrimas le empañaban los ojos. "Esto es una masacre en regla", me dijo con profundo abatimiento.

Y eso era lo que hacía aquella expedición militar contra los huelguistas del sur. Wilckens, como por instinto, con su hipersensibilidad y su experiencia en los Estados Unidos, había comprendido a la distancia lo que estaba ocurriendo en la Patagonia. El dolor del amigo nos dio nuevo vigor para continuar la campaña de defensa y de protesta, y eso nos absorbió por entonces día y noche.

Y día y noche continuaron las tropas matando huelguistas, individualmente y en masa, en grupos numerosos a los que hacían cavar previamente una trinchera que iba a servir de fosa mortuoria para sus cadáveres.

Los horrores de aquella masacre, como la definiera Kurt G. Wilckens, constituyen una de las páginas más negras y más injustificadas de la historia de Argentina en la primera mitad del siglo. Aquellos

horrores fueron descritos mientras ocurrían, luego se esclarecieron los hechos con pulcritud histórica por investigadores ulteriores. Nosotros no habíamos exagerado, y quizá todavía quedásemos cortos.

No se ha podido confirmar la cifra de los huelguistas asesinados; se hablo 1.500; es posible que no hayan sido tantos, pero la verdad es que no fueron muchos menos de un millar los sacrificados bárbaramente. Fue aquel un procedimiento para poner fin a una huelga que no se había empleado en tal grado hasta allí en ningún país del mundo.

El periodista vasco José María Borrero, uno de los protagonistas de los acontecimientos, relatará en su libro *La Patagonia trágica*:

Había que matar, como antes se había matado a los indios, y por ende, aterrorizar y, en consecuencia lógica, despoblar una vez más. Y se mató, se asesinó a mil quinientos, esta vez cristianos, no indios; y se aterrorizó y se despobló. Hoy Santa Cruz tiene solamente diez mil escasos habitantes; y los conserva, porque incidentalmente fueron descubiertos los maquiavélicos procedimientos puestos en juego por los latifundistas para oficializar las horrorosas matanzas y estas se suspendieron; de otro modo, escasamente quedarían en Santa Cruz cuatro o cinco mil, los justos y necesarios para que los detentadores de la tierra pública continuaran disfrutando del producto de sus depredaciones.

Una de las historias más dramáticas vividas en el sur argentino y relatada por Borrero cuenta la historia de una familia gallega:

No hace tres meses todavía, embarcose en el vecino puerto de Santa Cruz, a bordo del vapor Argentino de Menéndez Behety, una mujer extranjera, que aparentaba tener de veintiocho a treinta años, acompañada de cinco criaturitas, la mayor de siete años y la menor de tres meses de edad. Todos enlutados, ofrecían un conmovedor espectáculo de tristeza y de dolor infinitos. Quién sabe por qué motivo de curiosidad o si por espíritu de investigación, un caballero que paseaba sobre cubierta entabló conversación con la señora, y en el transcurso de ella, le preguntó:

—¿Adónde va usted, señora?

—A España -contestó la interpelada- a ganarme la vida mía y la de mis hijos, que aquí me falta.

—Y sus hijos ¿son argentinos?

Seca, brutal, restallante cual latigazo, que nos cruzara la cara, haciéndonos retorcer de dolor y de vergüenza, vino la respuesta:

—Por desgracia –contestó la desdichada mujer en tono sombrío y desesperado.

Pasada la impresión del primer momento, intentó el interlocutor,

que era argentino, calmar a la señora, haciéndole reflexiones y, sobre todo, convenciéndola de su error y diciéndole que no emitiera tales conceptos, porque al fin y al cabo la Argentina era la patria de sus hijos, en ella habían nacido, a ella habrían de volver y que, en consecuencia, no podía ni debía considerar tal hecho como una desgracia.

Rápidamente lo hubo de atajar ella, diciéndole:

—Sí, es cierto que aquí han nacido, no lo niego ni lo podría negar; pero también es cierto que aquí han asesinado al padre de ellos, pegándole cinco balazos, rompiéndole luego el pecho con enormes peñascos y deshaciéndole después el cráneo a culatazos; y cuando, por último, en un rasgo de aparente, hipócrita piedad sus miserables verdugos lo enterraron a flor de tierra, que ésta se removía con los estertores agónicos del mártir que fue mi esposo -los malvados lo habían enterrado vivo- como única oración fúnebre y mientras apisonaban la tierra saltando sobre el cadáver, aquellos demonios del Infierno prorrumpieron en la siguiente espantosa frase:"!Puta, que había sido duro pa´ morir este gallego 'e mierda!""

—Y todo esto –continuó la desventurada mujer- al cabo de diecisiete años de trabajo rudo e ímprobo, que ni siquiera le dio para economizar el pasaje de su mujer y sus hijos, que si hoy hacemos el viaje, es con la limosna de nuestros compatriotas los españoles; siendo lo peor del caso que quienes cometieron el crimen, son los que aquí en Santa Cruz se llaman argentinos y forman una liga y utilizan el nombre de su patria y de la de mis hijos para fines bastardos y criminales.

Más o menos en estos términos, crudos y categóricos, se expresó la protagonista del suceso, la señora viuda de Ramírez. Su interlocutor no sería otro que el propio gobernador de la provincia Ángel Yzza. El asesinato del gallego Ramírez se cometió en Paso Ibáñez a orillas del río Santa Cruz.

La sangrienta represión del ejército argentino en la Patagonia abrirá un ciclo de violencia que marcaría las futuras décadas de la historia de este país. La derrota de los huelguistas fue un duro golpe a todo el movimiento obrero argentino. Años después, en 1930, este protagonismo militar se hará más patente con el golpe de Uriburu, seguido de una serie de golpes militares hasta concluir con la dictadura del general Videla.

La derrota sufrida por las fuerzas obreras en la Patagonia queda reflejada en los recuerdos de Abad de Santillán:

En diciembre de 1921 se daba por terminada la operación nada honrosa del ejército en la operación de la Patagonia.

Nuestro diario clamaba en aquella amarga decepción, en aquella profunda derrota sin lucha: "Las organizaciones obreras de la costa

Sur, por razones de vecindad, están obligadas a tomar resoluciones terminantes apoyando a los huelguistas de Santa Cruz. El Consejo Federal de la FORA del quinto congreso confía en que todos los trabajadores del país sabrán cumplir con su deber solidario". Y se agregaba como colofón a esas exhortaciones: "Pero ese deber solidario no fue practicado; las organizaciones obreras de la costa sur pertenecientes a la FORA novenaria no se movieron. Los huelguistas fueron abandonados..."

Unas semanas después se publicaron aparte documentos, relatos, páginas escalofriantes acerca de lo ocurrido, como en el opúsculo Santa Cruz, difundido por La Antorcha; como el titulado "La Patagonia Trágica", de la Federación Obrera Local Bonaerense y otros. Pero esos responsos tardíos no saldaban la deuda que considerábamos impagada.

Cuando nos encontrábamos en la modesta habitación destartalada de la calle Sarandí los tres ocupantes, los tres reflejábamos en el semblante, en los gestos, en el silencio, el peso abrumador de los hechos sangrientos del sur y nuestra impotencia; los tres, sin palabras, nos movíamos tristes, abatidos y hasta como avergonzados. Kurt G. Wilckens no era locuaz, pero reflejaba en su rostro, en su mirada, en sus movimientos, el drama que vivía... Y lo que ocurría en nuestro reducido ambiente de convivencia queremos suponer que era la tónica de millares de hogares en Buenos Aires y en el resto del país...

Repercusión en el parlamento argentino

Las primeras campañas de denuncias estarían en manos de los anarquistas, hasta que el Partido Socialista se entera del fusilamiento del dirigente rural de San Julián, Albino Argüelles, afiliado a su partido. A partir de este acontecimiento el periódico socialista *La Vanguardia* se suma a las voces que reclaman justicia. El Partido Socialista lleva el tema al Parlamento nacional el 1 de febrero de 1922. La denuncia será expuesta por el brillante diputado Antonio De Tomaso y suscita un verdadero escándalo. Osvaldo Bayer relatará con mucha emotividad esta histórica sección del Congreso:

...Con simulado desgano, como si se tratara solamente de pedir una pensión para una viuda de un expedicionario al desierto, el brillante diputado socialista Antonio De Tomaso pide la palabra. La bancada radical está acostumbrada a escuchar a esos socialistas que saben hablar muy bien pero que no pasan de allí. La voz de De Tomaso empieza muy tenue. Apenas sí se oye algo más que las de los otros diputados que conversan entre ellos sin prestar atención. Hasta que la

voz pega como un puñetazo en los oídos de la bancada mayoritaria: "Señores diputados, ha ocurrido en el territorio de Santa Cruz una tragedia horrible'". Y mirando fijamente al jefe de la bancada radical, le dice: "Se ha hecho por todos los interesados y en primer lugar por la prensa grande alrededor de ella una pesada atmósfera de silencio. Nosotros, que tenemos informes precisos de lo que allí ha ocurrido, como los tiene ya buena parte de la opinión libre, nos haríamos cómplices voluntarios de ese silencio si no denunciáramos a la Cámara esos hechos y no pidiéramos la investigación que exige el decoro del país. Desde hace muchos días, los diarios principales nos han acostumbrados a leer grandes títulos sobre el bandolerismo en la Patagonia. Se ha dado a los habitantes la impresión de que allí había surgido una turba de bandidos sin sentimientos, colocados al margen de toda ley, sin otro propósito que el asesinato y el pillaje que recorrían la campaña aterrorizando a todo el mundo, quebrando el orden social y preparando nada menos que un vasto plan de revolución cuya aplicación había de pasar del sur al centro y al litoral de la república. Mucha gente ha creído en la leyenda pero la verdad ha comenzado a hacerse...- El llamado bandolerismo de la Patagonia, señores diputados, ha sido un movimiento gremial y no es esta una afirmación sectaria, caprichosa o equivocada..."

El diputado socialista seguirá denunciado contundentemente para terminar diciendo: "Yo denuncio al teniente coronel Varela por haber abusado de sus funciones, por haber cubierto de oprobio las armas de la nación que no le pertenecen, por haber ordenado él, personalmente o por intermedio de sus subalternos, fusilamientos en masa sobre el propio campo de hombres tomados al azar."

Durante los debates que durarán varios días, los socialistas pedirán una comisión investigadora, a la que los radicales se negarán. En la última sección se pasará a votación contando con los votos afirmativos para constituir la comisión, los socialistas Juan B. Justo, Federico Pinedo, de Andrés, Mario Bravo, Antonio De Tomaso, Dickman, González Iramáin, y Nicolás Repetto. Dos radicales se rebelan y también votan para que se investiguen los fusilamientos: Amancio González Zimmermann y Ferraroti.

Después de aquellos sangrientos sucesos, muchos fueron los análisis apasionados de los mismos. Algunos historiadores pondrán toda la responsabilidad en Varela, otros en Yrigoyen. El agudo político revolucionario John W. Cooke dirá de los acontecimientos:

La masacre de peones y obreros de la Patagonia fue ejecutada por tropas al servicio de los explotadores extranjeros...

Kurt Wilckens: vengador de los obreros patagónicos

La llama ardiente del gallego Soto y de la Patagonia rebelde continuó encendida tras los últimos fusilamientos. Un año después de escucharse el último tiro asesino, el anarquista alemán Kurt Wilckens pone fin a la vida del sanguinario coronel Varela, conocido como el "fusilador de la Patagonia". El 27 de enero de 1923, el joven anarquista tolstoiano espera al coronel a la salida de su casa en la calle Fitz Roy. En el momento justo de tirarle la bomba, sale una niña de un portal y el anarquista alemán da un salto para salvar a la criatura. Ambos resultaran heridos. Varela desenfunda su sable y el alemán saca su revólver Colt y descarga todas las balas en el cuerpo del militar. Cuando el anarquista herido es detenido, exclama: *He vengado a mis hermanos*. Los policías lo trasladan a la comisaría donde un grupo de ellos intentan fusilarlo en el acto. Ante tal intento, el alemán en un mal castellano dice: *Yo no soy necesario en la vida, he cumplido con mi deber, pueden matarme.* La valentía de Wilckens y las vacilaciones de los policías le salvan la vida. El episodio lo glosa así Abad de Santillán:

Malherido y mal atendido, nuestro amigo fue llevado a la enfermería de la Penitenciaría Nacional de la calle Las Heras y allí continuó penosamente la curación. Desde su celda, tan pronto como pudo, me escribió reiterando el pedido de libros y opúsculos tolstoianos que circulaban en Alemania y Austria...

En otra declaración señala Wilckens:

No fue venganza; yo no vi en Varela al insignificante oficial. No, él era todo en la Patagonia: gobierno, juez, verdugo y sepulturero. Intenté herir en él al ídolo desnudo de un sistema criminal. ¡Pero la venganza es indigna de un anarquista! El mañana, nuestro mañana, no afirma rencillas, ni crímenes, ni mentiras; afirma vida, amor, ciencia; trabajemos para apresurar ese día."

Meses después, el 16 de junio de 1923, el anarquista alemán fue cobardemente asesinado mientras dormía por el guardia de cárcel Pérez Millán, que descarga su fusil en el preso desde la puerta de la celda. El asesinato de Wilckens desató una ola de indignación y los sindicatos responden convocando una huelga general, que se realizó entre el 16 y el 21 de junio. Las autoridades judiciales hacen pasar por loco a Pérez Millán y lo trasladan al Hospicio de la Merced. Al saber los anarquistas de este traslado, recuerdan que en este hospicio estaba internado un simpatizante libertario de origen yugoslavo llamado Lucich, aquejado de manía persecutoria, especialmente contra los médicos. Al enterarse de que el asesino de Wilckens estaba allí, Lucich pide a sus amigos de fuera que le lleven un revólver y una noche dispara contra el supuesto

loco, dándole muerte. Así se vengó el asesinato de ese romántico anarquista tolstoiano que fue Kurt Gustav Wilckens.

Los periódicos obreros "santificarán" su imagen; se hacen innumerables campañas por él, quizá solo comparables, en número, con las realizadas por Sacco y Vanzetti. Esto dirá el periódico La protesta:

Compañero nuestro, hermano grande. Te has sacrificado por todos los que hemos soportado la dura afrenta de tener que presenciar, impotentes, la degollación de tantos hermanos. Te has sacrificado por vengarlos; pero tu sacrificio nos humilla con su formidable grandeza; con su inconmensurable magnitud. Quedamos al lado de tu personalidad moral como quedaría la Tierra si pudiera ser puesta al lado de Júpiter. Tu gesto ha sido un gesto del infinito, y nosotros somos apenas partículas de ese infinito (...)

Después de los sucesos trágicos, el Periódico comunista *La Internacional* informara sobre la situación de Antonio Soto, donde claramente señala su pertenencia partidaria:

"Hablando con el compañero Soto aquí en la prensa burguesa lo daba por prisionero. "La Internacional", entrevistándose con distintos trabajadores del Sur hará revelaciones importantes un... de historia; La organización en las frías y ahora rojas regiones patagónicas. El campo de batalla.

Se hallan en Buenos Aires una cantidad de camaradas que han tomado participación directa en los sucesos del sur, y que han sido traídos a esta capital en calidad de deportados. Ellos nos han facilitado datos que, hoy reunidos, damos a la publicidad dada la importancia de los mismos.

Además, hace pocos días hemos tenido oportunidad de conversar extensamente con el compañero Antonio Soto conocido ya por nuestros lectores por el reportaje que le hicimos con motivo del conflicto anterior. Soto estuvo entre nosotros a comienzo del año pasado, traía entonces la delegación del Sindicato de Gallegos ante el Congreso de la Plata, representación que, por los términos en que se le había conferido, lo obligaba a sostener en dicho Congreso la adhesión incondicional a la Internacional Sindical Roja. Cuando el retornaba a Gallegos, llevaba consigo todos los elementos necesarios para la propaganda comunista y para la creación de una agrupación de nuestro partido en aquel lugar. Y, efectivamente ni bien llegara inicio los trabajos respectivos; pero las exigencias de la lucha sindical que día a día acentuaban su carácter de lucha, le absorbieron el tiempo. Más aun: se disponía ya a una gira de propaganda sindical cuando los acontecimientos, que luego se desarrollaron en forma trágica, precipitaron las

cosas, de tal manera que hubo necesariamente de suspenderla. Las declaraciones realmente sensacionales que nos ha hecho Soto, tienen importancia especial, puesto que el ha sido unos de los que más participación activa han tomado en los acontecimientos. Son palabras, no son solo de un testigo ocular, si no las de un actor de suma responsabilidad. La burguesía del Sur tanto " estima " las cualidades de nuestro compañero que en Puntarenas valorizó su cabeza en 100.000 pesos. Soto, que se halla en uno de los países vecinos a la Argentina esta pronto a facilitarnos aún todos los por menores necesarios.".

Miércoles 22 de marzo de 1922.

La Internacional órgano Central del Partido Comunista de la Argentina

La Patagonia rebelde pasará a la historia por la heroica epopeya de los trabajadores patagónicos encabezados por el gallego Soto y también por la sangrienta matanza del ejército argentino que fusiló cerca de mil quinientos trabajadores rurales, para una población que en toda la provincia llegaba a siete mil personas. Esta matanza será sin duda un adelanto del genocidio que realizó el ejército argentino en 1976, con el asesinato de más de 30.000 personas, muchas de las cuales serán gallegas o hijos de estos emigrantes.

CHILE

En 1922, Antonio Soto llega al puerto de Valparaíso donde se hospeda en una pensión del puerto. Allí conoce a la hija de los propietarios del hotel, de nombre Amanda Souper, con la que comienza un rápido noviazgo que al poco tiempo termina en boda. Ese mismo año se traslada con Amanda a Iquique, al norte de Chile, para trabajar en el salitre. En esta zona nació su primera hija, de nombre Alba; luego nació Antonio (que morirá de tuberculosis a los 25 años). Tanto Amanda como Soto son una pareja feliz a pesar de la dureza del trabajo y de las condiciones de vida. Amanda, una sencilla mujer, fue muy buena madre y una gran compañera para Antonio Soto.

En Chile existían los únicos yacimientos de salitre natural del mundo, producto que en la época gozaba de gran demanda por sus aplicaciones como fertilizante.

Los obreros chilenos, al igual que los campesinos y artesanos de los cuales provenían, eran objeto de la más brutal explotación, materializada en condiciones de vida infrahumanas, como las jornadas de trabajo diarias que oscilaban entre dieciséis y dieciocho horas; la ausencia del descanso dominical; los salarios de hambre pagados en vales o fichas que solo servían en las tiendas, donde era forzoso comprar mercancías a un alto precio; la alimentación deficiente; el vestuario inadecuado, etc.

La explotación de los obreros salitreros resultaba mucho más despiadada, pues eran explotados simultáneamente por los inversionistas

ingleses, los norteamericanos y la oligarquía nativa. Además de la inclemencia del clima, 40º de día y 10º bajo cero de noche, sufrían las formas más leoninas de la explotación capitalista. Por estas razones, la región salitrera era la más combativa de todo Chile. A todas estas condiciones habría que sumar la influencia que ejercían los trabajadores inmigrantes, los cuales traían consigo la ideología de clase.

En Iquique se habían establecido a principios de siglo algunos emigrantes gallegos que se dedicaron al salitre. Uno de estos emigrantes, Ramón Nieto Otero, llegaría a ser propietario de la Compañía Salitrera Galicia, de la que dependían los establecimientos denominados Vigo, Coruña, y Pontevedra. Nieto Otero fue además el mecenas de la construcción de escuelas que en Galicia llevaron su nombre.

Al poco tiempo de llegar, Soto sufrió un accidente laboral que casi le cuesta la vida, al caer en una olla de caliche (residuos de salitre ardiente). El accidente le produce grandes quemaduras en la pierna izquierda, y lo obliga a estar internado durante seis meses, además de tener que cambiar de oficio y de residencia.

Santiago de Chile 1930

Antonio Soto junto con Amanda y sus dos hijos se trasladan a Santiago de Chile. En esta ciudad se pone a trabajar de chófer, hasta que logra comprar un autobús y dedicarse al transporte de pasajeros. En la capital le nacen tres hijos más, Mario, Aurora Concepción (que falleció a los seis meses) y Amanda.

El 2 de marzo de 1930 vuelve a tener un grave accidente. En esta ocasión su camión es arrollado por un tren. Soto sufre heridas múltiples y queda afectado por años su pie izquierdo.

Durante su estancia en la capital chilena retoma su militancia. En su casa se reunía con sus compañeros de ideales, tanto chilenos, como argentinos. En esa época retoma la relación epistolar con su madre.

En la Argentina había quedado su madre con la mayoría de sus hermanos. Paco se había casado y vivía en Lanús, mientras que Serafín y Eduardo se habían marchado al Paraguay. Allí ambos terminaron involucrados en la guerra entre Bolivia y Paraguay, formando parte de las filas militares paraguayas que resistieron la provocación boliviana, instrumentada por EEUU.

Antonio siempre tenía en su mente regresar a la Argentina. No sabía con exactitud cuál era su situación legal: si seguía buscado por la policía o por lo contrario si se pensaba que había sido asesinado junto a sus compañeros, como algunos diarios habían informado durante los sucesos.

Para aclarar este tema le encomendó a un compañero del Partido Comunista argentino que se informara de su situación con el fin de tener ciertas garantías si decidiese regresar algún día. Con el golpe de estado que da el general Uriburu, en septiembre de 1930, y el inicio de una salvaje represión nuevamente, Antonio ve cada vez más lejos su regreso a la Argentina.

Soto retoma la relación con su madre

Después de varios años largos de incomunicación con su madre y sus hermanos, Antonio logro retomar el vínculo familiar. Su madre había cambiado en varias oportunidades de vivienda y al mismo tiempo por cuestiones de seguridad le había sido muy difícil tener noticias de sus seres queridos.

Con el inicio del vínculo epistolar con su madre nos da algunas pistas más sobre la verdadera ideología de Antonio Soto, que refuerza la opinión en este sentido expresada por viejos militantes comunistas e informaciones aparecidas en el periódico *La Internacional*, órgano del Partido Socialista Internacional. En las cartas que reproduciremos íntegramente señala un vínculo directo con el Partido Comunista argentino, dando a entender que su madre conoce claramente esta relación. En todas las referencias la palabra Partido está escrita en mayúscula, dándole mayor importancia en el texto. Es también al Partido a quien le encomienda que le informe sobre su situación legal. Si no hubiera sido simpatizante de este partido hubiera recurrido a otros grupos organizados del anarquismo, por ejemplo, que aún estaban organizados.

Santiago (de Chile), 9 de febrero de 1930

Querida mamá:

Perdóname este prolongado silencio pero no creas que es porque no me acuerdo de vosotros, suponerlo sería absurdo.

He tenido toda la casa como un hospital, los niños los tuve con tos convulsa, pero ya están bien. Y yo estoy un tanto delicado de los riñones debido al exceso de trabajo pero por suerte ya ha mermado el apuro. Creedme mamá que he trabajado como un animal al extremo de trabajar de noche y por suerte la salud me ha acompañado, pues exceptuando esto de los riñones, que es muy poca cosa, estoy fuerte como un toro y peso 82 kilos. Al hígado nada he sentido y lo que me vale mucho es que paso constantemente en el campo con el camión y en distintas regiones y el clima de Valle Central de Chile es espléndido; no así el del Norte.

Por esa razón mamá debido al mucho trabajo llegaba a veces a la casa cansado y no tenía ánimo para tomar la pluma, pero ahora que ya afloja un poco el movimiento prometo escribirte más a menudo.

De viaje a Mendoza, mamá, el otro día estuvo en casa ***un amigo de esa del Partido*** *y va a ir a tu casa en cuanto le mande la dirección. Pues bien, este muchacho va a averiguar lo tocante a mi situación en cuanto a lo de Santa Cruz, pues debes saber que las autoridades me dieron por muerto, porque los diarios publicaron que había muerto.* ***Así te tienen que averiguar en esa mi situación y lo va hacer el Partido.*** *Me dices que Matilde se va con Emilia, ojalá se mejore. Y de esto quiero hablarte. Si no tiene mejoría, que se venga con nosotros todo el verano, pues como te digo este clima es muy sano y Amanda estaría encantada si vivieras tú.*

Si no mejorase piénsalo y si viene, pues puedo afrontar el gasto porque hay algo de desahogo y estoy seguro de que aquí se le terminarán los achaques a mi ahijada.

Dime cómo le va a Serafín y a Eduardo en el Paraguay y dame noticias de todos.

Tal vez en esta semana nos retratemos y si no se rompen las placas.

Yo soy haragán para escribir pero mis hermanos me ganan.

Un abrazo de tu hijo, besos de tus nietos y recíbelo con el corazón de tu hijo.

Antonio Soto
Avenida Central 247

Santiago. 27 de marzo de 1930

Sra. Concepción de Rey. Buenos Aires.

Querida Mamá:

Hace tiempo te escribí una y no tuve contestación hasta la fecha. No se habrá perdido.

No te había escrito antes, porque me sucedió una desgracia, por suerte de poca consideración, aunque pudo ser grave.

El día 2 de este mes, manejando el camión, al pasar un cruce del tren, me estrelló un convoy y por suerte sólo me disloqué un pie, con una suerte loca pues el camión quedó hecho pedazos. Estuve 15 días en el hospital y estoy en la casa mejorando sin saber si voy a poder andar pues en el hospital no me dejaron bien el hueso del dedo grande y querían meterme

bisturí, cosa que no quise. Pero parece que, aunque el hueso no está en su sitio, voy a poder andar, pues al dejarme operar el pie tenía al menos 2 meses más, amén del riesgo de que vinieran complicaciones que no faltan.

Yo creo que en 8 días estaré sano y me puedo dar con una piedra en el pecho pues el choque fue brutal como para no contar el cuento. Creo que tengo 7 vidas como los gatos.

En estos días creo que ***viene un muchacho Comunista de Buenos Aires, que es amigo mío*** *(Maestro de Escuela) y voy a darle tu dirección para que te haga una visita y a ver si para entonces estoy trabajando, así te mando alguna cosa.*

Por aquí están todos buenos y ojalá estéis vosotros todos buenos. Espero, mamá, me des noticias de mis hermanos sobre todo de cómo sigue Matilde. Besos de tus nietos, abrazos a mis hermanos y recibe uno muy fuerte de tus hijos que te quieren.

Antonio Soto

Santiago. 19 de diciembre de 1930

Sra. Concepción Canalejo

Querida mamá:

Con intranquilidad esperaba tu carta pues puse el telegrama con aviso de entrega para saber si vivían en la misma dirección. Gracias al destino llegó y estoy tranquilo.

Los diarios los recibí y no os molestéis, porque aquí llegan los diarios y revistas argentinas. Es muy posible que con mis cartas haya pasado lo que tú dices de las encargadas, pero más fácil que las hayas interceptado, pues aquí cuecen las habas los militares. De la enfermedad del pie te diré que he quedado un poco cojo, pues me quedó el pie desarticulado, es decir, no han podido colocar los huesos en su sitio y yo no quise que me abrieran el pie para hurguetear en él. Pero puedo trabajar y cojeo muy poco.

Veo, mama, que mis hermanos se están cargando de hijos sin acordarse de lo que sufriste tú para criarnos a nosotros; los tiempos no están para esa carga, nosotros no tenemos más ¡porque no queremos! Cuéntame que es de mis hermanos y en la próxima seré más extenso, estamos todos buenos, mi mujer te envía un abrazo, lo mismo a mis hermanos y se lo das de mi parte y tú recíbelo de tu hijo que te quiere.

Antonio Soto

Dirección: Cambiaron los números es Avenida Central 1459.

Una parte de la familia de Soto se marcha al Paraguay

La historia comenzó con el casamiento de Eduardo, que a los 20 años conoció a María Fructuosa Cuevas Insfrán (apodada "Fru"), con quien contrajo matrimonio el 25 de febrero de 1924. Se conocieron cuando Eduardo era el encargado de todo el sistema eléctrico del Edificio donde residía Fru. Ella vivía como dama de compañía de María Luisa Abente, hija del poeta gallego Victorino Abente (tío del poeta de Muxía, Gonzalo López Abente) radicado en la ciudad de Areguá, Paraguay, donde también nació Fru.

El poeta y con su esposa fueron los padrinos de bautismo de Fru. La pareja Eduardo y Fru vivieron sus 3 primeros años de matrimonio en Buenos Aires, en la calle Belgrano 1586. Allí nació su primer hijo Cesar Eduardo. En julio de 1926, Fru tuvo que volver a Asunción por una llamada urgente de su madre. Después de algunos días de su llegada, nació su 2º hijo, Julio Ramón. Eduardo fue invitado por el hermano de Fru, José Cuevas, para ir a Paraguay motivado por la abundancia de trabajo en el campo de su especialidad, radicándose en el año 1927.

Al llegar a Asunción, su cuñado le consiguió el ingreso como empleado militar en el comando de artillería de la ciudad de Paraguay. En esta unidad militar mejoró la instalación eléctrica, instaló el sistema de agua corriente trayendo el agua de los cerros distantes a unos 5 km. aproximadamente. Estas actividades destacaron su habilidad como técnico en cuestiones eléctricas y sanitarias.

Cuando Eduardo se sentía aclimatado al nuevo país, invitó a su madre y a sus hermanos a radicarse. Como respuesta a esta invitación, se traslada su madre, su hermano Serafín y sus hermanas Carmen y Josefina.

En el año 1932 se desató la guerra del Paraguay contra Bolivia. Ésta duró hasta 1935 por el control de la región del Chaco Boreal; pese a su aridez y escasa población, el control de la misma motivó la contienda por el valor estratégico del Río Paraguay, que la limita al oriente. El dominio del río abriría la puerta al océano Atlántico al país que dispusiese de él, una ventaja crucial para los únicos dos países no costeros de Sudamérica y una cuestión nacional para Bolivia, que había perdido el acceso al océano Pacífico en la llamada guerra del Pacífico de 1879. El descubrimiento de yacimientos petrolíferos en la precordillera andina alimentaba además la hipótesis paraguaya, urgida de salir de su debacle económica y su debilidad como Estado, de que el Chaco albergaría también reservas explotables.

La guerra del Chaco fue la más grande y más sangrienta que se libró en América durante el siglo XX. Durante tres años, 250.000 soldados bolivianos y 150.000 paraguayos se enfrentaron en los cañadones[29] chaqueños.

Eduardo y Serafín se sienten obligados moralmente a participar activamente en esta guerra. Por otro lado, entendían que se trataba de una provocación boliviana, bajo la supervisión norteamericana.

Eduardo, por sus conocidas habilidades, fue trasladado cerca del lugar de la contienda (Chaco, Paraguayo) para reparar fusiles donados por el Gobierno de Bélgica, los cuales tenían un defecto, ya que al dispararlos explotaban en la cara del tirador (conocidos en la época como "mataparaguayos").

Serafín se alisto en el ejército como aspirante a Oficial de sanidad el 1 de agosto de 1932. Estuvo destinado en el Fortín "Pte. Eligio Ayala". El Coronel de Sanidad y Director de la Sanidad Militar, Calos Díaz León señalará en un informe:

El jefe del Sector certifica que el teniente 2 º don Serafín Rey ha desempeñado con inteligencia, valor y entusiasmo todas las dificultades y peligrosas comisiones que se han encomendado, actuando siempre en la línea de fuego. Esta jefatura se siente orgullosa y satisfecha de la abnegada actuación del teniente Rey.

A Eduardo, al finalizar la guerra en 1935, el Gobierno Paraguayo le otorgó un certificado de reconocimiento por su valioso aporte, ya que se recuperaron cientos de fusiles que sirvieron para apoyar al Paraguay en la defensa de su territorio.

Se retiró del ejército e ingresó en la planta transmisora de radio ZP-9 del Sr. Artaza, radicada en la Recoleta, un distrito de Asunción, durante 3 años. Invitado por la Policía de la capital, ingresó como contratado durante 2 años, para reparar las motocicletas con sidecar que se habían recibido en donación. Luego trabajó en la casa Philco, empresa de instalación de equipos de radiocomunicaciones, instalando antenas en distintos puntos del país. Fue uno de los fundadores de la "Casa Argentina", que existe hasta hoy en día.

Ahí trabajó hasta el último día de su vida encargándose del sistema eléctrico y sonoro en todos los eventos que ahí se realizaban.

Serafín, en su extenso recorrido por el interior del país, encontró muchos niños enfermos de anquilostomiasis. Con su conocimiento de farmacología, logró curar a infinidad de niños de esta dolencia, motivo por el cual las personas lo llamaron Doctor. En su andar se casó con una paraguaya y fijó residencia en el pueblo de Quyquyho, que dista unos 140 km. de Asunción.

---

[29] Cauce profundo entre dos lomas.

Mientras tanto, Carmen trabajó como vendedora en una gran tienda de ramos generales en Asunción y se casó con un alemán, viviendo varios años en esta ciudad. Luego regresaron a radicarse en Buenos Aires. La otra hermana, Josefina, trabajó como locutora en una radio local y tuvo contacto con músicos paraguayos, por lo que le tomó aprecio a la música paraguaya. Después de varios años, regresó a Buenos Aires en donde se casó y se radicó.

Durante una larga temporada, la madre de Antonio Soto residió en Paraguay, hasta que regresó a la Argentina a radicarse en forma definitiva, ya que la mayoría de sus hijos se encontraban allá.

Soto decide trasladarse al sur chileno

La persecución policial le obligará a cambiar de domicilio con frecuencia. Debido a esta situación de acoso y ante la deficiente perspectiva económica decide trasladarse a Valparaíso, donde viven sus suegros en una posición económica holgada. Ambos deciden que él se trasladará hacia el sur, con el objetivo de buscar un mejor empleo y al mismo tiempo eludir el control policial. Amanda permanecerá en Valparaíso con sus padres y sus hijos. Amanda queda embarazada, pero su último hijo, de nombre Enzo, nacerá en ausencia del padre, que marcha en 1932.

Según cuenta su hija Alba, que por aquellos tiempos tenía nueve años:

La despedida fue tremenda. Mi padre que era muy cariñoso con nosotros, nos decía que pronto nos vendría a buscar. Al principio nos escribía cartas y siempre insistía en que en cuanto tuviese un trabajo seguro nos vendría a buscar. En la primera carta, me acuerdo que estaba muy ofendido porque a mi hermano menor le habían puesto de nombre Enzo. ¡Cómo se les había ocurrido ponerle un nombre italiano! Después las cartas se fueron espaciando y en nuestra casa, con la muerte de mis abuelos, comenzaron los problemas. Mi madre tuvo que sacar adelante la familia en condiciones muy difíciles. Mi padre, seguramente perseguido por la policía, renunció a la familia por sus ideales. Pensaría que la situación económica de mis abuelos era una garantía para que no pasásemos necesidades pero no fue así. Después de la última carta, no volvimos a saber sobre su paradero... Aún recuerdo su acento tan gallego, y su costumbre de levantarse a las cinco de la mañana y tomarse sus mates, que tanto le gustaban...

En 1933, después de recorrer distintas zonas del sur, se establece en Punta Arenas, donde aguarda su oportunidad para cruzar a la Argentina. El 5 de julio de 1933 pasa la frontera y llega a Río Gallegos. Se hospeda en el hotel Miramar; desde allí toma contacto con antiguos compañeros.

Antonio Soto propone realizar un acto para explicar los acontecimientos del año 21. Se realiza con la presencia de un grupo de trabajadores y la mirada atenta de la policía y acaba en fracaso. El gobernador de la provincia, de apellido Gregores, lo detendrá y lo expulsará a Chile.

Puerto Natales

Antonio Soto se irá a vivir a Puerto Natales, una comuna (municipio) que por aquellos tiempos era muy próspera y necesitaba mano de obra. La mayoría de los inmigrantes que llegaban eran de la isla de Chiloe.

Antonio estaba cerca de la Argentina, país al cual quería regresar cuando las condiciones políticas lo permitieran. En Puerto Natales abre un cine en un teatro, al que le pondrá de nombre *Libertad*. El cine lo pone en sociedad con un paisano de apellido Costa, en calidad de concesionarios, propiedad del Sindicato de Campo y Frigoríficos, llamado anteriormente Teatro Obrero.

Durante el tiempo que permaneció en Puerto Natales, los trabajadores rurales de los frigoríficos, dada su experiencia y conocimientos, lo eligieron como su asesor sindical.

En mayo de 1937 se organiza en Chile el Frente Popular. Como en otros muchos países del mundo, los comunistas intentan aunar a todos los sectores contra el fascismo. La República Española se había conformado recientemente y las tesis de la Tercera Internacional dirigida por Dimitrof iban por ese camino. En Chile se había fundado el Frente Popular con el Partido Socialista, Radical, Democrático y Comunista, más la C.T.CH. (Confederación de Trabajadores de Chile), de la cual era parte el Sindicato de Campo y Frigoríficos.

A pesar de la ilusión inicial con el cine, esta actividad no le irá demasiado bien. Soto no entendía de negocios y para colmo le tocó un invierno con mucha nieve, que le impidió recibir desde Santiago de Chile, durante seis meses, películas para proyectar.

Punta Arenas

En 1936, cuando se declaró la Guerra Civil en el Estado Español, Soto intenta ir a pelear por la República, pero su salud no se lo permite. El 5 de marzo de 1938 se casa con una chilota (nacida en la isla de Chiloé), Dorotea Cárdenas Ulloa, con quien tuvo una hija, Isabel Soto. Dorotea era una hermosa chilota de fuerte carácter. Seguramente esta fuerte personalidad de su mujer lo llevó a mantener en un secreto total el matrimonio anterior y la existencia de varios hijos.

En 1945 la familia se traslada a Punta Arenas, donde trabaja como obrero en una fundición dedicada al arreglo de motores de barco. Luego pondrá un puesto de frutas en el mercado. En 1949 se traslada con su mujer a Tierra del Fuego, del lado chileno, donde él trabajó como encargado de la Reserva Fiscal de la Estancia Nueva y Dorotea como cocinera. Retorna a Punta Arenas y trabaja en la estancia Penitentes. En esta ciudad se radica definitivamente, abriendo un restaurante de nombre *Oquendo*, en homenaje al nombre del barco en que había navegado su padre.

Antonio Soto estaba a gusto en la ciudad más austral de Chile. Punta Arenas está rodeada por mar. Su orografía, sus bosques, su mar le recordaban las rías gallegas. Cuando se ponía a contar sus recuerdos sobre el paisaje gallego, le gustaba hablar del parecido de Galicia con la Isla de Chiloé, el lugar donde había nacido su segunda mujer, la isla que los conquistadores bautizaron Nueva Galicia.

La ciudad de Punta Arenas tenía además otro atractivo para Soto: era una ciudad con larga tradición de luchas obreras. Allí habían llegado en 1870 trescientos franceses después de la Comuna de París, que habían introducido las ideas anarquistas y socialistas. En 1918 el gallego Eduardo Puente, al frente de la Federación Obrera Magallánica, había organizado un paro general que contó con todo el apoyo de la población. La represión no se había hecho esperar, causando muertos, heridos y llevando a su cabecilla a la cárcel. Por esta ciudad pasó en varias oportunidades Luis Emilio Recabarren, el mítico líder comunista chileno. Punta Arenas a pesar de la distancia, era punto de encuentro de navegantes de los dos océanos; aquella ciudad tenía encandilado a un Antonio Soto que, cada día que pasaba, tenía más morriña de su patria natal.

En esos años funda el Centro Republicano Español. En 1950 funda el Centro Gallego y el 25 de mayo de 1951 funda el Club Deportivo Pesca y Caza de Punta Arenas. También participa en la filial de la Cruz Roja Internacional. Su profusa actividad en la colectividad gallega lo pondrá en contacto con otros centros gallegos de Chile y la Argentina.

Por su restaurante pasaron muchísimos exiliados gallegos, quienes pasaban sus primeros días de estancia en la casa solidaria de Antonio Soto.

El escritor Xavier Alcalá dirá en un artículo publicado en *O Correo Galego:*

Fuxido a Punta Arenas, a cidade magallánica de Chile, comportaríase coma un convencido galeguista, fundador do centro galego máis austral do Mundo. Era galego-falante e actuante, poeta en galego e

admirador de Rosalía, a avogadiña dos pobres, da que facía aprender os poemas aos fillos que con el compartían saudades onde remata o continente americano.

Su devoción por Rosalía de Castro le hace escribir un poema en su honor, el único que se le conoce:

A Rosalía de Castro

¿Dónde estás Rosalía
la del dulce hogar?
Toda tu nostalgia
en tu pecho era cantar.
Dulce Rosalía
de los pasos enteros
por las calles floridas,
¿dónde estás?
¡Ay mi tierra!
¡Ay mi tierra!
Con cuánta pena
debo marchar.
Voy para América
a donde el gallego
va a trabajar...
¡Ay! ¡ Mi tierra y mi madre
con pena debo dejar!

Antonio Soto, a través del Centro Gallego de Punta Arenas, contactó con los republicanos galleguistas residentes en Santiago de Chile. En la capital de este país se había formado el Centro Republicano, presidido por Germán Vidal, quien fuera alcalde de Noia por Izquierda Republicana. En este centro estaba el galleguista Manuel Celso Garrido, delegado del Concello de Galicia en Chile (Gobierno gallego en el exilio), y el destacado diputado y gran figura de Galicia (junto a Castelao), Ramón Suárez Picallo, con quien Soto entabla una entrañable amistad. Ambos dirigentes tenían muchas cosas en común, aparte de ser de la misma comarca en su lejana Galicia. Ramón Suárez Picallo había tenido una larga trayectoria en el sindicalismo argentino. Junto al chileno Luis Emilio Recabarren, fue uno de los fundadores del Partido Comunista Argentino. También fue cofundador del Sindicato de Empleados de Comercio y directivo de la Federación Obrera Marítima.

Los dos gallegos coincidieron en distintas oportunidades, tanto en Buenos Aires, durante el congreso de la FORA, como en Río Gallegos, en los sucesivos viajes que Picallo realizó como cocinero de la marina mercante, trabajo este que le permitía organizar a los trabajadores de su sector y contactar con las sociedades obreras del sur patagónico.

En sus giras por el alargado territorio chileno dio Picallo un sinfín de conferencias. En Punta Arenas impartió una charla sobre Rosalía de Castro, en la Casa América, organizada por Soto. A través de esta relación con Picallo, conoce a otro gran escritor gallego, Eduardo Blanco Amor, quien en su recorrido por Chile y su paso por Punta Arenas, escribió su famoso libro *Chile a la Vista*, que le valió ser condecorado con la más alta distinción del gobierno chileno, la Gran Orden O'Higgins. En Punta Arenas, Eduardo Blanco Amor estuvo veinte días invitado por el alcalde socialista de entonces. Ambos gallegos tuvieron la oportunidad de charlar extensamente sobre tantos temas que tenían en común.

Antonio Soto era un entusiasta de todo lo que estaba vinculado a Galicia y su cultura. Según cuenta su hija Isabel, era un enamorado de la poesía de Rosalía y de la obra literaria de Eduardo Blanco Amor. En las fiestas del Centro Gallego era muy común verlo cantando en gallego o bailando una muñeira. Antonio Soto mantuvo siempre un recuerdo muy entrañable para su tierra. Para él, ser gallego era un hecho diferencial claro, sabía distinguir la realidad de las distintas nacionalidades del Estado Español. Este sentimiento lo acercó a las posiciones galleguistas de su época, sin perder de vista su pensamiento internacionalista.

En 1948, con la sanción de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia, que no era otra cosa que una ley que penaba el pensamiento comunista o de izquierda, Soto tendrá que seguir ocultando su pasado de líder sindical anarquista. A partir de esta etapa, su acción política la llevará a cabo de forma prudente o de manera indirecta.

Las ideas de Soto no variaron; pese a los años, se mantuvo fiel a sus concepciones de izquierda. Fue un simpatizante de la causa soviética, participando durante varios años en la Sociedad Amigos de la Unión Soviética. En los distintos procesos electorales se manifestó simpatizante de los frentes de izquierda. En 1952 apoyó política y económicamente a un frente de izquierdas que llevaba de candidato a presidente a Salvador Allende. En esta oportunidad colaboró también económicamente con la edición del semanario *Lente* editado por los periodistas que apoyaban este frente.

Su participación activa en la Sociedad Amigos de la Unión Soviética, entidades impulsadas por los partidos comunista y su apoyo a los distintos frentes populares de izquierda refuerzan más aun la tesis de su ideología comunista. Sería impensable que un anarquista formara

parte de estas organizaciones. En Chile esta entidad estaba especialmente conformada por comunistas y filocomunistas. Mientras que los socialistas para contraponerse a estos, conformaron una asociación de apoyo a la lucha de Sandino en Nicaragua.

Isabel Soto recuerda sus opiniones políticas:

A él le gustaba que Allende fuera presidente. Él pensaba, por las campañas anteriores de Allende, que llegaría a ser un buen presidente para Chile. Hablaba siempre de la igualdad. Leía muchos libros que yo no entendía. Ahora cuando lo recuerdo, me imagino que leía a Marx y otros libros que yo veía y a los que nunca le preste atención.

Quien fuera su amigo personal el escritor Carlos Vega Letelier, miembro correspondiente de la Academia Chilena de la Lengua, dirá:

Antonio Soto Canalejos fue un hombre de izquierda, profundamente izquierdista. Yo diría que su pensamiento siempre fue muy "Antoniosotista", como buen gallego que era, a pesar de los momentos difíciles que durante varios años vivió Chile, a causa de la Ley de Defensa de la Democracia, verdadera aberración antidemocrática que perseguía a los militantes progresistas. Antonio Soto, siempre que las circunstancias se lo permitieron, apoyó las distintas propuestas progresistas. Soto era un gran conversador y un hombre muy culto. Estaba muy bien informado de lo que pasaba en el mundo sindical internacional.

El vínculo de Salvador Allende con la región magallánica fue muy importante. Fue durante una intensa campaña electoral cuando Antonio Soto conoce a "Chicho" como se lo llamaba cariñosamente. Soto desde un principio apoyó las propuestas unitarias de Allende y el partido comunista con el fin de crear un frente en común. Por aquellos años, se reprimían las ideas comunistas y había que ser muy cauteloso con lo que se decía. Soto, por su paso en la Argentina, mantuvo en secreto su destacada participación como dirigente de las huelgas de la Patagonia. A pesar de ello, colaboró en lo que pudo, incluso con dinero en la candidatura de Salvador Allende. El que fuera militante comunista en Magallanes, Mario Galetovic Sapunar, nos relata el paso de Allende por el sur chileno:

Recuerdo a este propósito su estadía de varios meses en Magallanes –fines de 1948 y principios de 1949– para reelegir por un cuarto período como diputado a Juan Efraín Ojeda.

Ojeda enfermó de gravedad en diciembre de 1948, pasó muchos meses postrado y Allende le hizo toda la campaña recorriendo palmo a palmo Magallanes. En la última concentración realizada horas antes de la elección, en el Teatro Politeama (hoy inexistente) ubicado en calle Nogueira esquina Errázuriz, Allende hizo su famoso discurso ...

"A las urnas ciudadanos". Pese a la represión del dictador González Videla y a que estaba vigente la mal llamada Ley de Defensa de la Democracia que ilegalizó al Partido Comunista e instaló un campo de concentración con centenares de presos políticos en Pisagua, fueron elegidos varios parlamentarios socialistas y cuatro comunistas que se presentaron por un partido de fachada, llamado si mal no recuerdo Partido Democrático Popular. De esos diputados comunistas sólo uno se salvó, Víctor Galleguillos por Antofagasta. Los otros tres fueron despojados de su cargo aplicando normas de la Ley de Defensa de la Democracia, que el pueblo la llamaba 'Ley Maldita'. Allende levantó como objetivo fundamental de su lucha recuperar las libertades públicas y reagrupar a la Izquierda para luchar por un Gobierno Democrático y Popular, para dignificar al pueblo de Chile: Pan, Trabajo Justicia, Libertad fueron entre otras las consignas de los años siguientes. Así llegó el año 1951, mientras la dirección mayoritaria del PS, por ese entonces Partido Socialista Popular, se adhería a la candidatura presidencial del ex dictador Carlos Ibáñez, Salvador Allende y un puñado de militantes socialistas convergen con el Partido Comunista (proscrito y perseguido) en la formación del Frente del Pueblo y surge la primera candidatura presidencial de Allende. El resto es más conocido. Posteriormente el Frente del Pueblo pasó a convertirse en Frente Nacional del Pueblo (FRENAP), se fortalece la alianza socialista-comunista, surge el Frente de Acción Popular (FRAP). Se siguen conquistando conciencias en las campañas presidenciales de 1958,1964 y 1970 con la Unidad Popular: Allende Presidente !! .

Otro amigo de Soto, el que fuera senador comunista Luis Godoy, aportará también su perfil del biografiado:

Quienes tuvimos el honor de conocer a Soto y ser parte de sus amigos, hemos aprendido el valor que para él tenía la organización de los trabajadores y la importancia que tenía la solidaridad. Fue un internacionalista a toda prueba. Era sobre todo un hombre con sentido de clase. No solamente en la teoría sino fundamentalmente en la acción. Soto fue un hombre íntegro, un paradigma de persona desinteresada. Lo conocí en los años 50 cuando me instalé en Punta Arenas después de estudiar una larga temporada en el norte. En su restaurante Oquendo, de la calle José Nogueira, se formaban tertulias que duraban hasta altas horas de la noche...

En una entrevista que le realizó a Isabel Soto el periodista Carlos Vega Delgado para la Revista *Impactos* nos da una pincelada de cómo era Soto en la intimidad:

Para él, la amistad tenía que ser sincera, valedera. Hay otra cosa que también recuerdo con mucho cariño. Él era ateo y sin embargo,

por el hecho de que mi madre era católica, permitió mi bautizo y que estudiara en un colegio de monjas. Incluso asistía a todos los actos sin ningún problema. En este tiempo era frecuente que los curitas hablaran italiano. Mi padre hablaba italiano y era habitual verlo en los actos de María Auxiliadora acompañando a cualquier nuncio o sacerdote visitante. Como todos sabían que hablaba italiano le pedían que actuara de intérprete y él no ponía problemas. Lo único que siempre nos pedía es que el día que muriera no lo lleváramos a la iglesia. Aceptaba lo que nosotros quisiéramos con la iglesia sin dificultades, pues su amplitud de criterio era increíble frente a los cultos religiosos, no solamente los católicos. De hecho tenía amigos en todas las religiones. Yo le preguntaba: ¿Papá, tú tienes que creer en algo superior? Y él me respondía: Creo en ti y en tu madre. El día que tú me defraudes para mí ya no habrá razón de ser. Tenía un concepto de familia muy bonito y sintió mucho perder contactos con su familia en Argentina, pues cuando se le quemó la casa en Puerto Natales (ya casado con mi mamá) perdió todas las direcciones. Nunca más logró reunirse así que todos los trabajadores debían agruparse, pues la única manera de constituir fuerza era mediante un gremio. Él apoyaba el gremialismo en todas sus formas y siempre decía que habían pasado los años y los trabajadores sus hermanos y su madre…

En otro párrafo de la entrevista agrega Isabel Soto:

Mi padre pensaba que seguían durmiendo en las mismas chozas y camastros que antaño. Por eso abogaba siempre por la organización. De hecho a mí, siendo pequeña, me inculcó que debíamos organizarnos en el Liceo. Así formé el primer Centro de Alumnas del Liceo de Niñas y después, con otros compañeros, la Federación de Estudiantes Secundarios. Detrás siempre estuvo Antonio Soto Canalejo. Él era la persona que nos ayudaba con los discursos y todas las cosas. Siempre dijo que el pueblo debía organizarse, porque era la única manera de poder conseguir algo.

En relación a los chilotes, Isabel Soto recordará los comentarios de su padre:

Él defendía mucho a los chilotes. No sé si sería porque mi madre era chilota. Decía que era una raza valiente, que Chiloé había sido el último reducto español y se parecía mucho a su lugar natal. Nunca habló mal de los chilotes; por el contrario, se enojaba cuando en forma despectiva o peyorativa decían; ¡Ah, este chilote tal por cual!, o los trataban de brutos e incultos. Siempre los defendió.

En relación a sus gustos nos cuenta Isabel:

Le gustaban los asados al palo, la vida al aire libre y los picnic. En ese entonces ir de paseo a Fuerte Bulnes era toda una odisea. Había

que contratar un camión, se juntaban varios amigos y partíamos por dos días al Fuerte. Disfrutaba leyendo, era amigo del vino tinto (que tomaba en porrón). Jamás lo vi tomar un trago fuerte, siempre vino tinto. Era un gran conversador y disfrutaba charlando. En el Oquendo se realizaban tertulias hasta las tres o cuatro de la mañana. Era muy amigo del teatro, la zarzuela y la ópera. Le encantaba escuchar música clásica. Y eso que tenía escasa educación tradicional; sólo lo básico que se podía estudiar en Ferrol. Nada más, porque desde los 14 años, con los que llegó a Argentina, no pudo seguir estudiando. Era un autodidacta.

Su precaria salud lo obligó a dejar el restaurante y puso entonces una pensión, que lleva su apellido. Estaba ubicada en la calle Ecuatoriana, y se apoyaba económicamente con un camión que hacia fletes desde el puerto.

Isabel Soto concluirá con sus recuerdos:

Mi padre siguió con mucha atención las noticias que llegaban de Cuba con relación a la guerrilla que encabezaba Fidel Castro y el Che Guevara. Para Antonio Soto la caída de Batista y la revolución cubana fue un hecho muy importante. Creo que este acontecimiento fue su última gran alegría en vida. Desde el inicio de este proceso mi padre demostró sus simpatías por esta revolución triunfante.

En 1962 abandona todo tipo de trabajo y el 11 de mayo de 1963 fallece en Punta Arenas, debido a una trombosis cerebral, a los 65 años. Isabel Soto cuenta la enfermedad de su padre:

Papá enfermo cuando tenía el restaurante Oquendo. Comenzó a sentirse fatigado y decidió vender el restaurante. Enfermó del corazón, comenzó con las hipertensiones y el médico le prohibió fumar. ¡Murió chicharra! Tuvo un accidente vascular, se hospitalizó y falleció en 72 horas. No alcanzó a contarme nada, ni siquiera en el instante previo a su muerte, pues, desgraciadamente, una hemiplejía le paralizó el lado derecho y ello le impidió hablar.

Una verdadera multitud lo acompañó hasta el cementerio; el cortejo estaba encabezado por banderas de la Cruz Roja, del Centro Republicano y la bandera gallega, llevada por el Centro Gallego. Según cuenta Bayer:

Columnas de estudiantes participaron acompañando a Soto, ya que había sido un hombre muy querido en el ambiente estudiantil, una especie de asesor político siempre dispuesto a aconsejarlos.

El dirigente del Partido Comunista de Magallanes y de la Central Única de Trabajadores de Chile, José Donoso, dirá en el libro *El Sur de la Memoria*:

La historia del sindicalismo en Magallanes aún no ha sido escrita y tal vez deba pasar aún el tiempo para que se recoja en forma de libro el aporte que hombres y mujeres, desde Antonio Soto en adelante, han desarrollado para consolidar organizaciones sindicales fuertes, que fue una característica de esta región, y que la dictadura militar supo destruir, porque sabía desde un comienzo que la unidad de los trabajadores y su conciencia de clase eran el principal enemigo de su proyecto.

Fuentes consultadas:

Abad de Santillán, Diego. *La Fora*,Ediciones Nervio, Buenos Aires 1933.

Memorias (1897-1936). Editorial Planeta. Barcelona, 1977.

Actas do Primeiro Congreso da Emigración Galega. Buenos Aires, 1959.

Barón Fernández, José. *La Guerra Hispano-Norteamericana de 1898.* Editorial O Castro, Galiza,1997.

Bayer, Osvaldo. *Los vengadores de la Patagonia trágica*. Tomos I,II,III y IV. Editorial Galerna Buenos Aires, 1972.

La Patagonia Rebelde Tomos I;II y III. Editorial Planeta. Buenos Aires,1992.

Blanco Amor, Eduardo. *Chile a la vista.* Editorial del Pacifico, Santiago de Chile, 1951.

Borrero, José María. *La PatagoniaTrágica*. Editorial Americana, Buenos Aires, 1967.

Botana, Natalio R. *El orden conservador*. Editorial Hyspamérica, Buenos Aires, 1986.

Cooke, John W. *Apuntes para la militancia*, Schapire Editor, 1973.

Corbière, Emilio J. *Origenes del comunismo argentino* (El Partido Socialista Internaciona).Centro Editor de America Latina. Buenos Aires 1984.

Godio, Julio. *La semana trágica.* Editorial Hyspamérica, Buenos aires, 1985.

González, Horacio.*Las hojas de la Memoria: Un siglo de periodismo obrero y social en la Argentina.* CTA, 2000.

González, Santiago Senén. *Breve historia del sundicalismo argentino* (1857/1974)

Gómez, Alfredo. *Anarquismo y anarcosindicalismo en Américalatina.* Editorial Ruedo ibérico, Barcelona, 1980.

Gómez Tovar, Luis. "*Utopías Libertarias Americanas"*. Ediciones Tuero. Madrid,1991.

Güenaga, Rosario. *Factores Idiologicos en la crisis social de Santa Cruz* (1919) CONICET

Iscaro, Rubens. *Origen y desarrollo del movimiento sindical argentino* Editorial Anteo. Buenos Aires 1958.

Historia del movimiento sindical. Tomos I y II. Editorial Fundamentos. Buenos Aires, 1973.

El Movimiento Obrero Argentino (1910-1930). Editorial Legasa. Buenos Aires, 1988.

López, Alfredo. *Historia del Movimiento social y la clase obrera Argentina.*

A Peña Lilo Editor. Buenos Aires 1974.

Lozza, Arturo Marcos, *Tiempos de Huelgas: Los apasionados relatos del campesino y ferroviario Florindo Moretti* (Bs. As: Ed. Anteo, 1985).

Luna, Félix. *Yrigoyen.* Editorial Hyspamérica, Buenos Aires, 1986.

Mafud, Julio. *La vida obrera en la Argentina.* Editorial Proyección, Buenos Aires,1976.

Marotta, Sebastián. *El movimiento sindical argentino.* Editorial Libera, Buenos Aires,1975.

Memoria del 98. Editado por El País. Madrid, 1997.

Norambuena Carrasco, Carmen. *Actas Primeras jornadas de España en América, aportación gallega.* Pág. 461-478. Editorial Deimos. Madrid,1989.

Oscar, Troncoso. *Fundadores del Gremialismo Obrero 1 y 2* . Biblioteca Política Centro Editor de América latina, Buenos Aires 1983.

Ospital, María Silvia. *Inmigración y nacionalismo: la Liga Patriótica y la Asociación del Trabajo (1910-1930).* Editorial Centro Editor de América Latina, 1994.

Oved, Iaácov. *"El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina".* Editorial Siglo XXI,1978.

Paso, Leonardo. *Historia de los Partidos Políticos en la Argentina 1900-1930.* Ediciones Directa, Buenos Aires,1983.

Penelas, Carlos. *Os Galegos Anarquistas na Arxentina.* Editorial Espiral Maior, 1996, A Coruña.

Pereira, Dionisio. *CNT na Galicia 1922-1936.* Editorial Laiovento Galiza, 1994.

Pérez Leira, Lois. Coordinador: *O Galego Soto, lider da Pataginia Rebelde* Edicións Xerais, Vigo 1998.

Pérez Prado, Antonio. *Los Gallegos y Buenos Aires.* Ediciones La Bastilla, Buenos Aires, 1973.

Puiggrós, Rodolfo. *Historia critica de los partidos políticos argentinos.* Editorial Hyspamérica, Buenos Aires, 1986.

Rama, Carlos M. y Cappelletti, Ángel J. *El anarquismo en América latina.* Biblioteca Ayacucho, Caracas,1990.

Revista de Historia Naval. *Instituto de Historia y Cultura Naval Armada* Española. Madrid.

Revista IMPACTOS 89. Director: Carlos Delgado. Punta Arenas,1997

Rosa, José María. *Historia Argentina.* Editorial Oriente. Buenos Aires, 1977.

Rodríguez, Manuel Luis. www.surhistoria.blogspot

Seoane, Luis. *Figuracións*. A Coruña.

Obra poética. Ediciós do Castro, Sada 1977.

Vilanova Rodríguez, Alberto. *Los gallegos en la Argentina.* Ediciones Galicia. Buenos Aires en 1966.

Zaragoza, Gonzalo. *Anarquismo Argentino* (1876-1902). Ediciones de la Torre, Madrid 1996.

TESTIMONIOS ORALES RECOGIDOS POR EL AUTOR

Amanda, Antonio y Alba Soto, hijos del primer matrimonio de Antonio Soto. Valparaíso, Chile, 1997.

Carlos Vega Delgado, historiador y amigo de Soto. Punta Arenas, Chile, 1997.

Carlos Vega Letelier, miembro de la Academia Chilena de la Lengua y amigo personal de Soto. Punta Arenas, Chile, 1997.

Soto, Isabel. Hija del segundo matrimonio de Soto. Punta Arenas, Chile, 1997.

Godoy, Luis. Ex senador por el Partido Comunista de Chile y amigo personal de Antonio Soto. Punta Arenas, Chile, 1997.

Grunfel, José. Anarcosindicalista, Dirigente de los 32 Gremios Democráticos. Buenos Aires, 1997.

Molina, Pedro. Cuñado de Antonio Soto. Buenos Aires, 2007.

Molina, Elvira. Sobrina de Antonio Soto. Buenos Aires 2007.

ARCHIVOS

Archivo *Osvaldo Bayer.*

Registro Civil *Consulado Español en Buenos Aires.*

Registro Civil *Consulado Español en Paraguay.*

Registro Civil *de Coruña.*

Registro Civil *Ferrol.*

Registro Civil *Santiago de Compostela.*

Registro Civil *de Vigo.*

Registro Civil *de Caldas de Reis.*

Registro Civil *de Pontevedra.*

Consello da Cultura Galega.

Archivo *Faro de Vigo.* Periódico editado en Vigo.

Archivo General de la Marina *"Álvaro de Bazán".*

Archivo *Naval de Ferrol.*

Archivo *Isabel Soto.*

Archivo *Elvira Molina.*

Archivo *Lois Pérez Leira.*

Fundación *Penzol.*

Archivo *Pacheco.*

Archivo *Diocesano de Santiago de Compostela.*

Archivo *Partido Comunista Argentino.*

Archivo *Museo de Ushuaia.*

Archivo de la *CTA.*

CEDINSI *Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina*

Ferrol

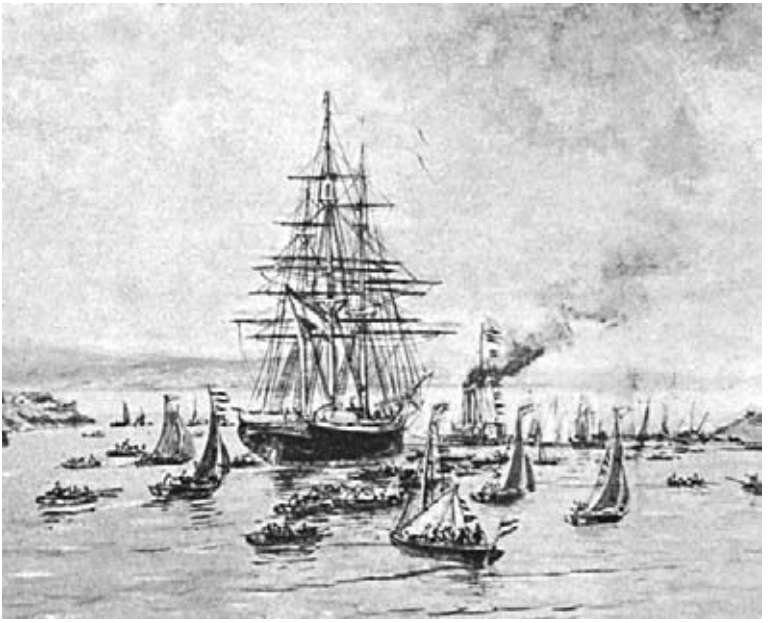
FOTOS

Arsenal de Ferrol a principios del siglo XX.

Arsenal de Ferrol a principios do século XX.

Barrio obrero de Ferrol. Calle Fernando.

Barrio obreiro de Ferrol. Rúa Fernando.

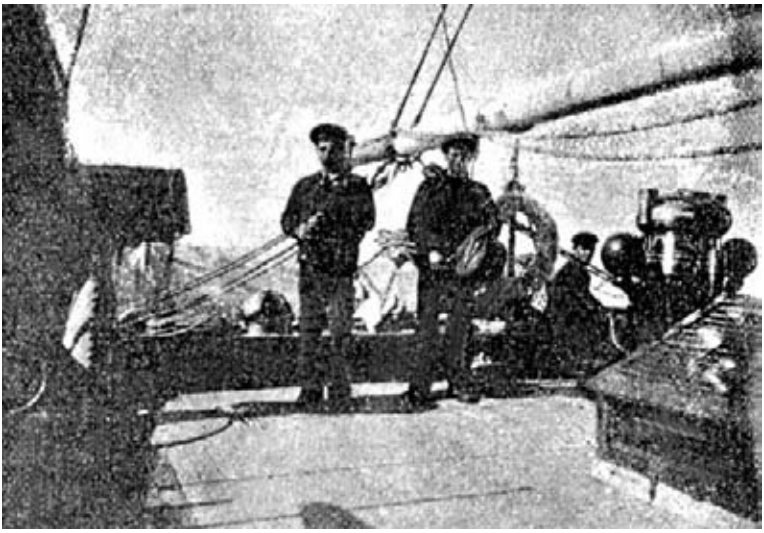


La Corbeta Nautilus entrando al Puerto de Ferrol

A Corveta Nautilus entrando ó Porto de Ferrol

La Corbeta Nautilus entrando en la bahía de La Habana.

A Corveta Nautilus entrando na baía da Habana.



Marineros tocando la gaita durante el viaje que realizó Soto Moreira en la Corbeta Nautilus.

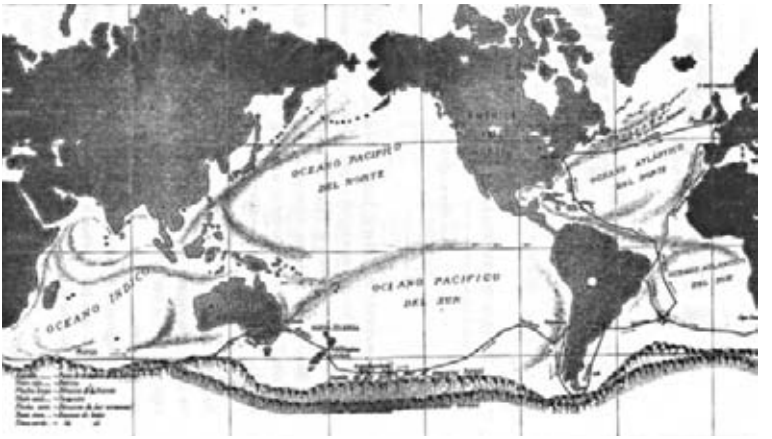
Mariñeiros tocando a gaita durante a viaxe que realizou Soto Moreira na Corveta Nautilus.

Oficiales de la Corbeta Nautilus durante el viaje de circunvalación.

Oficiais da Corveta Nautilus durante a viaxe de circunvalación.

Guardias marinos de la Corbeta Nautilis entre los que se encuentra Abelardo Soto Moreira.

Gardas mariños da Corveta Nautilis entre os que se atopa Abelardo Soto Moreira.

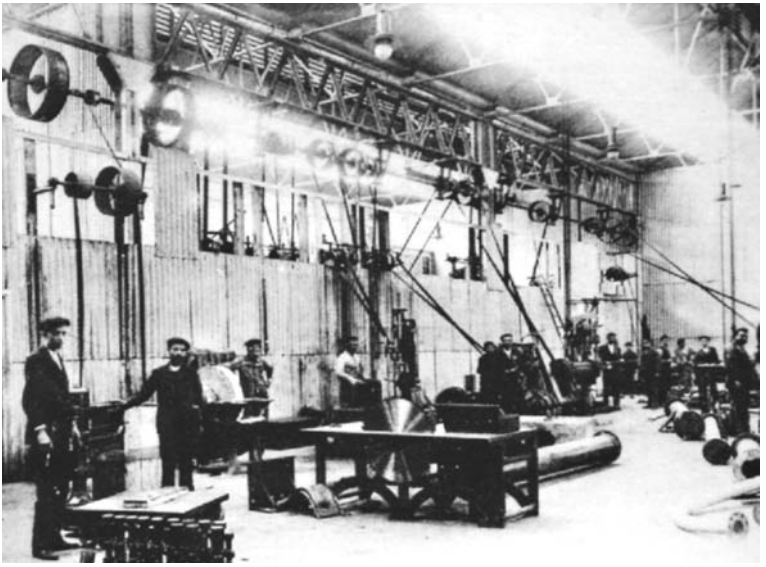


Mapa con el recorrido de la travesía realizada alrededor del mundo de la Corbeta Nautilus

Mapa co percorrido da travesía realizada arredor do mundo da Corveta Nautilus

Movilización de apoyo a la Junta de Defensa frente a la escuela de Ferrol (1895)

Mobilización de apoio á Xunta de Defensa fronte á escola de Ferrol (1895)

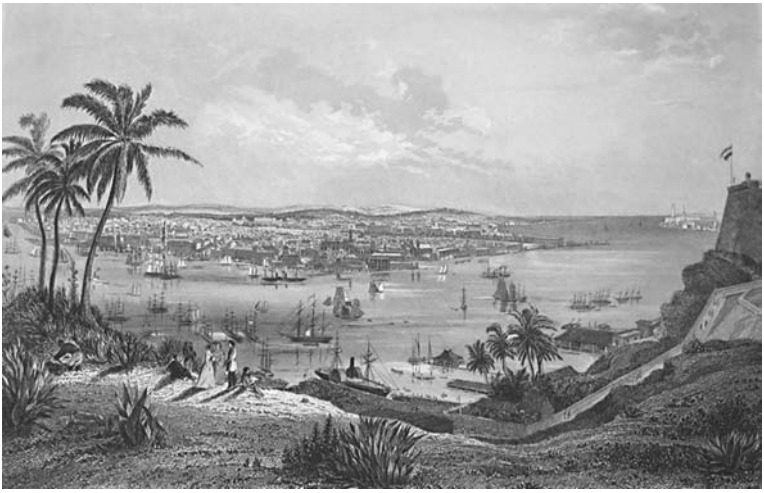


Taller del Arsenal de Ferrol.

Taller do Arsenal de Ferrol.

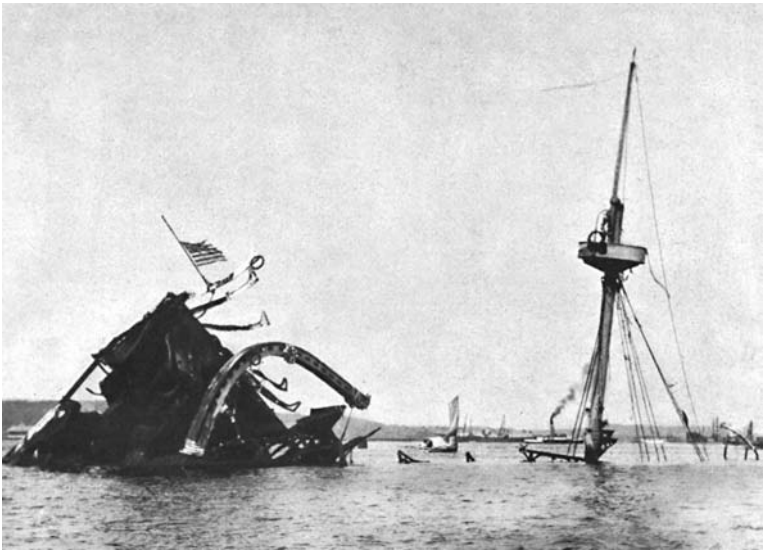
El Comandante del "Vizcaya" Antonio Eulate en el Puente de Mando.

O Comandante do "Vizcaya" Antonio Eulate na Ponte de Mando.



Vista de La Habana a mediados del siglo XIX.

Vista da Habana a mediados do século XIX.



Hundimiento del "Maine", que da comienzo a la guerra hispano-norteamericana.

Afundimento do "Maine", que dá comezo á guerra hispano-norteamericana.

Retrato del Almirante Cervera.

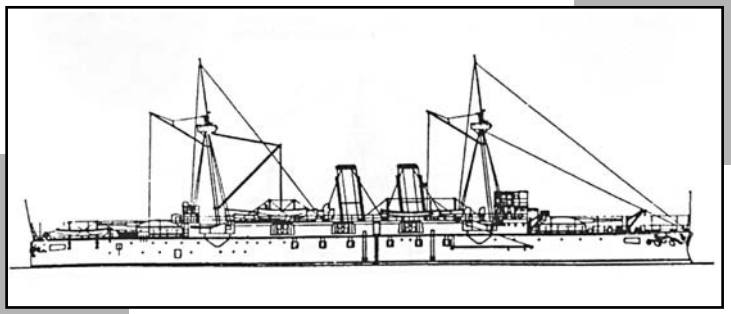
Retrato do Almirante Cervera.

Dibujo alegórico a la batalla naval de Santiago de Cuba.

Debuxo alegórico á batalla naval de Santiago de Cuba.

Dibujo sobre la batalla de Santiago de Cuba.

Debuxo sobre a batalla de Santiago de Cuba.



Dibujo esquemático del buque "Oquendo", hundido en la batalla de Santiago de Cuba.

Debuxo esquemático do buque "Oquendo", afundido na batalla de Santiago de Cuba.

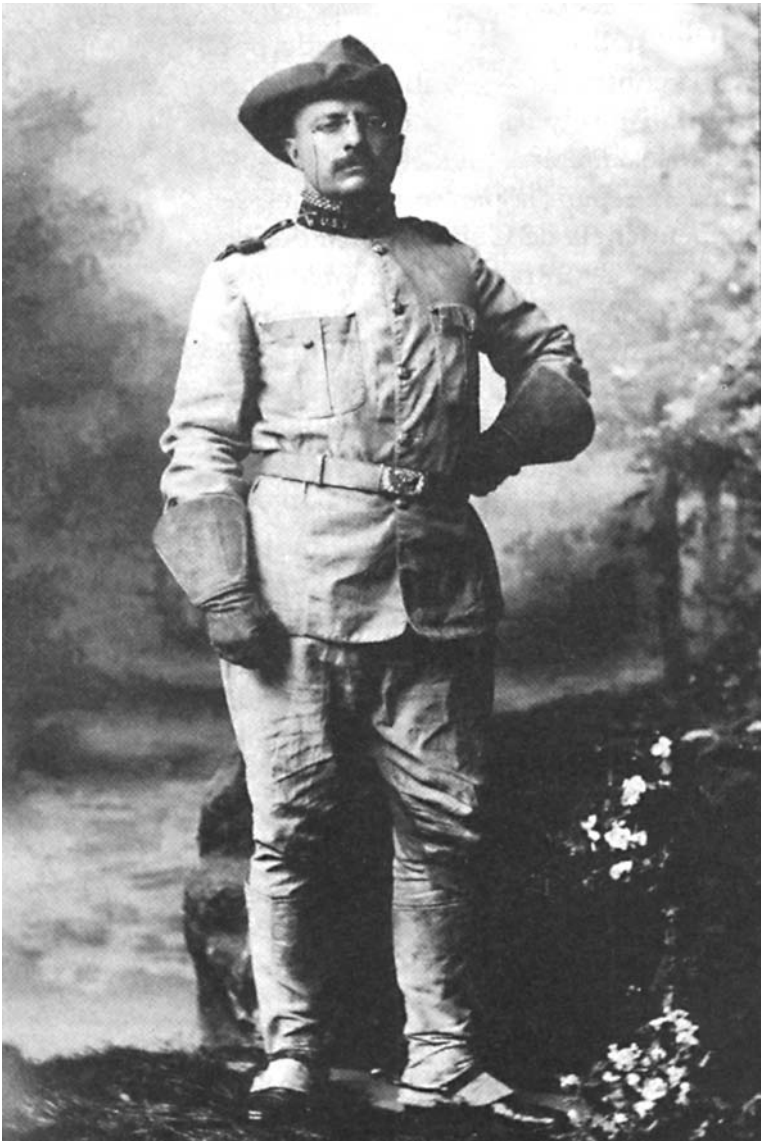


Foto del presidente de los EEUU

Foto do presidente dos EEUU

Fernando Villamil, Mayor General de la Escuadra. Muerto en el combate de Santiago de Cuba. Juan B. Lazaba y Garay. Comandante del "Oquendo". Muerto en el Combate de Santiago de Cuba.

Fernando Villamil, Maior Xeneral da Escuadra. Morto no combate de Santiago de Cuba. Juan B. Lazaba e Garay. Comandante do "Oquendo". Morto no Combate de Santiago de Cuba.

Imágenes del "Oquendo" después del bombardeo que sufrió durante el combate de Santiago de Cuba.

Imaxes do "Oquendo" despois do bombardeo que sufriu durante o combate de Santiago de Cuba.

Foto de la madre de Soto.

Foto da nai de Soto.

Casa donde vivió Antonio Soto en la Coruña.

Casa onde viviu Antonio Soto na Coruña.

Iglesia de San Nicolás en la Coruña.

Igrexa de San Nicolás na Coruña.

Entrada a la Maestranza en el Arsenal de Ferrol a principios del siglo XX.

Entrada á Maestranza no Arsenal de Ferrol a principios do século XX.

Calle de San Pedro en el barrio del Esteiro (Ferrol)

Rúa de San Pedro no barrio do Esteiro (Ferrol)

Trabajadores cobrando en el Arsenal de Ferrol.

Traballadores cobrando no Arsenal de Ferrol.

Foto del líder Socialista Pablo Iglesias nacido en Ferrol.

Foto do líder Socialista Pablo Iglesias nacido en Ferrol.

Foto de la casa donde nació Antonio Soto.

Foto da casa onde naceu Antonio Soto.

El teniente coronel José Canalejo Moar (pariente de Antonio Soto) y su mujer Eva Sánchez Sánz.

O tenente coronel José Canalejo Moar (parente de Antonio Soto) e a súa dona Eva Sánchez Sánz.

Calle de la Calderería número 15 de Compostela, donde vivieron Concepción Canalejo y sus hijos Francisco y Antonio.

Rúa da Calderería número 15 de Compostela, onde viviron Concepción Canalejo e os seus fillos Francisco e Antonio.

COMPAÑIA ARGENTINA DE LONDRES

(THE ARGENTINE CARGO LINE LIMITED)

LINEA DE AMERICA DEL SUR

Número

BILLETE DE PASAJE de EMIGRANTE en el Vapor El Uruguayo, Capitán MR. HEVVLETT

para embarcar el día 29 Abr 1912 de 19 en el puerto de LA CORUÑA para el de BUENOS AIRES

con transbordo en el puerto de al Vapor , en viaje de duración probable de días.

con escala en SEGUN ITINERARIO

Nombre del pasajero Antonio Soto Covallejo

Edad 54

Profesión Labrador

Estado

Ultimo domicilio

¿Sabe leer y escribir?

Importe del pasaje { (En letras) Pesetas Ciento veinte con [illegible] / (En cifras) Pesetas 120,10

Sellos

Modo de pago En efectivo

Firma del consignatario,

Enterado y conforme con el contenido de este billete y también de las prevenciones consignadas al dorso.

Firma del pasajero,

VISTA DE EMIGRACIÓN DE LA CORUÑA
EL SECRETARIO

La Coruña de de 19

Copia del pasaje original del barco en el que viajó a Buenos Aires.

Copia da pasaxe orixinal do barco no que viaxou a Bos Aires.

Emigración

FOTOS

Hermanos esperando para embarcar en el Puerto de A Coruña, años 20. Foto Blanco.

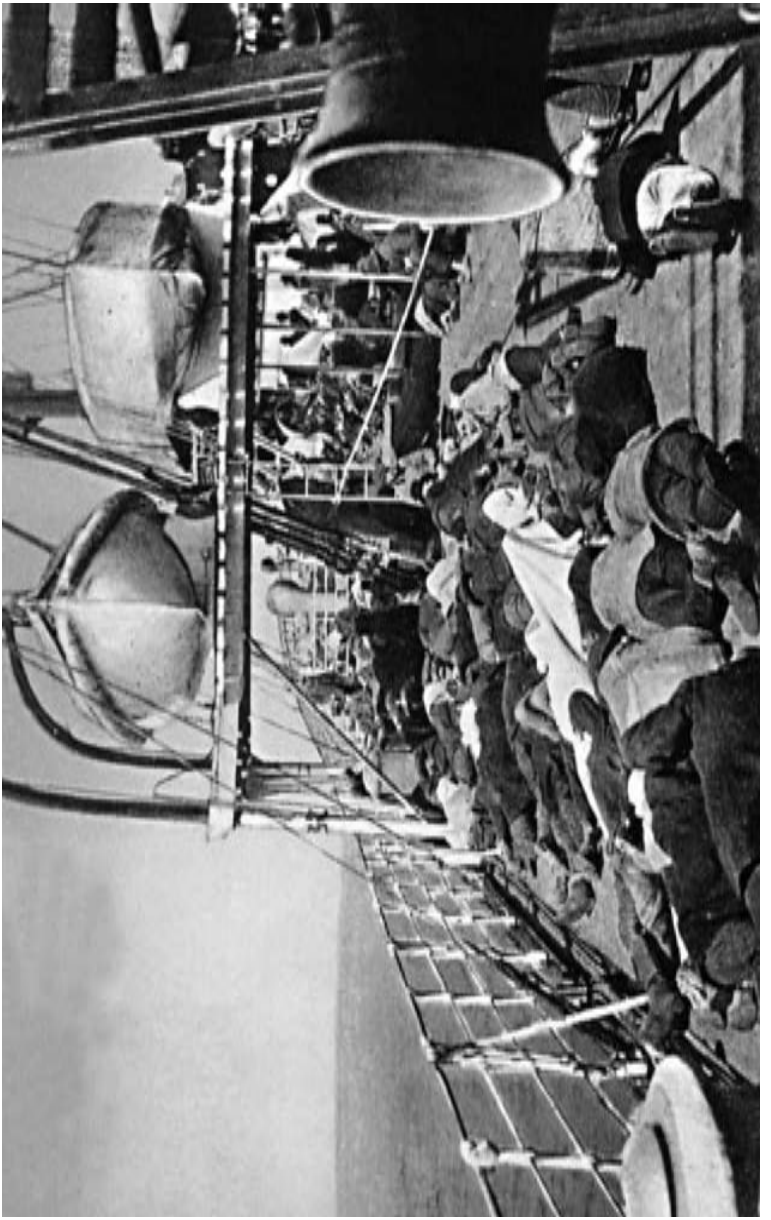
Irmáns esperando para embarcar no Porto da Coruña, anos 20. Foto Blanco.

Descargando Baúles para embarcar en el Puerto de A Coruña, en los años 20. Foto Blanco.

Descargando Baúis para embarcar no Porto da Coruña, nos anos 20. Foto Blanco.

Dibujo de emigrantes trasladados en botes, hasta el barco. Principios del siglo XX.

Debuxo de emigrantes trasladados en botes, ata o barco. Principios do século XX.



Imágenes de emigrantes hacinados durmiendo en el exterior del barco.
Principios del siglo XX.

Imaxes de emigrantes amoreados durmindo no exterior do barco.
Principios do século XX.

Emigrantes durmiendo en las bodegas de los barcos de forma inhumana. Principios del siglo pasado.

Emigrantes durmindo nas adegas dos barcos de forma inhumana. Principios do século pasado.

Dibujo alegórico de un niño emigrante con su gaita.

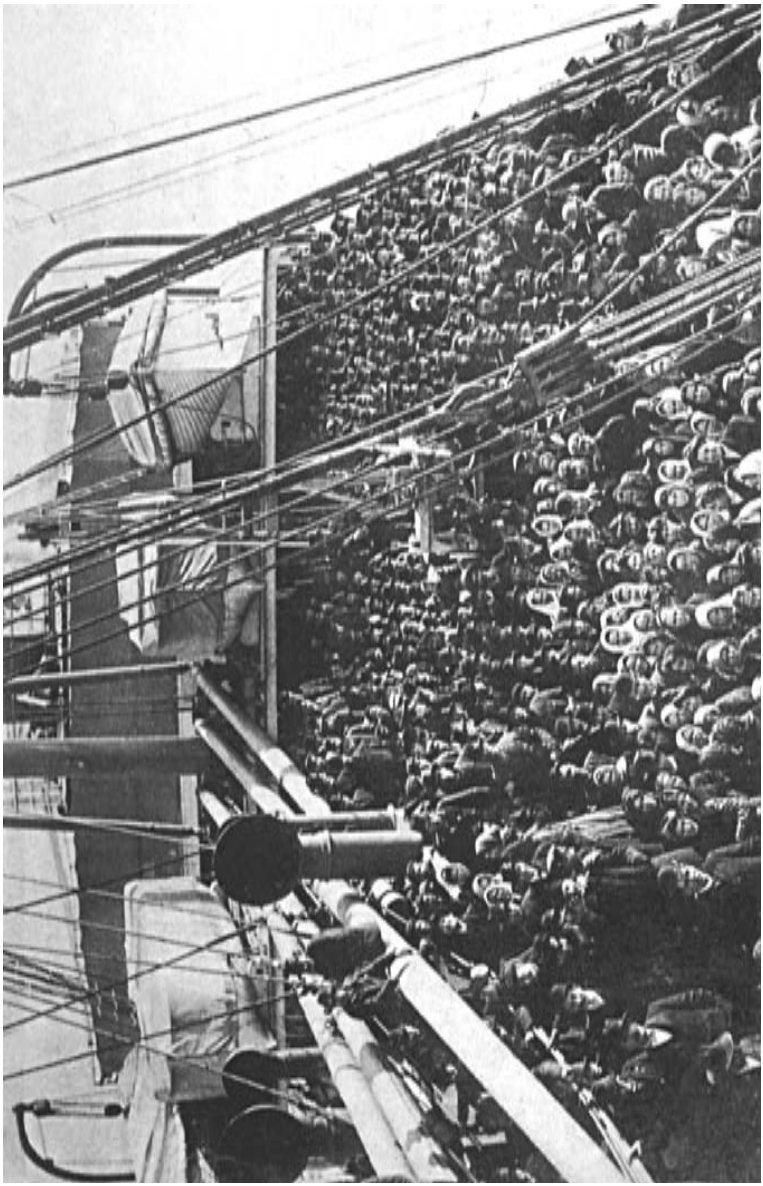
Debuxo alegórico dun neno emigrante coa súa gaita.

Foto de emigrantes de distintas nacionalidades rumbo a la emigración americana.

Foto de emigrantes de distintas nacionalidades rumbo á emigración americana.

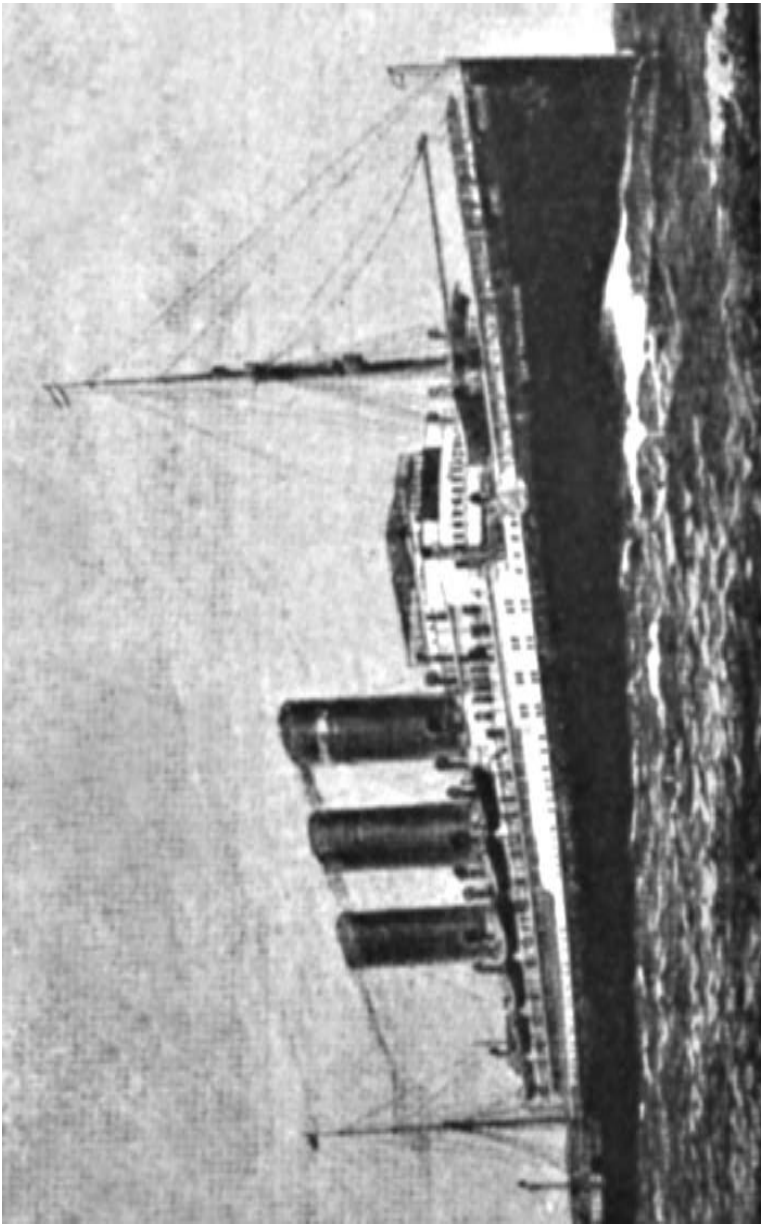
Emigrantes de Pontevedra posando. Tenían el mismo destino: Salvador de Bahía

Emigrantes de Pontevedra pousando. Tiñan o mesmo destino: Salvador de Baía



Emblemática foto que muestra la emigración masiva a principios del siglo pasado.

Emblemática foto que mostra a emigración masiva a primeiros do século pasado.



El Cap Trafalgar, transatlántico con el que se trasladó a Buenos Aires Eduardo Rey Canalejo, padrastro de Antonio Soto.

O Cap Trafalgar, transatlántico co que marchou a Bos Aires Eduardo Rey Canalejo, padrasto de Antonio Soto.

El Principessa Mafalda atracando en el puerto de Buenos Aires.

O Principessa Mafalda atracando no porto de Bos Aires.

Desembarco de inmigrantes en el puerto de Buenos Aires, año 1928.

Desembarco de inmigrantes no porto de Bos Aires, ano 1928.

Primer hotel de inmigrantes a finales del siglo XIX.

Primeiro hotel de inmigrantes a finais do século XIX.

Hotel de inmigrantes de Buenos Aires. Sala de mujeres y niños, año 1914.

Hotel de inmigrantes de Bos Aires. Sala de mulleres e nenos, ano 1914.

Hotel de inmigrantes. Comedor para hombres y niños, año 1930.

Hotel de inmigrantes. Comedor para homes e nenos, ano 1930.

Hotel de inmigrantes. Enseñanza de costura y manualidades domésticas, año 1914.

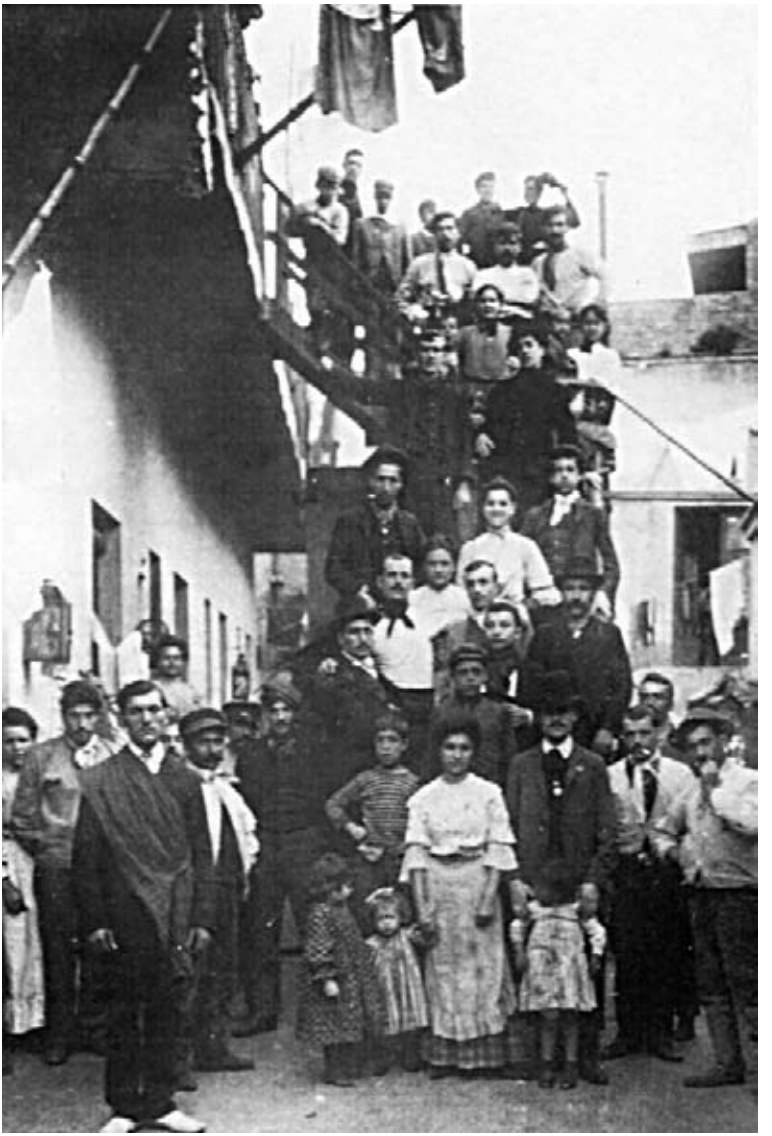
Hotel de inmigrantes. Ensinanza de costura e manualidades domésticas, ano 1914.

Hotel de inmigrantes. Personal de inmigración enseña a los inmigrantes el manejo de maquinaria agrícola, año 1915.

Hotel de inmigrantes. Persoal de inmigración ensina ós inmigrantes o manexo de maquinaria agrícola, ano 1915.

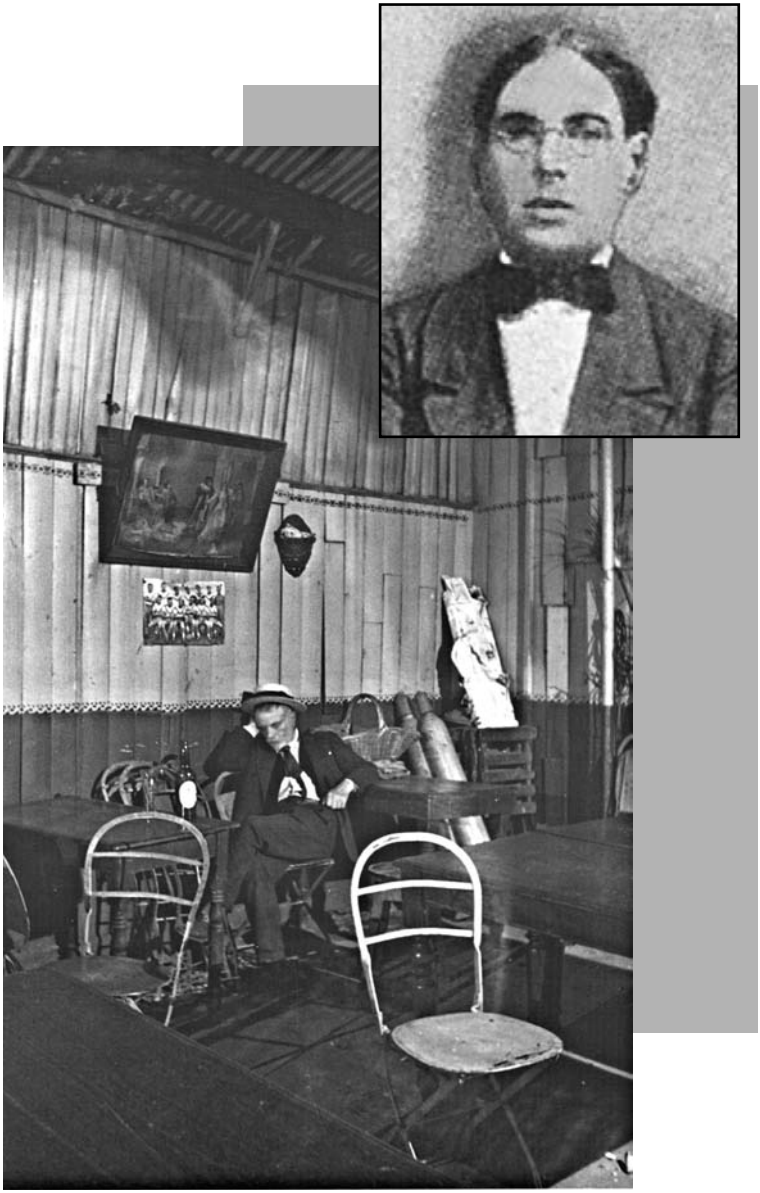
Entrada de pasajeros en el Hotel de inmigrantes

Entrada de pasaxeiros no Hotel de inmigrantes



Inmigrantes en Buenos Aires, en un conventillo donde convivían decenas de familias.

Inmigrantes en Bos Aires, nun conventillo onde convivían decenas de familias.



Antigua foto de Carlos Gardel cuando comienza a cantar.
Bar típico de Buenos Aires en la zona sur de Buenos Aires. Foto Coppola.

Antiga foto de Carlos Gardel cando comeza a cantar.
Bar típico de Bos Aires na zona sur de Bos Aires. Foto Coppola.

Descarga de baúles y maletas en Buenos Aires

Descarga de baúis e maletas en Bos Aires

Tranvías utilizados por los obreros para trasladarse al trabajo.

Tranvías utilizados polos obreiros para trasladarse ó traballo.

Semana Trágica

FOTOS

Trabajadores saliendo de la empresa metalúrgica Vasena.

Traballadores saíndo da empresa metalúrxica Vasena.

LA VANGUARDIA

PERIÓDICO SOCIALISTA CIENTÍFICO

DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

Año II. Buenos Aires, Febrero 15 de 1914 Núm. 35

Palabra Socialista

PUBLICACION QUINCENAL

Año I. Buenos Aires, JUNIO 25 de 1916 Núm. 4

ADELANTE!

ORGANO DE LA FEDERACION DE LAS JUVENTUDES SOCIALISTAS

Redacción y Administración: LAPRIDA 320

Buenos Aires, Agosto 5 de 1917 Número suelto 10 cts.

La Internacional

Proletarios de todos los paises ¡unios!

PERIÓDICO-SOCIALISTA QUINCENAL

Editado por la Cooperativa de Publicaciones Socialistas "La Internacional"

Periódicos obreros de principios del siglo XX.

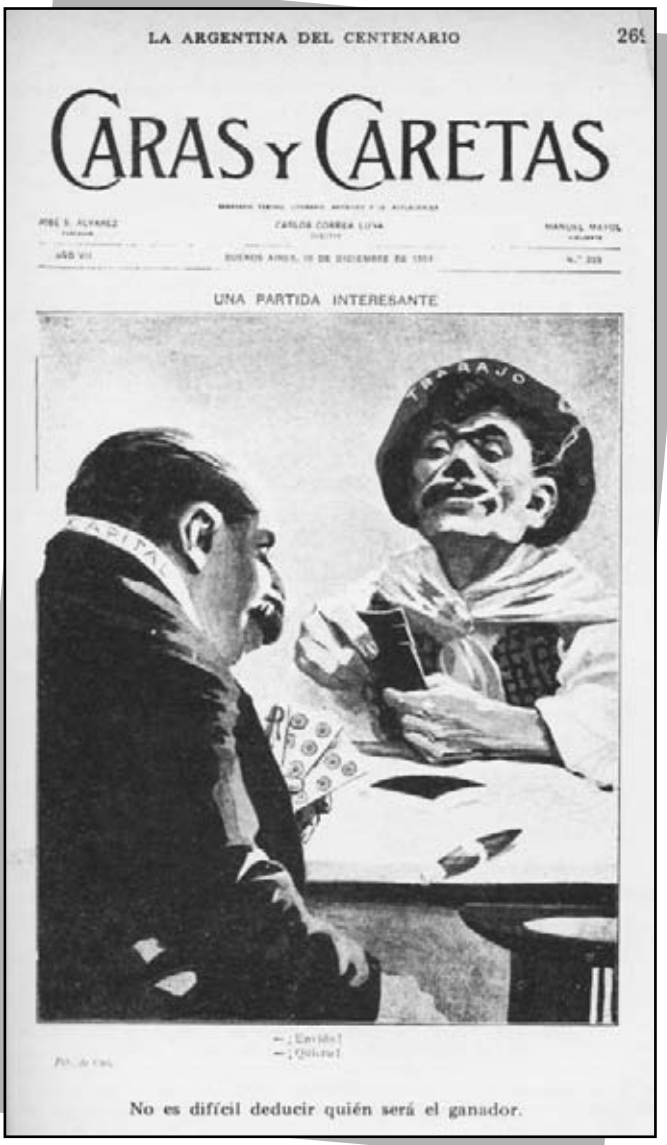
Xornais obreiros de principios do século XX.

Manifestaciones previas a la Semana Trágica.

Manifestacións previas á Semana Tráxica.

Acto Socialista en Buenos Aires

Acto Socialista en Bos Aires



Portada de caras y caretas ilustrada por el dibujante gallego José Maria Cao en alusión a la lucha de clases.

Portada de caras e caretas ilustrada polo debuxante galego José Maria Cao en alusión á loita de clases.

Acto obrero en Buenos Aires. Mitin de la FORA.

Acto obreiro en Bos Aires. Mitin da FORA.

Pintura alusiva a la Revolución Rusa.

Pintura alusiva á Revolución Rusa.

Acto de fundación del Partido Socialista Internacional en 1918.

Acto de fundación do Partido Socialista Internacional en 1918.

Acto obrero organizado por el Partido Socialista Internacional.

Acto obreiro organizado polo Partido Socialista Internacional.

Bandas paramilitares de la Liga Patriótica protegidas por la policía.

Bandas paramilitares da Liga Patriótica protexidas pola policía.

Acto de la reaccionaria Liga Patriótica.

Acto da reaccionaria Liga Patriótica.

El líder obrero gallego Ramón Suárez Picallo hablando en una Asamblea de trabajadores.

O líder obreiro galego Ramón Suárez Picallo falando nunha Asemblea de traballadores.

Inicio de los incidentes durante la Semana Trágica 1919

Inicio dos incidentes durante a Semana Tráxica 1919 .

Obreros impidiendo el traslado de materias primas para la empresa Vasena.

Obreiros impedindo o traslado de materias primas para a empresa Vasena.

Caricatura realizada por José Maria Cao al líder de la liga Patriótica.

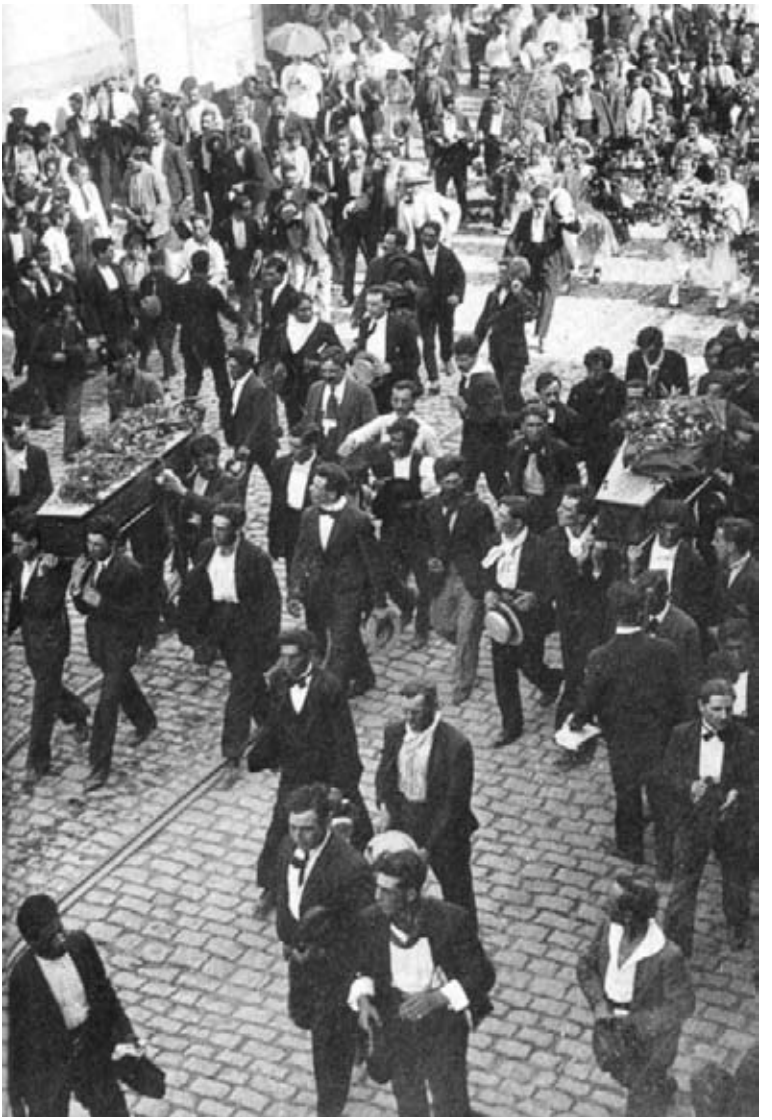
Caricatura realizada por José Maria Cao ó líder da liga Patriótica.

Piquetes en los alrededores de la empresa Vasena.

Piquetes nos arredores da empresa Vasena.

Heridos trasladados después de los enfrentamientos con la policía.

Feridos trasladados logo dos enfrontamentos coa policía.



Los obreros asesinados son trasladados a pie hasta el cementerio de la Chacarita.

Os obreiros asasinados son trasladados a pé ata o cemiterio da Chacarita.

Miles de trabajadores acompañan a los trabajadores asesinados hasta el cementerio.

Miles de traballadores acompañan ós traballadores asasinados ata o cemiterio.

La policía a caballo custodiando las calles de Buenos Aires.

A policía dacabalo custodiando as rúas de Bos Aires.

Dos de los trabajadores asesinados son trasladados por sus compañeros para ser velados.

Dous dos traballadores asasinados son trasladados polos seus compañeiros para ser velados.

Represión policial por los barrios de Buenos Aires.

Represión policial polos barrios de Bos Aires.

Foto de Hipólito Irigoyen presidente de la Argentina y responsable directo de la represión.

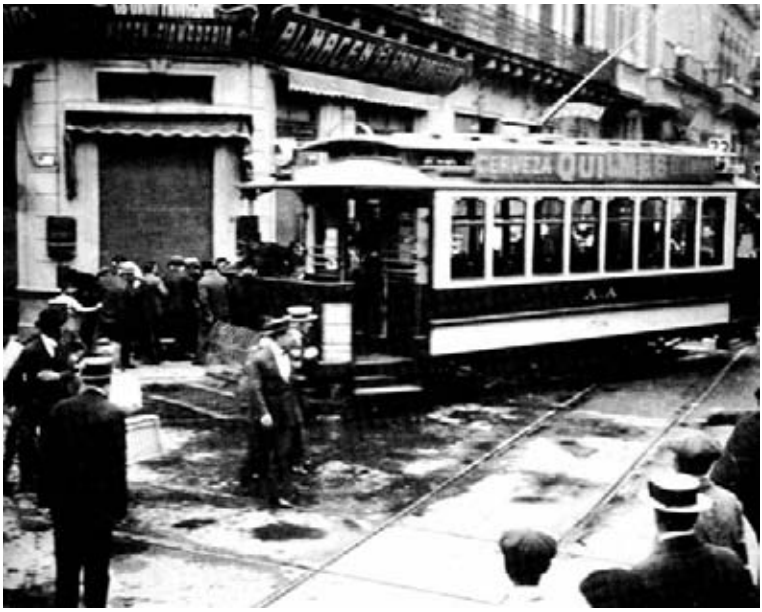
Foto de Hipólito Irigoyen presidente da Arxentina e responsable directo da represión.

La Policía Montada preparada para reprimir.

A Policía Montada preparada para reprimir.

José Fernando Penelón fundador del Partido Socialista Internacional, luciendo el traje de coronel del Ejercito Rojo, regalado por Lenin en 1921.

José Fernando Penelón fundador do Partido Socialista Internacional, lucindo o traxe de coronel do Exercito Roxo, regalado por Lenin en 1921.



Piquetes obreros descarrilando un tranvía.

Piquetes obreiros desencarrilando un tranvía.

Imágenes de un trabajador asesinado por la policía.

Imaxes dun traballador asasinado pola policía.

El presidente Hipólito Irigoyen con varios de sus Ministros durante un acto oficial.

O presidente Hipólito Irigoyen con varios dos seus Ministros durante un acto oficial.

Trabajadores con el periódico La Internacional que editaba el Partido Socialista Internacional (comunista)

Traballadores co xornal A Internacional que editaba o Partido Socialista Internacional (comunista)

La Patagonia Roja

FOTOS

Imágenes de la ciudad de Río Gallegos durante los acontecimientos narrados.

Imaxes da cidade de Río Gallegos durante os acontecementos narrados.

Interior de una barraca de lana en Santa Cruz, año 1916.

Interior dunha barraca de la en Santa Cruz, ano 1916.

Cama de madera donde dormía un peón rural.

Cama de madeira onde durmía un peón rural.

Ciudad de Río Gallegos.

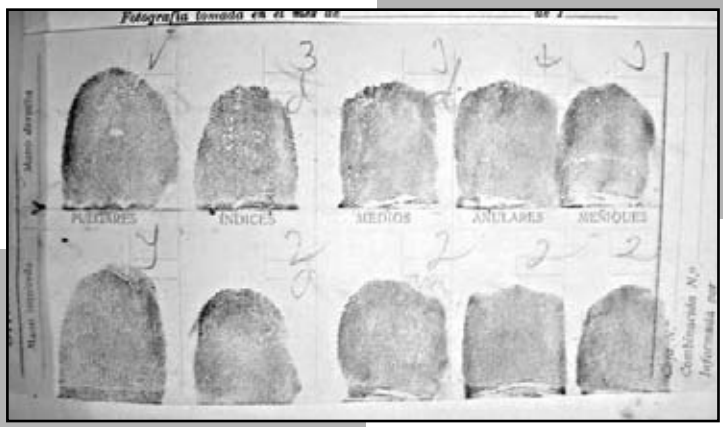
Cidade de Río Gallegos.

Pasajeros desembarcando en el puerto de Río Gallegos, 1919.

Pasaxeiros desembarcando no porto de Río Gallegos, 1919.

Foto del dirigente obrero Eduardo Puente Carracedo. Líder de la huelga de Deseado y Punta Arenas.

Foto do dirixente obreiro Eduardo Puente Carracedo. Líder da folga de Desexado e Punta Arenas.



Eduardo Puente Carracedo. Foto del prontuario Policial.
Huellas digitales de Eduardo Puente Carracedo.

Eduardo Ponte Carracedo. Foto do prontuario Policial.
Pegadas dixitais de Eduardo Puente Carracedo.

Foto de Simón Radowitzki.

Foto de Simón Radowitzki.

Galpones de un estancia de Santa Cruz donde acopiaban los fardos de lana para luego embarcar para Inglaterra.

Galpóns dunha estancia de Santa Cruz onde amoreaban os fardos de la para logo embarcar cara a Inglaterra.

Foto de emigrantes gallegos en Usuahia.

Foto de emigrantes galegos en Usuahia.

Peones rurales durante la primera huelga.

Peóns rurais durante a primeira folga.

Foto de José María Borrero. Periodista de gran influencia política en la primera etapa de la huelga patagónica.

Foto de José María Borrero. Xornalista de grande influxo político na primeira etapa da folga patagónica.

SUPLEMENTO a "LA VERDAD"

Río Gallegos, Lúnes 11 de Abril de 1921 — Precio 20 centavos

Crímenes de lesa humanidad

La explotación del hombre por el hombre llevada al máximo grado de refinamiento

Una huelga sin precedentes

Los obreros no piden ni aumento de salario ni disminución de HORAS DE TRABAJO

¿QUÉ ES LO QUE PIDEN?

La Verdad
periódico dirigido por José María Borrero.

La Verdad
xornal dirixido por José MaríaBorrero.

Obrero rural durante sus faenas diarias.
Obreros rurales seleccionando el ganado ovino.

Obreiro rural durante as súas faenas diarias.
Obreiros rurais seleccionando o gando ovino.

Antonio Soto encabeza el funeral de Zacarías Gracián el trabajador asesinado en la primera huelga.

Antonio Soto encabeza o funeral de Zacarías Gracián o traballador asasinado na primeira folga.

Asamblea de trabajadores en la puerta de la Federación Obrera de Río Gallegos.

Asemblea de traballadores na porta da Federación Obreira de Río Gallegos.

Tropas de la marina preparadas para reprimir en Río Gallegos.

Tropas da mariña preparadas para reprimir en Río Gallegos.

Incendio en la imprenta de la Federación Obrera Río Gallegos.

Incendio na imprenta da Federación Obreira Río Gallegos.

FEDERACION
OBRERA LOCAL

Al Gremio Mar y Playa

Se previene a los compañeros federados que debe cumplirse los Estatutos en lo que dicen: "No se podrá trabajar con personal adventicio, esto es, con los llamados KROMIROS".

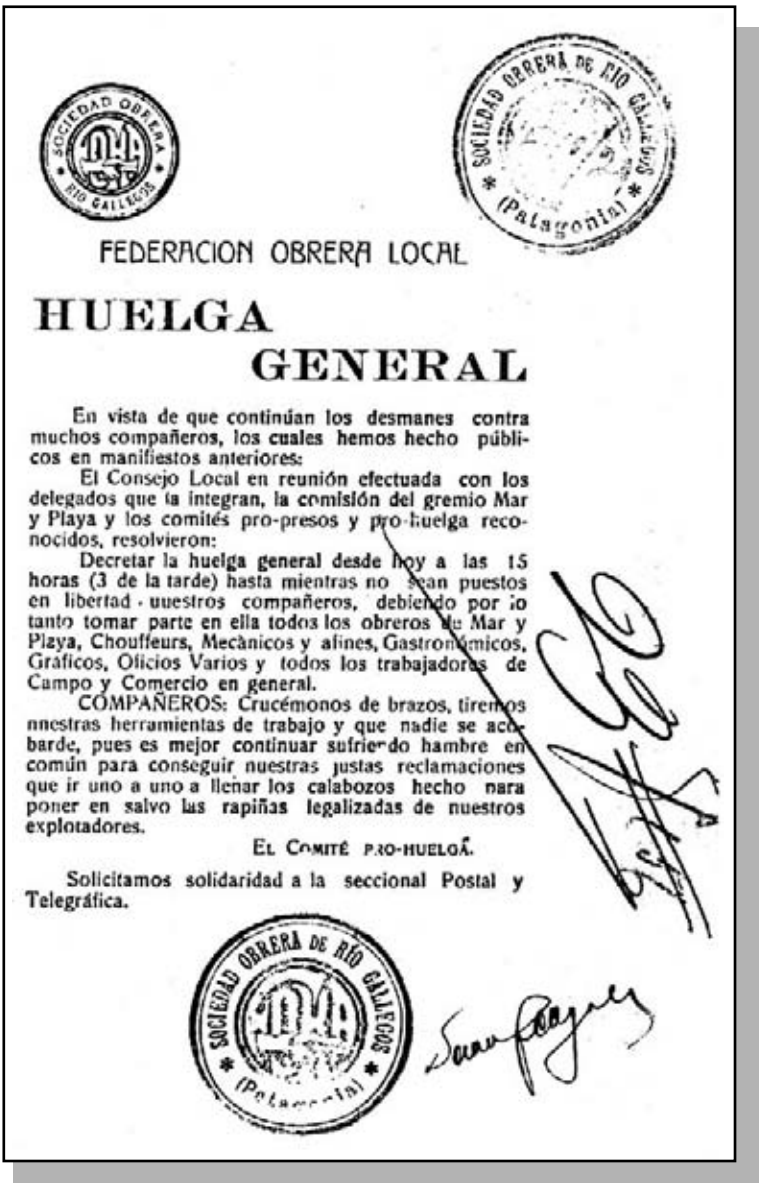
EL COMITÉ PRO-HUELGA

Octavilla de la Federación Obrera de Río Gallegos.

Panfleto da Federación Obreira de Río Galegos.

El Mayor Cefaly junto al Gobernador Yza.

O Maior Cefaly xunto ó Gobernador Yza.



FEDERACION OBRERA LOCAL

HUELGA GENERAL

En vista de que continúan los desmanes contra muchos compañeros, los cuales hemos hecho públicos en manifiestos anteriores:

El Consejo Local en reunión efectuada con los delegados que la integran, la comisión del gremio Mar y Playa y los comités pro-presos y pro-huelga reconocidos, resolvieron:

Decretar la huelga general desde hoy a las 15 horas (3 de la tarde) hasta mientras no sean puestos en libertad nuestros compañeros, debiendo por lo tanto tomar parte en ella todos los obreros de Mar y Playa, Chouffeurs, Mecánicos y afines, Gastronómicos, Gráficos, Oficios Varios y todos los trabajadores de Campo y Comercio en general.

COMPAÑEROS: Crucémonos de brazos, tiremos nuestras herramientas de trabajo y que nadie se acobarde, pues es mejor continuar sufriendo hambre en común para conseguir nuestras justas reclamaciones que ir uno a uno a llenar los calabozos hecho para poner en salvo las rapiñas legalizadas de nuestros explotadores.

EL COMITÉ PRO-HUELGA.

Solicitamos solidaridad a la seccional Postal y Telegráfica.

Octavilla de la Federación Obrera de Río Gallegos.

Panfleto da Federación Obreira de Río Gallegos.

Público frente al Hotel Argentino el día de la llegada del nuevo gobernador Yza

Público fronte ó Hotel Argentino *o día da chegada do novo gobernador Yza.*

Foto de Edelmiro Correa Falcón, uno de los principales instigadores del conflicto. Fue gobernador interino y secretario de los estancieros.

Foto de Edelmiro Correa Falcón, un dos principais instigadores do conflito. Foi gobernador interino e secretario dos estancieros.

Sociedad Obrera de Río Gallegos

Al Pueblo Trabajador y Simpatizantes:

[illegible]

[illegible]

BOYCOT -- BOYCOT

A las casas: **Varela y Fernandez, Guiñas y Kirchner y Elbourne y Slater;** pese a todos los "Jorobados" serviles.

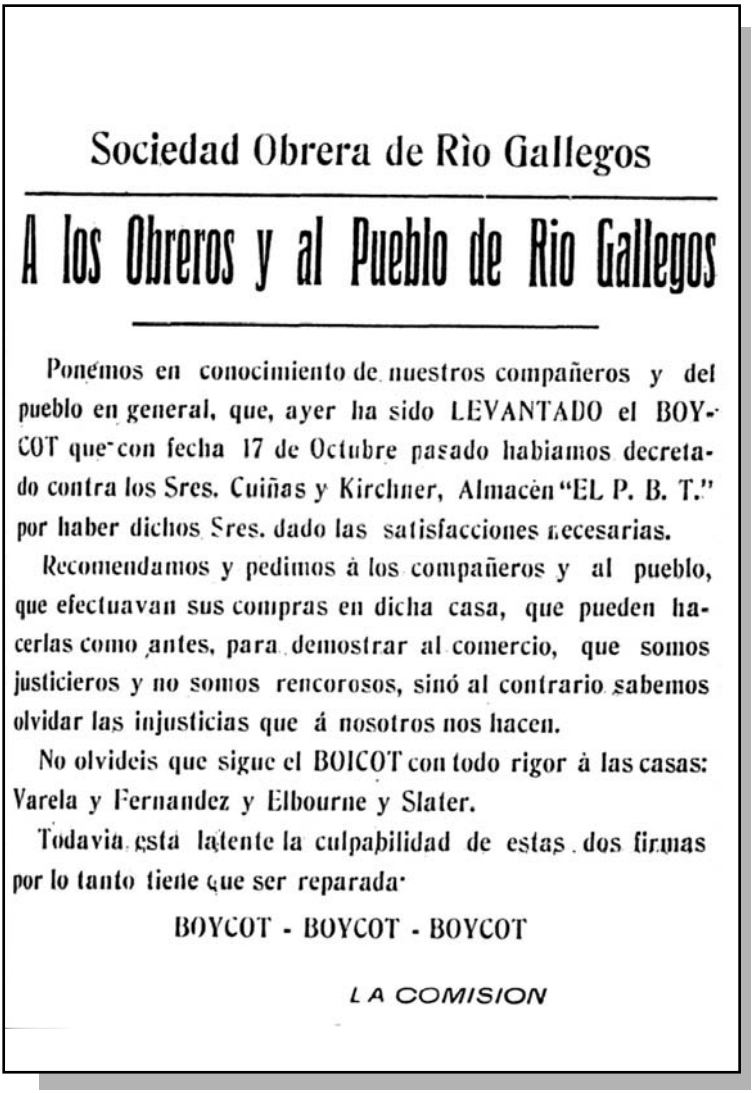
BOYCOT -- BOYCOT -- BOYCOT

LA ASAMBLEA

Río Gallegos, Octubre 17 de [illegible]

Octavilla de la Sociedad Obrera de Río Gallegos.

Panfleto da Sociedade Obreira de Río Gallegos.



Sociedad Obrera de Rìo Gallegos

A los Obreros y al Pueblo de Rio Gallegos

Ponémos en conocimiento de nuestros compañeros y del pueblo en general, que, ayer ha sido LEVANTADO el BOYCOT que con fecha 17 de Octubre pasado habiamos decretado contra los Sres. Cuiñas y Kirchner, Almacèn "EL P. B. T." por haber dichos Sres. dado las satisfacciones necesarias.

Recomendamos y pedimos à los compañeros y al pueblo, que efectuavan sus compras en dicha casa, que pueden hacerlas como antes, para demostrar al comercio, que somos justicieros y no somos rencorosos, sinó al contrario sabemos olvidar las injusticias que á nosotros nos hacen.

No olvideis que sigue el BOICOT con todo rigor à las casas: Varela y Fernandez y Elbourne y Slater.

Todavia esta latente la culpabilidad de estas dos firmas por lo tanto tiene que ser reparada·

BOYCOT - BOYCOT - BOYCOT

LA COMISION

Octavilla Sociedad Obrera levantando el boicot a varios comerciantes de Gallegos.

Panfleto Sociedade Obreira levantando o boicot a varios comerciantes de Galegos.

Sociedad Obrera de Rio Gallegos

A TODOS LOS TRABAJADORES EN GENERAL

COMPAÑEROS:

Vosotros que, como nosotros, soís explotados por un núcleo de ociosos cuyo egoísmo desenfrenado atropella impunemente los más elementales principios de humanidad; vosotros que permaneceís alejados de nuestra asociación y reducidos a luchar aisladamente con vuestras escasas fuerzas, ¡venid a nuestro lado!, congregaos al amparo de la madre común de todos los explotados, personificada en la Sociedad de Resistencia, y todos unidos, hermanados por nuestras comunes aspiraciones y basados en la razón y el derecho que nos asiste, emprender la lucha franca y serena por la conquista de nuestra completa reivindicación.

Tened presente, compañeros, que LA EMANCIPACION DE LOS TRABAJADORES HA DE SER OBRA DE LOS MISMOS TRABAJADORES y que para emprender esta obra es necesaria la cooperación de todas las fuerzas reunidas.

Por lo tanto, os invitamos a todos a concurrir a la asamblea que se celebrará en el local social,

EL DOMINGO 27 JUNIO

A LAS 14 EN PUNTO

en cuyo acto harán uso de la palabra varios compañeros y se cambiarán opiniones a fin de elegir el mejor camino que nos conduzca a la meta final de nuestras aspiraciones.

Ningún trabajador debe faltar

¡Vivan los principales factores del mecanismo social!

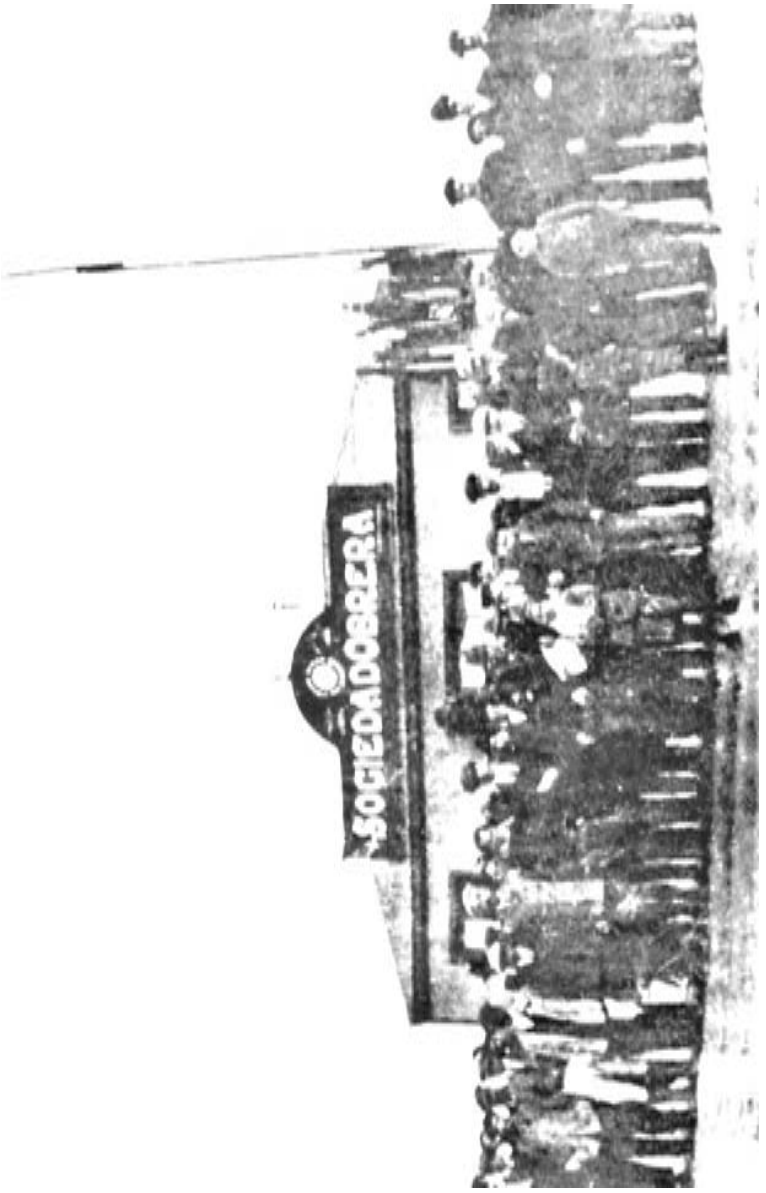
¡¡Viva la Organización Obrera!!

LA COMISION

Tipografía - Luz y Arte - Gallegos

Octavilla de la Federación Obrera convocando a una asamblea.

Panfleto da Federación Obreira convocando a unha asemblea.



Concentración obrera encabezada por Antonio Soto frente al local de la Federación Obrera.

Concentración obreira encabezada por Antonio Soto fronte ó local da Federación Obreira.

Soldados preparados para reprimir.

Soldados preparados para reprimir.

Foto durante la segunda huelga. Se puede ver en el centro al capitán Viñas Ibarra, Correa Falcón y el Coronel Varela

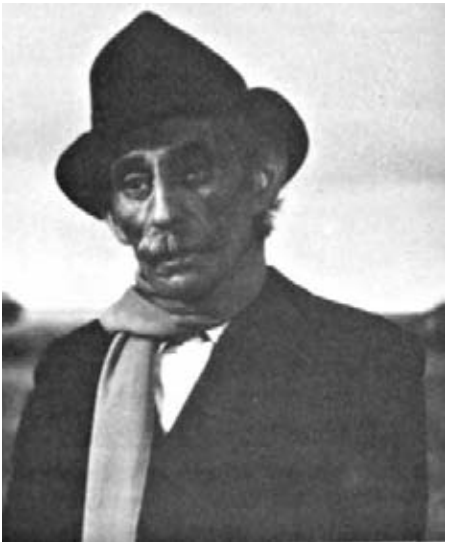
Foto durante a segunda folga. Pódese ver no centro ó capitán Viñas Ibarra, Correa Falcón e o Coronel Varela

Foto de Héctor Benigno Varela cuando era capitán del ejército

Foto de Héctor Benigno Varela cando era capitán do exército.

Foto de la Película "La Patagonia rebelde" entre los que se puede ver a Luis Brandoni (Antonio Soto) junto a Federico Lupi, Pepe Soriano y el conocido actor gallego Iglesias "Tacholas".

Foto da Película "La Patagonia rebelde" *entre os que se pode ver a Luís Brandoni (Antonio Soto) xunto a Federico Lupi, Pepe Soriano e o coñecido actor galego Igrexas "Tacholas".*



Tacholas durante una escena de "La Patagonia rebelde" donde protagoniza a un activista gallego anarquista.

Tacholas durante unha escena de La Patagonia rebelde *onde protagoniza a un activista galego anarquista.*

El gallego Ramón Outerelo cabalgando con otro activista sindical de origen chileno.

O galego Ramón Outerelo cabalgando con outro activista sindical de orixe chilena.

Dibujo alegórico de Ana Santorum.

Debuxo alegórico de Ana Santorum.

Soldados entonando el himno nacional durante una práctica de tiro. 1921

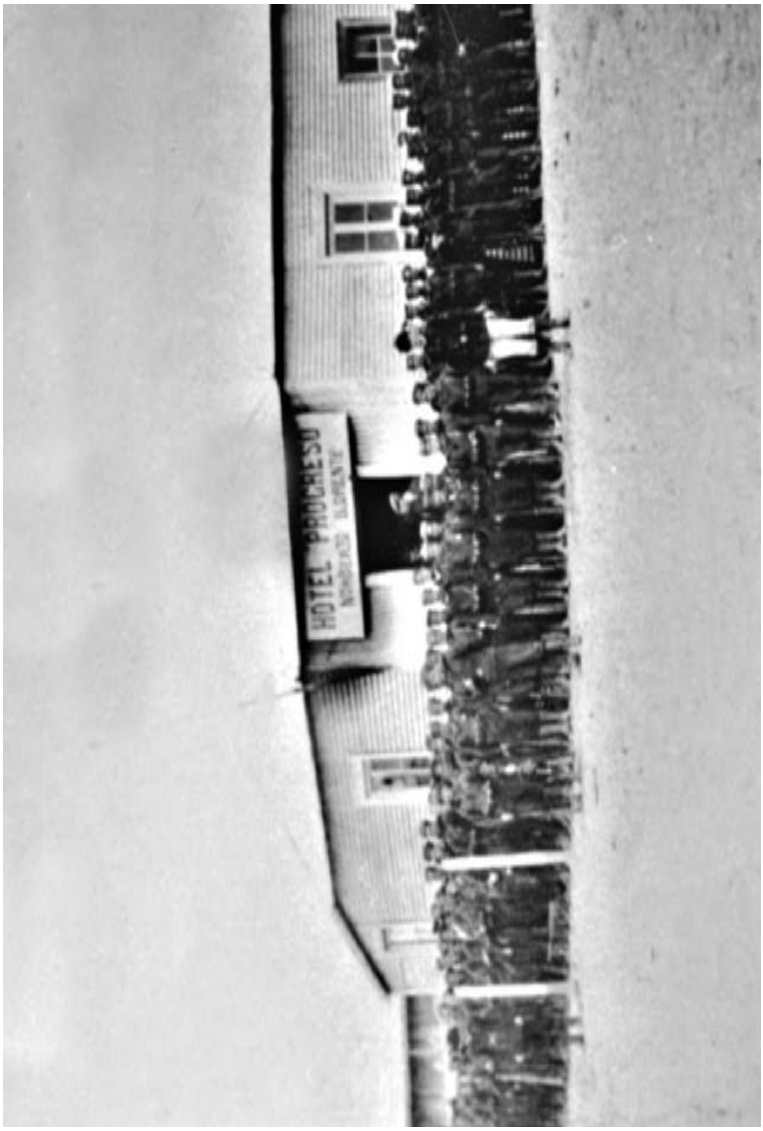
Soldados entoando o himno nacional durante unha práctica de tiro. 1921

Detención de personas en Buenos Aires que se manifestaron contra la represión obrera de la Patagonia

Detención de persoas en Bos Aires que se manifestaron contra a represión obreira da Patagonia.

Los militares argentinos posando antes de entrar en acción contra los huelguistas

Os militares arxentinos pousando antes de entrar en acción contra os folguistas.



Fuerzas de la armada en la puerta del Hotel Progreso.

Forzas da armada na porta do Hotel Progreso.

Soldados marchando por las calles de Río Gallegos.

Soldados marchando polas rúas de Río Gallegos*.*

Autoridades provinciales y oficiales del ejército durante los sucesos de la patagonia.

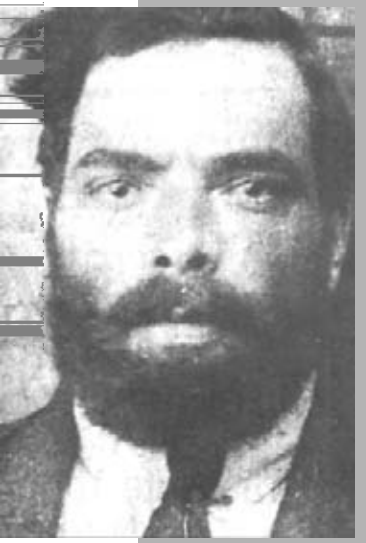
Autoridades provinciais e oficiais do exército durante os sucesos da Patagonia.

Antonio Soto encabeza una manifestación obrera cuando sale de la cárcel.

Antonio Soto encabeza unha manifestación obreira cando sae do cárcere.

Foto del juez Ismael Viñas. Uno de los protagonistas directos de la Patagonia Roja.

Foto do xuíz Ismael Viñas. Un dos protagonistas directos da Patagonia Roxa.



"El Toscano", jefe del "Consejo Rojo".

"El Toscano", *xefe do* "Consejo Rojo".

Foto de Albino Arguelles, líder obrero de la Patagonia y afiliado al Partido Socialista internacional (comunista).

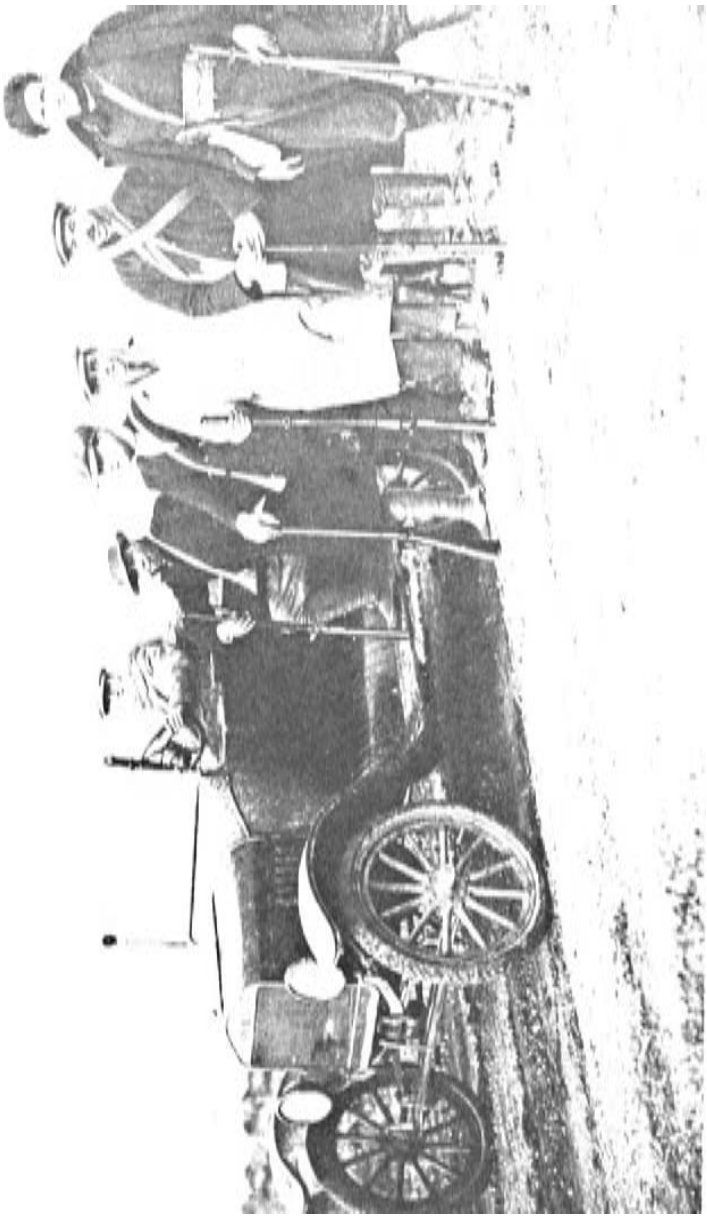
Foto de Albino Arguelles, líder obreiro da Patagonia e afiliado ó Partido Socialista internacional (comunista).

Asamblea de trabajadores en la puerta de la Sociedad Obrera de Río Gallegos.

Asemblea de traballadores na porta da Sociedade Obreira de Río Gallegos.

Suboficiales y soldados de las fuerzas represoras del 10 de Caballería, Húsares de Pueyrredón, en Puerto de Santa Cruz.

Suboficiais e soldados das forzas represoras do 10 de Cabalería, Húsares de Pueyrredón, en Porto de Santa Cruz.



Grupos de estancieros armados, preparados para salir a la cacería de obreros rurales.

Grupos de estancieros armados, preparados para saír á cacería de obreiros rurais.

Peón rural asesinado.

Peón rural asasinado.

Obreros folguistas prisioneros en Tres Cerros, en la nochebuena de 1921.

Obreiros folguistas prisioneiros en Tres Cerros, na noiteboa de 1921.

Ilustración de Ana Santorum. Antonio Soto discutiendo con los militares.

Ilustración de Ana Santorum. Antonio Soto discutindo cos militares.

Obreros rurales antes de ser fusilados.

Obreiros rurais antes de ser fusilados.

Trabajadores del campo apresados por el ejército antes de ser asesinados.

Traballadores do campo apresados polo exército antes de ser asasinados.

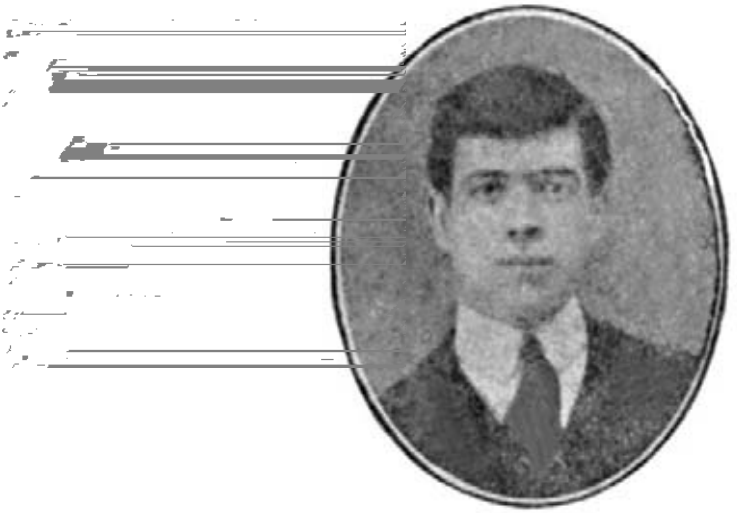


Foto del líder obrero oriundo de Pontevedra Ramón Outerelo.

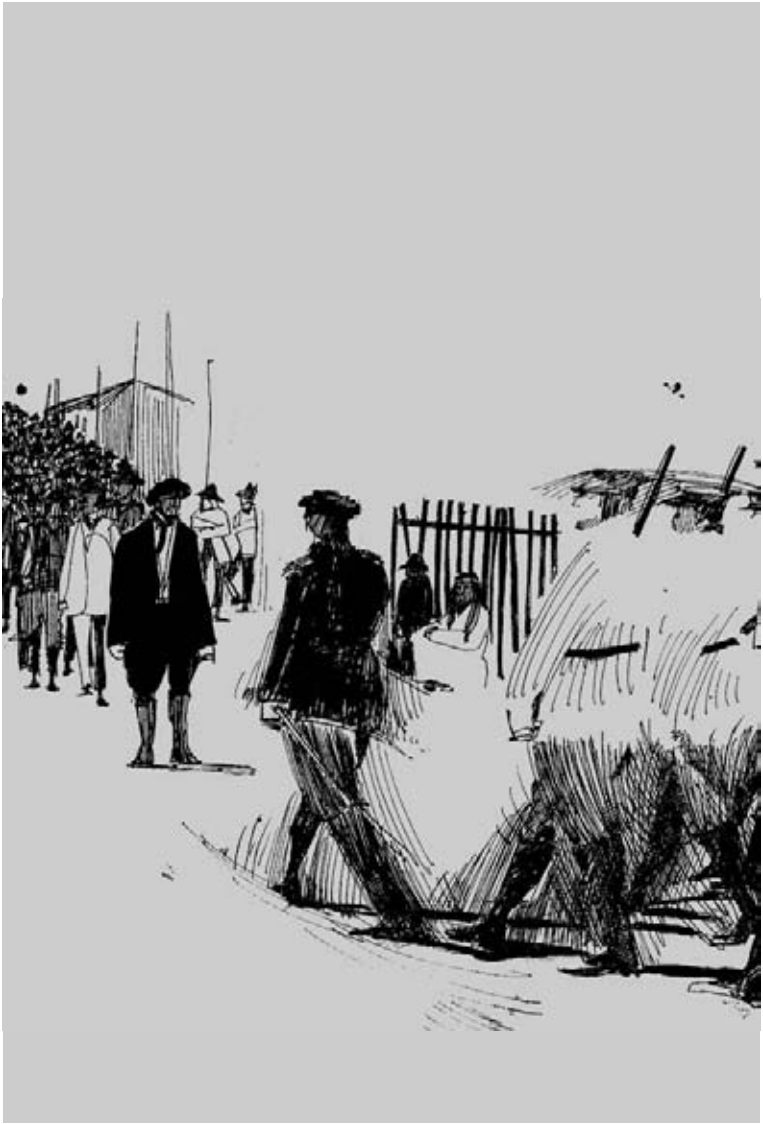
Foto do líder obreiro oriúndo de Pontevedra Ramón Outerelo.

A la izquierda un obrero rural de origen gallego junto a su compañero chileno, antes de ser fusilado.

Á esquerda un obreiro rural de orixe galega xunto ó seu compañeiro chileno, antes de ser fusilado.

Imágenes de la estancia La Anita. Último reducto de resistencia de Antonio Soto y los huelguista.

Imaxes da estancia La Anita*. Último reduto de resistencia de Antonio Soto e os folguista.*



Dibujo de Ana Santorum.

Debuxo de Ana Santorum.

Peones rurales chilenos tomados prisioneros, año 1921.

Peóns rurais chilenos tomados prisioneiros, ano 1921.

Un militar señalando quiénes serían fusilados.

Un militar sinalando quen serían fusilados.

Soldados en Lago Argentino.

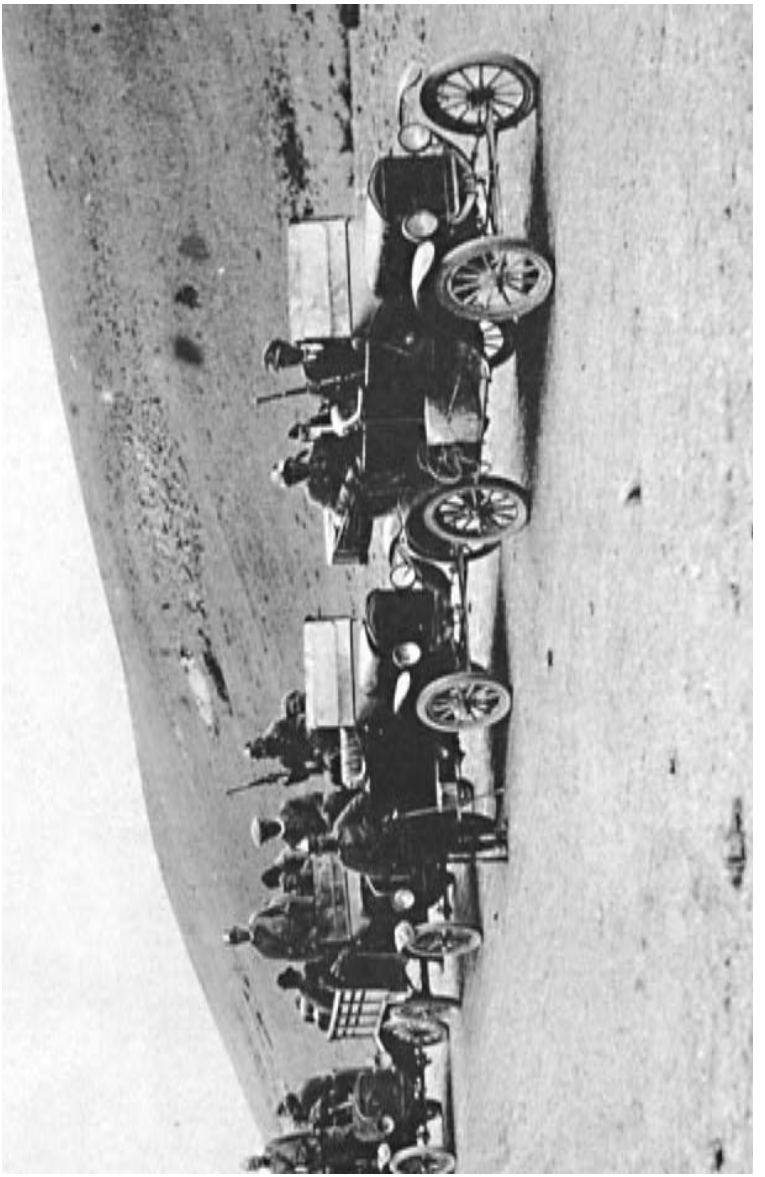
Soldados en Lago Argentino.

En Lago Argentino. De izquierda a derecha: el capitán Viñas Ibarra, el Teniente Coronel Benigno Varela y el Capitán Campos.

En Lago Argentino*. De esquerda a dereita: o capitán Viñas Ibarra, o Tenente Coronel Benigno Varela e o Capitán Campos.*

Oficiales que reprimieron en San Julián. De izquierda a derecha: Subteniente Sidders, Capitán Elvio Naya, el Teniente Correa Morales y el Subteniente Loza.

Oficiais que reprimiron en San Julián. De esquerda a dereita: Subtenente Sidders, Capitán Elvio Naya, o Tenente Correa Morais e o Subtenente Louza.



Militares y estancieros en busca de huelguistas.

Militares e estancieros na busca de folguistas.

La Internacional

ORGANO CENTRAL del PARTIDO ... ARGENTINA

5 cts.

¡SANTA CRUZ!

Políticos, pero no traidores

RETAZOS

Continúa el hambre en el norte santafesino

No lo habíamos notado

Campaña Política de 1922

Conferencias públicas

Los socialistas en Florida

INTERIOR

Periódico La Internacional vocero del Partido Socialista Internacional “comunista”. Noticia referente a Antonio Soto y los sucesos de Santa Cruz.

Xornal La Internacional *voceiro do Partido Socialista Internacional “comunista”. Noticia referente a Antonio Soto e os sucesos de Santa Cruz.*

Foto de Kurt Wilkens

Reconstrucción policial del atentado realizado por Kurt Wilkens contra el Teniente Coronel Varela. El "chacal" de la Patagonia.

Reconstrución policial do atentado realizado por Kurt Wilkens contra o Tenente Coronel Varela. O "chacal" da Patagonia.

Foto policial de Wilckens y noticia de su asesinato en La Protesta.

Foto policial de Wilckens e noticia do seu asasinato en La Protesta.

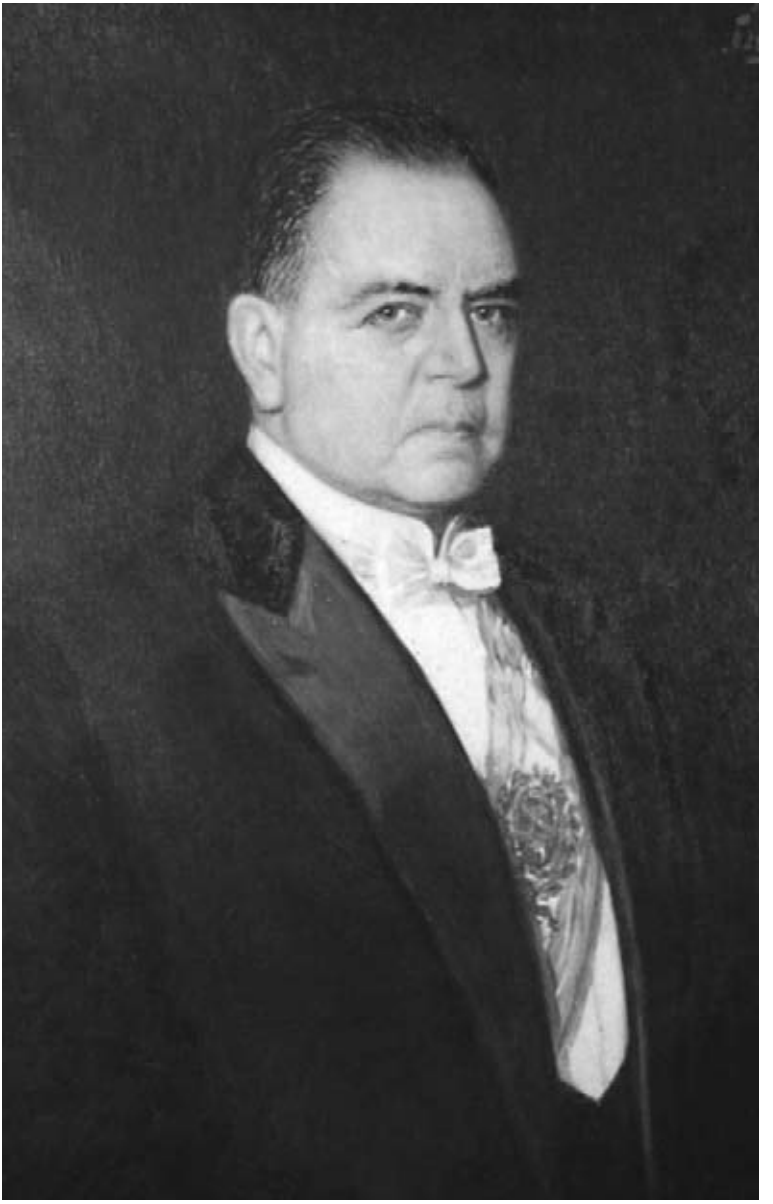


Foto del Presidente argentino Hipólito Irigoyen responsable político de la masacre obrera de la Patagonia.

Foto do Presidente arxentino Hipólito Irigoyen responsable político do masacre obreiro da Patagonia.

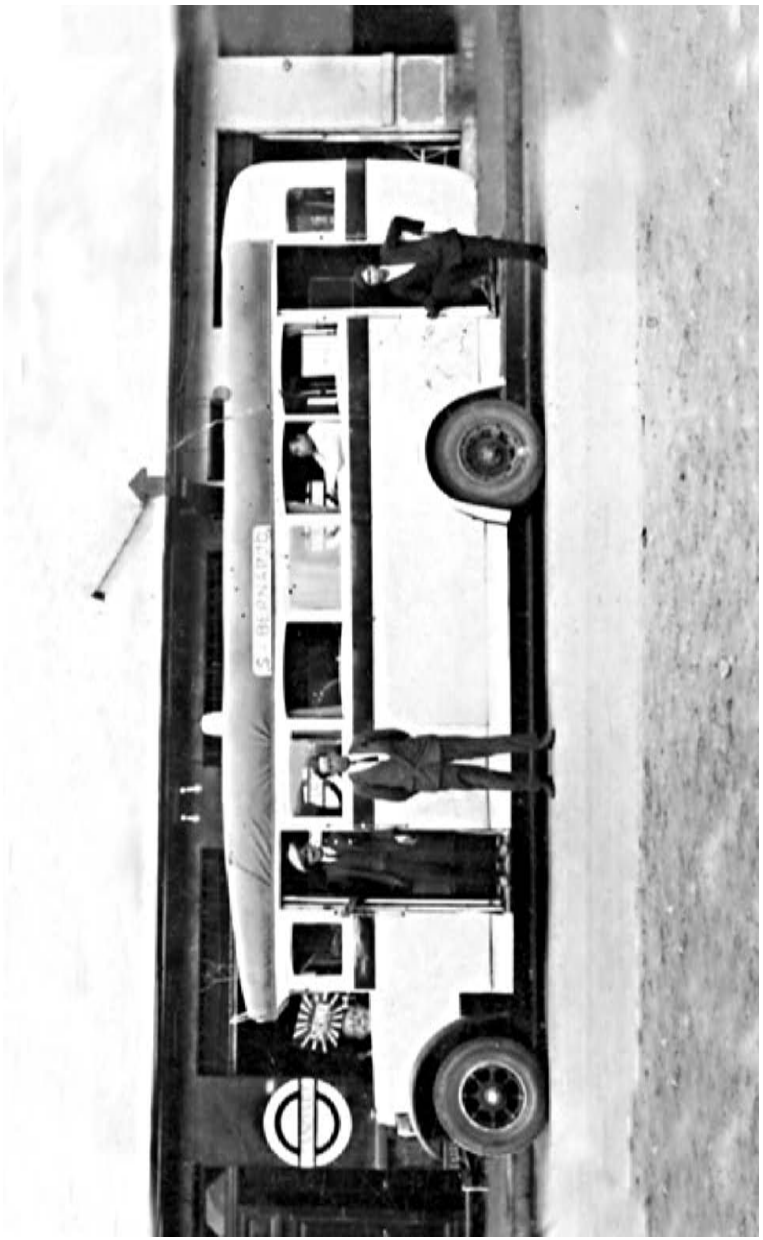
Chile

FOTOS

Foto de Antonio Soto

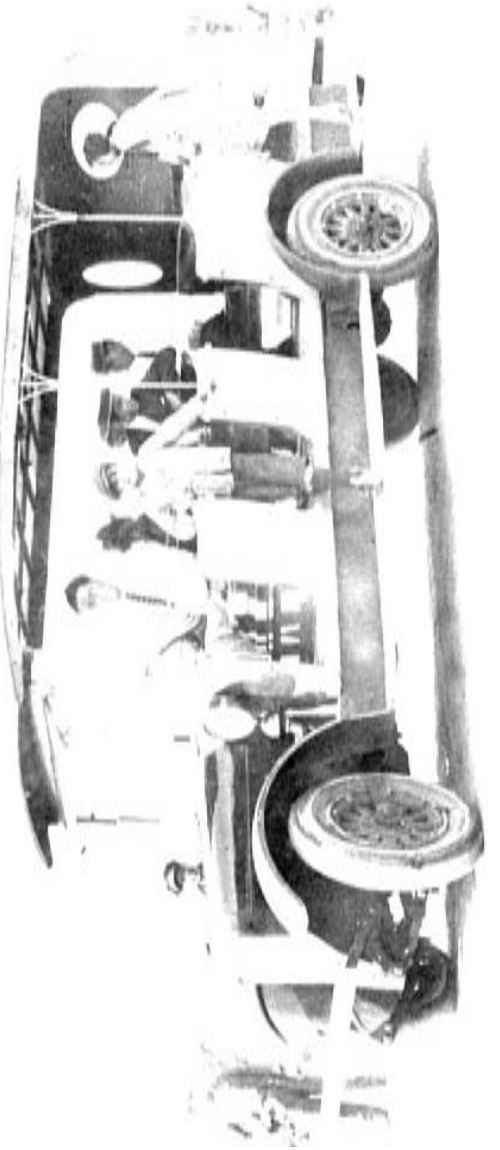
Antonio Soto junto a su primera mujer y sus hijos en un parque de Santiago de Chile.

Antonio Soto xunto á súa primeira muller e os seus fillos nun parque de Santiago de Chile.



Posando junto a su autobús en Santiago de Chile.

Pousando xunto ó seu autobús en Santiago de Chile.



Antonio Soto conduciendo su propio autobús de pasajeros en Santiago de Chile.

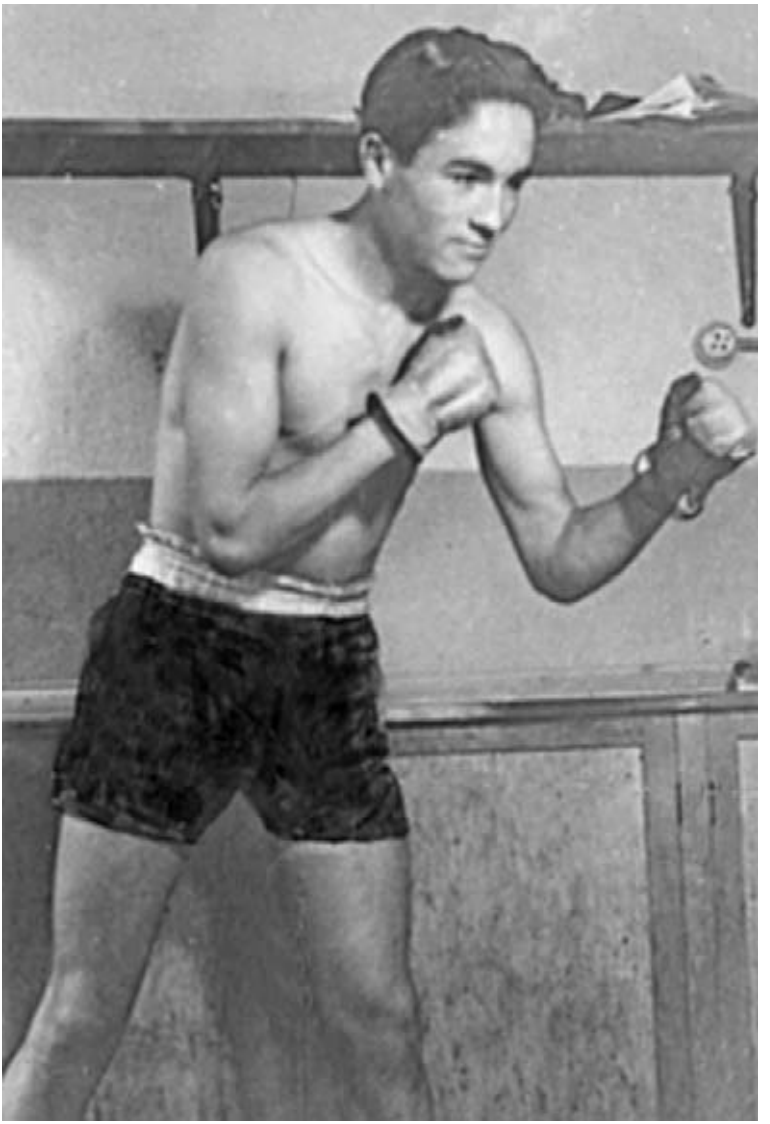
Antonio Soto conducindo o seu propio autobús de pasaxeiros en Santiago de Chile.

Hotel y casa donde vivió Antonio Soto propiedad de sus suegros en Valparaíso.

Hotel e casa onde viviu Antonio Soto propiedade dos seus sogros en Valparaíso.

Soto a la izquierda en un taller metalúrgico en Punta Arena.

Soto á esquerda nun taller metalúrxico en Punta Arena.



Mario Soto hijo de Antonio cuando obtuvo el titulo de Campeón de Chile de los pesos livianos.

Mario Soto fillo de Antonio cando obtivo o titulo de Campión de Chile dos pesos liviáns.

Antonio Soto en la puerta trasera del restaurante Oquendo en Punta Arenas.

Antonio Soto na porta traseira do restaurante Oquendo en Punta Arenas.

Fachada del restaurante Oquendo.

Fachada do restaurante Oquendo.

Antonio Soto e Isabel Soto.

Soto y su segunda mujer Dorotea en el centro Gallego de Punta Arenas.

Soto e a súa segunda muller Dorotea no centro Galego de Punta Arenas.

Isabel Soto junto a su madre.

Isabel Soto xunto á súa nai.

Soto junto a su mujer, su hija Isabel y vecinas del barrio.

Soto xunto á súa muller, a súa filla Isabel e veciñas do barrio.

A la derecha Antonio Soto durante una fiesta familiar.

Á dereita Antonio Soto durante unha festa familiar.

Soto bailando en un picnic.

Soto bailando nun picnic.

Soto durante un picnic, bebiendo vino del típico porrón.

Soto durante un picnic, bebendo viño do típico porrón.

Antonio Soto, Dorotea Cárdenas e Isabel.

Antonio Soto, Dorotea Cárdenas e Isabel.

Soto en la puerta del Oquendo con una vecina.

Soto na porta do Oquendo cunha veciña.

Soto con su familia y vecinos en el fondo de su casa.

Soto coa súa familia e veciños no fondo da súa casa.

En el centro Antonio Soto hablando después de la sobremesa.

No centro Antonio Soto falando logo da sobremesa.

Antonio Soto durante un picnic a las afueras de Punta Arenas.

Antonio Soto durante un picnic nos arredores de Punta Arenas.

Cortejo fúnebre realizado por el fallecimiento de Antonio Soto

Cortexo fúnebre realizado polo falecemento de Antonio Soto.

Rencuentro de las tres hijas de Antonio Soto en Valparaíso, Isabel, Amanda y Alba. Hija de Antonio Soto leyendo una carta que le había enviado Soto a su mujer.

Reencontro das tres fillas de Antonio Soto en Valparaíso, Isabel, Amanda e Alba. Filla de Antonio Soto lendo unha carta que lle enviou Soto a súa dona.

El reencuentro de los hermanos, Isabel, Mario, Amanda y Alba en Valparaíso. En la casa donde vivió Antonio Soto cuando se casó en esta ciudad.

O reencontro dos irmáns, Isabel, Mario, Amanda e Alba en Valparaíso. Na casa onde viviu Antonio Soto cando casou nesta cidade.

En el otro lado de la cordillera

FOTOS

Emilia Rey Canalejo en el lago de Palermo en Buenos Aires.

Emilia Rey Canalejo no lago de Palermo en Bos Aires.

Mario Francisco Soto en el fondo de una de las casas que habitaron en Buenos Aires.

Mario Francisco Soto no fondo dunha das casas que habitaron en Bos Aires.

Elvira Rey Canalejo hermana de Antonio Soto.

Elvira Rey Canalejo irmá de Antonio Soto.

Crítica

5 EDIC. PARA TODO EL PAIS

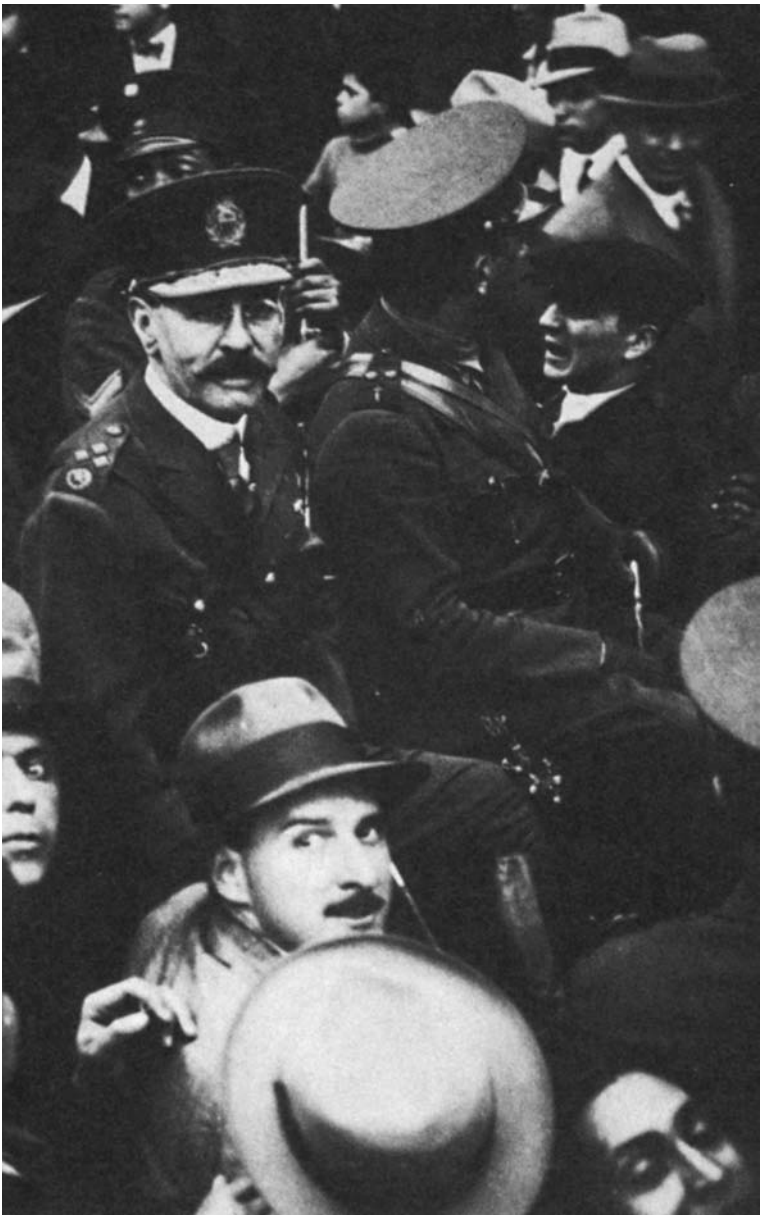
Excelente Impresión Causó la Conmutación de la Pena a los Tres Chauffeurs Condenados a Muerte

La Clemencia Ganó la Partida

HABLAMOS CON LOS RESCATADOS DE LA MUERTE

En 1930 se produce el golpe de Uriburu que impide el retorno a Soto. Durante ese año se detienen a tres gallegos que son condenados a muerte: Montero, Ares y Gayoso.

En 1930 prodúcese o golpe de Uriburu que impide o retorno a Soto. Durante ese ano deténense a tres galegos que son condenados a morte: Montero, Ares e Gayoso.



Golpe del General Uriburu en 1930.

Golpe do Xeneral Uriburu en 1930.

Eduardo Rey Canalejo y sus compañeros militares durante la guerra del Chaco. El primero sentado a la izquierda de la foto.

Eduardo Rey Canalejo e os seus compañeiros militares durante a guerra do Chaco. O primeiro sentado á esquerda da foto.

Eduardo Rey Canalejo y sus compañeros militares durante la guerra del Chaco. El segundo sentado a la izquierda de la foto.

Eduardo Rey Canalejo e os seus compañeiros militares durante a guerra do Chaco. O segundo sentado á esquerda da foto.

Foto de Serafín Rey Canalejo hermano de Antonio Soto durante la guerra del Paraguay.

Foto de Serafín Rei Canalejo irmán de Antonio Soto durante a guerra do Paraguai.

Matilde Rey Canalejo hermana de Antonio Soto con su marido e hija.

Matilde Rey Canalejo irmá de Antonio Soto co seu marido e filla.

El hermano de Antonio Soto Camilo Rey Canalejo con su esposa Blanca en Buenos Aires.

O irmán de Antonio Soto Camilo Rey Canalejo coa súa esposa Blanca en Bos Aires.

La madre de Antonio Soto, Concepción Canalejo González.

A nai de Antonio Soto, Concepción Canalejo González.

La hermana de Antonio Soto, Elvira Rey Canalejo, junto a su marido. Pedro Molina.

A irmá de Antonio Soto, Elvira Rey Canalejo, xunto ó seu marido. Pedro Molina.

RECUPERANDO LA MEMORIA

FOTOS

Foto homenaje a Antonio Soto en Río Gallegos en el 100 aniversario de su nacimiento. A la izquierda Isabel Soto (hija de Antonio), Lois Pérez Leira, Néstor Kirchner, en aquel momento gobernador de Santa Cruz y Elsa Capuchinelli.

Foto homenaxe a Antonio Soto en Río Galegos no 100 aniversario do seu nacemento. Á esquerda Isabel Soto (filla de Antonio), Lois Pérez Leira, Néstor Kirchner, naquel momento gobernador de Santa Cruz e Elsa Capuchinelli.

Foto estancia La Anita: José Luís Ronconi (Judiciales Chubut); Jorge Izquierdo (Judiciales Neuquén); Isabel Soto; Osvaldo Bayer; Víctor Mendibil (FJA-CTA); "Milocho" CIG-Ferrol; Luís Pérez Leira; Beatriz Zardain (Secretaria de DDHH de la CTA); Danilo Mesa (Sindicato del Neumático).

Lois Pérez Leira ante la tumba de Antonio Soto en Punta Arenas.

Lois Pérez Leira ante a tumba de Antonio Soto en Punta Arenas.

Acto celebrado por el 110 aniversario del nacimiento de Antonio Soto en la Federación Judicial Argentina. En la foto, el encuentro de Isabel Soto con su tía Elvira Rey y su familia. Luis Fernández Ageitos entregando el premio a Elvira Rey

Acto celebrado polo 110 aniversario do nacemento de Antonio Soto na Federación Xudicial Arxentina. Na foto, o encontro de Isabel Soto coa súa tía Elvira Rey e a súa familia. Luis Fernández Ageitos entregando o premio a Elvira Rey.

El escritor Osvaldo Bayer durante la inauguración de la Exposición de la vida de Antonio Soto que se realizó en el 2007 en la Federación Judicial Argentina. Detrás de Osvaldo Bayer, Víctor Mendivil y Lois Pérez Leira.

O escritor Osvaldo Bayer durante a inauguración da Exposición da vida de Antonio Soto que se realizou no 2007 na Federación Xudicial Arxentina. Detrás de Osvaldo Bayer, Víctor Mendivil e Lois Pérez Leira.

Agradecimientos:

A Elvira y Pedro Molina; Osvaldo Panzaraza; Federación Sociedades Gallegas; Centro Gallego Argentino de Estudios Sociales y Sindicales, "Antonio Soto"; Víctor Mendibil; Oscar González; Luis Benencio; Camilo Pérez Alba; Luis Vaamonde Polo; Agustín Torres; Manuel Luis Rodríguez; Consello da Cultura Galega; Confederación Intersindical Galega; Central de los Trabajadores Argentinos; Federación Judicial Argentina; Partido Comunista Argentino; Luis Fernández Ageitos; Francisco Lores Mascato; Mónica Lázaro Jodar; Oscar Alba Burgos; Carlos Cortón; Jorge Alberto Izquierdo; Federico Randazzo; Juan José Fernández Ageitos; Xurxo Martínez Crespo; Aurora Tumanischili Penelón y Hernan Diaz.

MINISTERIO
DE TRABAJO
Y ASUNTOS SOCIALES

SECRETARÍA DE ESTADO DE
INMIGRACIÓN Y EMIGRACIÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE
EMIGRACIÓN

Esta publicación se desarrolla dentro del Programa de ayudas para Proyectos e Investigación promovido por la Dirección General de Emigración, en aplicación de la Orden del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales de 28 de marzo de 2007, BOE de 5 de abril.